

THE THREE MAGNETS.

Serie *Monografías* 1
ISSN 2218-5682

GLOBALIZACIÓN Y AGRICULTURA PERIURBANA EN LA ARGENTINA

Escenarios, recorridos y
problemas

Ada Svetlitza de Nemirovsky
(coordinadora)



Maestría en Estudios Sociales Agrarios

GLOBALIZACIÓN Y AGRICULTURA PERIURBANA EN LA ARGENTINA

Escenarios, recorridos y
problemas

Ada Svetlitza de Nemirovsky
(coordinadora)



Maestría en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO

Ayacucho 555, Buenos Aires

<http://www.flacso.org.ar>

e-mail: agrarias@flacso.org.ar

Director: Guillermo Neiman

Serie Monografías

ISSN 2218-5682

Publicación semestral que da cuenta de las actividades académicas de la Maestría de Estudios Sociales Agrarios de FLACSO, fundamentalmente a partir de trabajos monográficos de los alumnos y recibe también aportes de especialistas externos. Su responsable editorial es el director -y también profesor- de la Maestría.

Responsable editorial: Guillermo Neiman

Diseño y diagramación: Irene Brousse

Ilustración de tapa: "Los tres imanes", del urbanista británico Ebenezer Howard (1850-1928)

Esta obra está licenciada bajo una Licencia Atribución-Sin Obras Derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>.



GLOBALIZACIÓN Y AGRICULTURA PERIURBANA EN ARGENTINA

Escenarios, recorridos y problemas

Tabla de contenidos

Introducción :: *Ada Svetlitz de Nemirovsky*, 7

Parte I. Dimensiones conceptuales y metodológicas del estudio de la agricultura periurbana, 13

Capítulo 1. La agricultura de “cercanías” a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires :: *Andrés Barsky*, 15

Capítulo 2. Aproximaciones metodológicas al estudio de la agricultura periurbana :: *Ada Svetlitz de Nemirovsky*, 31

Parte II. Estudios de caso, 39

Capítulo 3. El mundo global y la transformación de las áreas metropolitanas de América latina :: *Silvia Baudrón*, 41

Capítulo 4. Barreras naturales. La conjunción de lo urbano y periurbano en San Ramón de la Nueva Orán: ciudad encajonada y dispersa :: *Matías García Rodríguez*, 55

Capítulo 5. Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense :: *Matías García*, 69

Capítulo 6. Cambios poblacionales, uso del suelo y producción agropecuaria en el partido bonaerense de Exaltación de la Cruz :: *Gabriel Bober*, 87

Capítulo 7. Transformaciones y conflictos en territorios de interfase rural-urbana. Los casos de Cañuelas, Hurlingham y San Andrés de Giles : *Fernanda González Maraschio y Luciana Moltoni*, 105

- Capítulo 8. El periurbano sampedrino: un espacio de viveros ::
Silvana Babbitt, 123
- Capítulo 9. El Parque Pereyra Iraola, los pequeños productores
hortícolas y la reconversión tecnológica hacia una producción
sin agrotóxicos :: *Diego Chifarelli*, 135
- Capítulo 10. Conflictos periurbanos por los usos del agua en Mendoza ::
Natalia Millán, 151
- Capítulo 11. Tensiones territoriales en un oasis ante el impacto de
la globalización. Una aproximación al caso de Mendoza,
Argentina :: *Facundo Martín*, 171

Introducción

Ada Svetlitza de Nemirovsky

El punto de partida de este libro son los trabajos finales presentados por los alumnos del seminario sobre Agricultura Periurbana que tuve a mi cargo en la Maestría de Estudios Sociales Agrarios en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, en el año 2007. De los temas propuestos, el que generó mayor interés fue el análisis de las transformaciones de la estructura productiva agraria en las áreas periurbanas, en el contexto del proceso de reestructuración económica global desde la década del ochenta hasta nuestros días. La diversidad de procesos analizados constituyen sin duda nuevas resonancias si se quiere paradójales: heterogéneas y novedosas por una parte, al mismo tiempo que aparecen claramente sintetizadas las bases de una homogeneidad en cuanto a la permanente dinámica del uso de la tierra, razón por la cual se consideró que merecían su publicación. Ciertamente, si bien los pequeños estudios empíricos que aquí se ofrecen permiten reconocer procesos, estructuras y actores sociales, al mismo tiempo es necesario señalar que son sólo una primera indagación en el tema que nos interesa.

Si dirigimos nuestra mirada al proceso de reestructuración territorial de los partidos del Área Metropolitana de Buenos Aires, es posible reconocer tres rupturas. La dicotomía entre el mundo rural y el mundo urbano comenzó a disolverse a principios del siglo XX. Durante la primera década estamos frente a un periurbano ruralizado, con predominio de la producción ganadera, pequeñas localidades que nacieron alrededor de las estaciones del ferrocarril y quintas a lo largo del límite con la ciudad capital, escenario que en el lapso de cuarenta años habría de constituirse en un contexto urbano. La primera etapa del mecanismo de transformación que se operó en la superficie agraria fue el proceso de periurbanización, entendido como la división de las explotaciones ganaderas en parcelas pequeñas y medianas, para su venta posterior (Bozzano, 2000), en el que tuvieron un rol importante las casas de remate de tierras. Esta instancia responde a la necesidad de construcción de viviendas para satisfacer las demandas del primer gran flujo migratorio europeo que arribó entre 1869 y 1914. En el análisis de la estructura social del período, Germani (1971) afirma que tuvo lugar una “*doble concentración*” de inmigrantes, en razón de que se trataba de contingentes formados en su gran mayoría por hombres jóvenes, quienes rápidamente se concentraron en la franja de población económicamente activa y en determinadas regiones de Argentina, como el Área Metropolitana. El crecimiento demográfico se articuló con el desarrollo económico que en el caso

de la ciudad de Buenos Aires y de algunos partidos circundantes, comienza a volcarse hacia la implantación industrial. (Rapoport, 2000).

Sin lugar a dudas ha sido la segunda etapa, que corresponde al proceso de urbanización de mediados del siglo XX, la gran transformadora. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, el Área Metropolitana recibió nuevamente una oleada de inmigrantes europeos, pero esta vez de un volumen menor al de principios de siglo. Por otra parte, a partir de 1930 comenzó la llegada de migrantes procedentes de las provincias del interior de Argentina, al mismo tiempo que se acentuaron los flujos provenientes de países limítrofes. La vinculación entre migraciones, tanto internas como internacionales, y el proceso de urbanización, constituye una relación positiva tanto desde el punto de vista económico como espacial. (Miret, 2001).

Para ilustrar el impacto del proceso de urbanización sobre el uso de la tierra consideremos el caso de La Matanza, contiguo a la ciudad de Buenos Aires, donde en la articulación entre espacio y tecnología, el progreso técnico está vinculado con la nueva forma urbana. (Castells, 1974). Entre 1940 y 1960 tuvo lugar una veloz y desordenada instalación de un número significativo de establecimientos industriales, comerciales y de servicios, la construcción de viviendas, edificios administrativos, escuelas y centros de salud, que crearon las condiciones para una modificación territorial profunda del partido. Este es el período en que desapareció el 66 % de la superficie destinada a actividades agroganaderas en un proceso que puede muy bien caracterizarse como poco frecuente en la historia agraria argentina. El factor desencadenante de este proceso debe buscarse en la necesidad de nuevas tierras para la construcción de viviendas y fábricas, al tiempo que el partido tuvo el mayor crecimiento en su historia demográfica, que alcanzó el 308 %. Ubicadas en las cercanías de la Avenida Gral. Paz, que marca el límite con la Capital Federal, las quintas de verduras y hortalizas se fueron trasladando hacia las localidades de González Catán y Virrey del Pino, empujadas por la necesidad de nuevos espacios urbanos. A partir de la década del cincuenta comenzó un veloz proceso de caída de la actividad ganadera, habiéndose perdido 14.000 animales en tan sólo ocho años. En la década del sesenta, La Matanza ya era considerada uno de los centros industriales más importantes del país. (Svetlitzka A. de Nemirovsky, 2004).

Detengámonos ahora en la tercera etapa transformadora de las áreas periurbanas metropolitanas. Nos estamos refiriendo al proceso de globalización. En el actual sistema internacional el planeta es ahora concebido como una única ciudad, en el marco de una nueva etapa del modo de producción capitalista, que Castells (1992) ha denominado la sociedad de la información.

El crecimiento de nuevos sistemas urbanos, las llamadas megaciudades o ciudades difusas que experimentan importantes procesos de expansión de sus territorios periurbanos y el desarrollo de tecnologías de la información en el marco del proceso de globalización, constituyen en la década del noventa una nueva problemática como foco de interés en el campo de la sociología urbana. (Cuenya, 2001), que trasciende además los intereses de la sociología agraria en razón que la aproximación entre el mundo urbano y el mundo rural se territorializa en las formas que adopta la ciudad difusa. Tal como sostiene Aguilar (2002) es necesario intensificar los estudios sobre las áreas periurbanas en razón que es en este territorio donde tiene lugar el mayor crecimiento metropolitano.

Uno de los ejes centrales de la sociedad de la información es la transformación de las grandes ciudades cuyas nuevas funciones, según Sassen, se identifican “*como puntos de comando altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado que han reemplazado a la industria como sector económico dominante; como lugares de producción y de generación de innovaciones vinculadas a esas mismas actividades, y como mercados para los productos y las innovaciones producidas*”. (Sassen, 1999, p. 30).

En su contribución a este libro, Baudron presenta los rasgos y características principales que definen el impacto del proceso de globalización sobre las áreas metropolitanas de América Latina, condicionado por la economía global. En el plano de lo social, los sectores empobrecidos no pueden participar de las reglas de este nuevo modelo económico, que se trasunta en su segregación social y espacial. Los proyectos inmobiliarios, como barrios cerrados, shoppings y centros de esparcimiento se construyeron en las mejores tierras y arrinconaron o destruyeron las pequeñas explotaciones hortícolas de las que sólo subsisten aquellas suficientemente rentables.

Si se quiere poco frecuente, es el caso que en este libro presenta el trabajo de García Rodríguez en relación con la situación de la práctica de la agricultura periurbana en Orán, Salta, en condiciones que podrían definirse como conflictivas, ante la imposibilidad de expansión territorial de esta ciudad por razones naturales. Alrededor de Orán, a una distancia no menor, se encuentran pequeñas localidades con escaso crecimiento, que se deriva de la introducción del capitalismo y que podrían ser consideradas como barrios alejados de la ciudad. En las zonas marginales se desarrolla una agricultura periurbana que García Rodríguez considera como el cinturón verde de la región, en manos de pobladores aborígenes cuyo nivel de vida ofrece características de extrema pobreza.

El autor señala la necesidad de implementar un plan de desarrollo sustentable en este sector.

Bober analiza la reestructuración socio-territorial de Exaltación de la Cruz que ofrece notorias diferencias con otros partidos de la Región Metropolitana. La particularidad de Exaltación de la Cruz es la instalación de barrios privados, clubes de campo y residencias destinadas al turismo rural para población de altos ingresos, que ocupan las mejores tierras con condiciones para la práctica agrícola. El uso residencial de la tierra no redujo la superficie agraria, que a su vez sufrió la desaparición de explotaciones pequeñas en un proceso de concentración de la propiedad junto con la adopción de nuevas tecnologías.

El trabajo de González Maraschio y Moltoni está orientado a analizar los rasgos y características de los partidos de Cañuelas, San Andrés de Giles y Hurlingham, con el objeto de definir las formas de la articulación rural-urbana en el marco del proceso de reestructuración del uso del suelo de las áreas periurbanas. Si bien ofrecen diferentes procesos productivos, es necesario destacar que los tres partidos han contribuido a detener la expansión urbana.

Babbitt, por su parte, se detiene en el análisis de la estructura económica de San Pedro, provincia de Buenos Aires, que tiene su base en actividades industriales, ganaderas, agrícolas y de carácter intensivo. Entre estas últimas se destaca la producción de frutas, hortalizas y plantas ornamentales. La autora sostiene la necesidad de aplicar políticas de desarrollo territorial que permitan poner freno a la expansión del cultivo de la soja y, al mismo tiempo, apoyar actividades agrícolas con alto empleo de mano de obra, como los viveros y los montes frutales.

Un caso particular en el marco de la estructura productiva hortícola del cinturón verde de la ciudad de La Plata es el que ofrece Chifarelli en relación con el Parque Pereyra Iraola. Después de serias controversias y acciones judiciales de desalojo de los productores finalmente consiguieron que el estado provincial aceptara una propuesta de desarrollar una agricultura sin agrotóxicos, organizándose en forma asociativa en la lucha por el uso de la tierra a fin de defender sus intereses y detener los intereses de grupos económicos e inmobiliarias,

García analiza la dinámica de la horticultura periurbana de la ciudad de La Plata, que se desarrolló en sus inicios gracias al aporte de la inmigración italiana en la década del treinta. El proceso de urbanización de mediados del siglo XX no impactó sobre el periurbano platense. La caída de la producción hortícola en partidos del segundo cordón y la implantación de la urbanización en el territorio periurbano de ciudades del interior, han contribuido a un significativo

crecimiento y expansión de la actividad hortícola en La Plata, considerada en la actualidad como la más importante del Cinturón Verde Bonaerense y del país.

Finalmente, Millán y Martín abordan la problemática del uso del agua en una provincia de tierras secas como es el caso de Mendoza, desde perspectivas diferentes. Millán centra su análisis en las cosmovisiones y legitimaciones de los diferentes actores sociales usuarios del agua. Mientras los nuevos pobladores de origen urbano la utilizan sin respetar los turnos de riego, ha surgido la protesta de los productores agropecuarios, pobladores históricos, quienes se consideran a sí mismos como los legítimos usuarios del agua. La autora sostiene que el origen de estas disputas está relacionado con la falta de políticas de ordenamiento territorial, que finalmente impactan en forma negativa sobre la producción agraria.

En cuanto a Martín, analiza las transformaciones del Área Metropolitana de Mendoza desde fines de la década del ochenta hasta nuestros días, cuyas características han configurado dos estructuras socioeconómicas diferenciadas. Los oasis verdes ofrecen el dinamismo de una economía vitivinícola reconvertida por la globalización y se dispone de suficiente agua para el riego de viñedos y árboles, al tiempo que el sector desértico adolece de condiciones de atraso y pobreza. Martín sostiene que la implementación de proyectos de desarrollo en este sector no sería factible si no se producen modificaciones en el régimen actual de acumulación.

Se desea destacar la colaboración de Andrés Barsky, quien enfoca el periurbano como un territorio de producción alimentaria de proximidad, en el que se manifiestan distintos ciclos. Ciclos migratorios, debido a que desde los años setenta el productor boliviano ha pasado a desenvolverse como el actor social que sostiene el cinturón verde hortícola, habiendo tomado la posta de generaciones anteriores de portugueses, italianos y españoles. Ciclos económicos, dado que, en el marco del modelo neoliberal de los años noventa y el escenario de la postconvertibilidad, se ha registrado en el periurbano una intensificación del uso del suelo y una diversificación de cultivos a campo y bajo cubierta. Y ciclos de urbanización, porque en la actualidad el periurbano se emplaza fundamentalmente en los partidos de la tercera corona metropolitana, que son los que muestran mayor crecimiento demográfico relativo. En definitiva, reconfiguración del territorio periurbano interpela al modo de “hacer ciudad” en una región metropolitana de las dimensiones de Buenos Aires y señala la necesidad de preservar la ruralidad en sus espacios de borde.

Mi agradecimiento a Guillermo Neiman por su apoyo y sus sugerencias para llevar a buen término este proyecto. Hago extensivo mi agradecimiento a los alumnos de la Maestría en Estudios Sociales Agrarios de FLACSO por su decidido entusiasmo, su dedicación y su perseverancia a lo largo del proceso de construcción de este libro.

Bibliografía

- Abba, A.P. (2005), *Nuevas lógicas de centralidad urbana en el siglo XXI. El Área Metropolitana de Buenos Aires*. Documento de trabajo CIHaM, FADU, UBA.
- Bozzano, H. (2000), *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Castells, M. (1974), *Problemas de investigación en sociología urbana*. Editorial Siglo XXI, México.
- Castells, M. (1992), *La ciudad informacional*. Alianza Editorial.
- Cuenya, B. (2001), “Las cuestiones centrales de la investigación urbana en cada época”. *Mundo urbano*. Revista electrónica.
- Germani, G. (1971), *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Miret, N. (2001), “Las aportaciones de la inmigración al proceso de metropolización: el caso de Barcelona”. En *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona.
- Rapoport, M. (compilador) (1988), *Economía e historia*. Editorial Tesis, Buenos Aires.
- Sassen, S. (1999), *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Editorial EUDEBA.
- Svetlitz A. de Nemirovsky (2004), “*Desarrollo e inmigración portuguesa en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Transformaciones y continuidades agrarias en el partido de La Matanza*”. Tesis doctoral. Facultad de Humanidades, Universidad de Huelva. España. Manuscrito.

Parte I

Dimensiones conceptuales y
metodológicas del estudio
de la agricultura periurbana

Capítulo 1.

La agricultura de “cercanías” a la ciudad y
los ciclos del territorio periurbano.
Reflexiones sobre el caso de la Región
Metropolitana de Buenos Aires

Andrés Barsky

Area de Ecología, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento

Introducción

El borde periurbano es un territorio productivo, residencial y de servicios que se desarrolla en el contorno de las ciudades. Se genera cuando un centro alcanza determinadas dimensiones, es decir, cuando conforma un mercado de alcance regional que requiere ser abastecido desde “las cercanías” (1). Una de las manifestaciones paisajísticas y sociales más características del periurbano es el tipo particular de agricultura que en él se practica: el entramado de explotaciones primario-intensivas que conforma el denominado *cinturón verde*. El mismo se emplaza en cuñas, en intersticios, en áreas vacantes características de estos espacios de interfase urbano-rural. Frente a otros ámbitos agrarios extensivos que operan a mayor escala y manejan significativos volúmenes de producción, su ventaja competitiva esencial radica en la proximidad a la ciudad.

El presente trabajo se propone realizar una serie de reflexiones acerca de los patrones de localización y especialización que ha tenido la agricultura periurbana en una región metropolitana de las características de la de Buenos Aires (RMBA), considerando los ciclos económicos, demográficos y de urbanización que han afectado la expansión de su periferia. La intención del autor es enfatizar en la necesidad e importancia de sostener la ruralidad en los bordes a través de políticas específicas. Se sostiene que cualquier iniciativa de índole sectorial será incompleta o parcializada si no se toma en consideración la complejidad del escenario territorial. En definitiva, la producción periurbana se desarrolla en la zona de influencia de la ciudad, es decir, en los espacios de la metropolización (Tecco, 1999)

(1) Para el caso argentino, en localidades de aproximadamente 250.000 habitantes en adelante se puede constatar la conformación de bordes periurbanos.

El periurbano, *terra incognita* más allá del suburbio

En un trabajo anterior (Barsky, 2005), se ha definido al periurbano como un “territorio de borde sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad”. Es decir, que el periurbano presenta condiciones de territorio *transicional*. También se ha señalado que diversas denominaciones geográficas han intentado dar cuenta del espacio periurbano: periferia urbana, franja urbana, “ciudad difusa”, frontera campo-ciudad, “ciudad dispersa”, territorios de borde, borde urbano/periurbano, borde exterior de la ciudad, contorno de la ciudad, cinturón de especulación inmobiliaria, extrarradio, *exurbia*, interfase o ecotono urbano-rural, huella ecológica de la urbe, *hinterland* de la ciudad, etc. En este sentido, resulta interesante señalar que generalmente se considera al periurbano como un territorio de difícil conceptualización y delimitación, pero muchos términos han intentado caracterizarlo.

Teniendo en cuenta que el suelo rural es el que no está funcionalmente integrado a la trama urbana y que el suelo urbanizado es el que ha sido completamente antropizado, el periurbano se define como un complejo territorial que contiene elementos de ambos sistemas. Es decir, aquel espacio donde, partiendo de los bordes de la ciudad, se registra una secuencia de intensidades decrecientes en el uso del suelo: de un periurbano denso “de contacto” a un periurbano cada vez más difuso y distante (2). Para el caso de Buenos Aires, el periurbano se ubica en la actualidad en la franja que está comprendida aproximadamente entre el kilómetro 30 y el kilómetro 90. Mientras que el cinturón verde ocupa unas 18.000 hectáreas en zonas contiguas a la ciudad, el espacio productivo agropecuario total de la RMBA (el “gran periurbano”) abarca unas 600.000 hectáreas (Benencia, 2004; Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009).

-
- (2) Johann Heinrich von Thünen (1826, en Benko 1999), el precursor de las teorías de localización, determinó en el siglo XIX que en el primer cordón alrededor de la ciudad se localizan la horticultura y la producción lechera; en el segundo cordón la producción forestal; en el tercer cordón el cultivo de cereales; en el cuarto cordón un tipo de agricultura menos intensivo que rota con pasturas o está en barbecho; en el quinto cordón cultivos más extensivos con rotación trianual y en el sexto cordón, cría extensiva de ganado y producción de manteca. García Ramón, Tulla Pujol y Valdovinos Perdices (1995: 42) lo clasifican de otra manera: el espacio urbano propiamente dicho, el espacio periurbano o áreas urbanas discontinuas, el espacio semiurbano (con alternancia de usos), el espacio semirural urbanizado, el espacio rural dominado por la actividad agraria pero con algunas influencias urbanas (como las derivadas de la descentralización industrial) y, por último, el espacio rural marginal.

El periurbano conforma una verdadera *terra incognita* más allá de los suburbios (Borello, 2000). Asume una condición de doble periferia: se localiza en zonas de "las afueras" de la ciudad donde, a su vez, conforma la periferia de esos lugares. Por ejemplo, en los "fondos" de los partidos más alejados del conurbano bonaerense. En las áreas periurbanas los arreglos institucionales generalmente son muy fragmentados y débiles, lo que dificulta gestionar adecuadamente estos espacios (Butterworth, Bustamante y Ducrot, 2007).

Caracterización geográfica del territorio de la RMBA: Una ciudad central con cuatro coronas metropolitanas⁽³⁾

La conformación tentacular del tejido metropolitano de Buenos Aires, tal como lo conocemos hoy en día, tiene su origen en una serie de fenómenos urbanos que se incrementaron notablemente desde fines de siglo XIX. Sobre la base del parcelamiento colonial realizado por Garay en 1580 "entre el pago de la Magdalena al sur y el pago de Las Conchas al norte" (Otero y Boiry, 1997), se fueron sucediendo una serie de oleadas aglomerativas, verdaderas pulsiones urbanas que han ido desarrollando la urbe al compás de los procesos socioeconómicos. La RMBA constituye en la actualidad una extensa conurbación polinuclear, cuyos espacios intermedios y periféricos se han ido urbanizando a gran velocidad debido a la intensidad de las comunicaciones. Durante todo este proceso, "la ciudad central y los corredores ferroviarios cumplieron un rol estructurador, soporte de las principales centralidades y de los mayores volúmenes de flujos" (Abba y Laborda, 2004).

Con el establecimiento del modelo agroexportador desde mediados del siglo XIX, complementado posteriormente por las migraciones de ultramar, la ciudad central se densificó rápidamente. A principios de 1900, en su periferia, que se extendía hasta unos 20 kilómetros de distancia, se estaba formando un cordón industrial que respondía a la demanda de ese mercado en crecimiento. A partir de la crisis capitalista de 1930 y el establecimiento del modelo de sustitución de importaciones por la vía de la industrialización, ese primer cordón terminó de saturarse. Comenzó entonces a desarrollarse un segundo cordón, cuyo crecimiento se aceleró notablemente cuando el modelo pasó a su fase madura pasada la mitad del siglo XX, momento en que se produce el fenómeno migratorio interno, inducido por el intenso desarrollo del sector industrial y el mercado, exponenciando así los fenómenos aglomerativos urbanos sobre una extensa periferia (Ludueña, 2001; Bozzano, 2007). La intensa oleada poblacio-

(3) Varias de estas reflexiones han sido desarrolladas en Barsky (2010).

nal que protagonizó la construcción de la segunda corona configuró un amplio espacio de loteos populares que se ha caracterizado como “la ciudad autoconstruida” (Cuenya, Pastrana y Yujnovsky, 1984; Garay, 1995). A cincuenta años de producido el inicio de este fenómeno, este espacio prácticamente no ha sido alcanzado por la cobertura de redes —especialmente de cloaca y agua potable—, lo que evidencia la ausencia de una gestión integrada metropolitana, una problemática que Pírez (1999) ha caracterizado como “expansión metropolitana sin gobierno”.

Con la crisis del mercado interno de consumo y la desindustrialización, acaecidos desde mediados de los años setenta en adelante, se pasó a una etapa de desaceleración relativa de los fenómenos de crecimiento urbano, especialmente a fines de esa década y durante la década del ochenta (Clichevsky, 2003). La situación se revierte en los años noventa cuando, por vía de la consolidación de un modelo aperturista sustentado en un nuevo régimen de acumulación comandado por los sectores financiero y de servicios, con una importante presencia del capital internacional, una serie de emprendimientos, tecnologías y servicios urbanos desembarcaron en el segundo y tercer cordón, hasta unos 90 kilómetros de distancia, reconfigurando y complejizando la periferia (Barsky, 2005). Con el advenimiento de un modelo económico neodesarrollista a partir de la crisis de 2002, recientes indicios parecen confirmar que muchos de estos fenómenos han seguido potenciándose. Determinados estudios han manifestado su preocupación por el particular tipo de expansión urbana que, en los últimos años, está desarrollándose sobre la tercera y cuarta coronas metropolitanas (Torres, 2001; Garay, 2006; Vidal-Koppmann, 2000; Tella, 2000; Abba y Laborda, 2004; Fritzsche y Vio, 2005; Reese y otros, 2006; Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires, 2007; Barsky y Vio, 2007; Bozzano, 2007; entre otros).

En la actualidad, la primera corona incluye a los partidos más cercanos a la Ciudad Autónoma (4) y lo que la distingue, al igual que la Ciudad Autónoma, es que el tejido urbano está consolidado, la densidad de población es elevada, el crecimiento poblacional es bajo o está estancado, la población tiende al envejecimiento y los sectores de clase media son amplios. La cobertura de redes es prácticamente del 100 %. Es el espacio de los centros comerciales de primer orden y de mayor densidad y complejidad en lo referido a localizaciones industriales

(4) Avellaneda, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza I, Tres de Febrero, Morón, Ituzaingó, Hurlingham, General San Martín, Vicente López y San Isidro.

Los partidos de la segunda corona (5) presentan las siguientes características (Barsky y Fernández, 2004): son partidos con tejido urbano en consolidación, presentan espacios vacantes entre corredores; el crecimiento demográfico es acelerado; poseen baja densidad de población, pero los índices de hacinamiento (tres o más personas por habitación) y necesidades básicas insatisfechas son elevados, la población es joven, los sectores de clase media-baja y baja son amplios. La cobertura de redes es incompleta, ínfima especialmente en el caso de las redes cloacal y de agua potable. Generalmente no llegan a cubrir ni el 5 % de la población de cada partido (suelen abastecer sólo la zona céntrica de cada suburbio). El agua para consumo domiciliario e industrial se obtiene de la extracción de pozos y los desechos cloacales se vierten en pozos ciegos. En términos demográficos, este cinturón explica la mayor parte del crecimiento vegetativo absoluto de la RMBA. Es el espacio incompleto de la ciudad, el de la pobreza estructural profunda, el de los suburbios periféricos tradicionalmente conceptualizados como “ciudades-dormitorio”, el que por sus agudas problemáticas sociales requiere urgente intervención urbanística y económica. La localización industrial tiene un patrón disperso en el territorio.

En los partidos de la tercera corona (6) se registran una serie de transformaciones relacionadas con diversos procesos de periurbanización a los que está siendo sometido ese espacio: fraccionamiento del suelo, subdivisión y venta de campos, loteos para quintas, emprendimientos agroproductivos con tecnologías intensivas, establecimiento de parques industriales, urbanizaciones cerradas de distinto tipo, etc. Esta corona, donde se está llevando la transformación del medio rural a semi-rural y de semi-rural a urbano, y que llega hasta unos 90 kilómetros de distancia del centro porteño, a su vez contiene a La Plata y una serie de ciudades satélite de entre 50 y 200.000 habitantes. Las mismas cumplen determinadas funciones económicas de acuerdo al nivel de jerarquía que presentan dentro del sistema de localidades. En definitiva, la tercera corona constituye la suma de esos centros y los espacios periurbanos, un espacio altamente heterogéneo desde el punto de vista social, productivo y de usos del suelo (Barsky, 2005). Allí se registra el mayor crecimiento demográfico en términos relativos: por ejemplo, Pilar y Cañuelas han crecido un 500 % en población en

-
- (5) Berazategui, Florencio Varela, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, La Matanza II, Merlo, Moreno, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Tigre y San Fernando.
 - (6) Escobar, Pilar, General Rodríguez, Marcos Paz, Cañuelas I, San Vicente, Presidente Perón, La Plata, Berisso y Ensenada.

los últimos 30 años, liderando el *ranking* metropolitano. Los sigue Escobar (otro partido de tercera corona) con el 350 %.

Finalmente, la cuarta corona se compone de partidos históricamente agropecuarios (7), con sus tradicionales ciudades cabecera, localidades, paradas y postas, pero que comienzan a ser alcanzados y reestructurados por incipientes fenómenos de periurbanización comandados por el capital inmobiliario e industrial. Jurisdicciones como Exaltación de la Cruz o General Las Heras responden claramente a esta caracterización en la actualidad.

Mapa N° 1: Coronas metropolitanas de la RMBA.



La evolución del cinturón verde de Buenos Aires a lo largo del siglo XX

La reconfiguración del cinturón alimentario de la RMBA se relaciona con los ciclos económicos, demográficos y tecnológicos a los que la misma ha sido

- (7) Zárate, Campana, Exaltación de la Cruz, Luján, General Las Heras, Cañuelas II, Coronel Brandsen.

sometida. A su vez, los distintos censos nacionales agropecuarios dan cuenta de cómo ha ido cambiando la diversidad productiva del periurbano.

Durante el modelo agroexportador (1880-1930), el cinturón se localizaba en espacios de la Capital Federal y de la primera corona. El Censo de 1914 muestra que se especializaba en vacunos, maíz, leche, lino, batata y porcinos. Para la fase temprana del modelo de sustitución de importaciones (1930-1952), el periurbano hortícola se desplegaba en la segunda corona y en 1937 producía frutales, vacunos, maíz, leche y alfalfa. En la fase madura del modelo sustitutivo (1952-1975), cuando se produce una urbanización acelerada de la periferia, el cinturón ocupa espacios de la segunda corona y comienza su corrimiento hacia la tercera. De acuerdo al Censo 1969, se especializaba en alcaucil, apio, tomate, vacunos, aves, maíz, zapallo y leche. Con la crisis del modelo mercadointernista y el viraje hacia el modelo neoliberal, el desarrollo del cinturón va a darse en cuñas de la segunda corona y en espacios de la tercera. Los censos 1988 y 2002 muestran una gran intensificación de la producción con diversidad de cultivos a campo y bajo cubierta: acelga, alcaucil, apio, berenjena, bróccoli, cebolla de verdeo, chaucha, choclo, coliflor, escarola, espinaca, frutilla, hinojo, lechuga, perejil, pimiento, puerro, remolacha, repollo blanco y colorado, tomate y zapallito. En la actualidad, en el escenario emergente posterior a la crisis de la Convertibilidad, el periurbano productivo se despliega principalmente en la tercera corona y en cuñas remanentes de la segunda. Como se ha mencionado, comienzan a darse fenómenos de periurbanización incipientes en la cuarta corona.

Con respecto a las dinámicas migratorias en las producciones periurbanas de la RMBA, se han producido varios reemplazos generacionales, protagonizados por distintas colectividades. El cinturón de quintas fue desarrollado a principios de 1900 por población de origen italiano y español. A mediados de siglo los portugueses irrumpen con fuerza en horticultura (Svetlitz de Nemirovsky, 2005), así como los japoneses lo hacen en floricultura. En la década del setenta comienza un potente fenómeno de “bolivianización”, cuando trabajadores bolivianos se incorporan en las quintas de los portugueses, reemplazándolos con el paso de los años.

En este sentido, vale señalar que el arribo de personas de nacionalidad boliviana, muchas de ellas de origen andino campesino, ha dotado a la periferia metropolitana de una particular impronta cultural. Lo interesante de este fenómeno es que se produce un cuarto de siglo después de que finalizaran las migraciones campo-ciudad durante la etapa madura del modelo de sustitución de importaciones (1952-1975). Buenos Aires, capital de un país de ingresos medios cuya población se había urbanizado mucho antes que sus pares latinoamericanos,

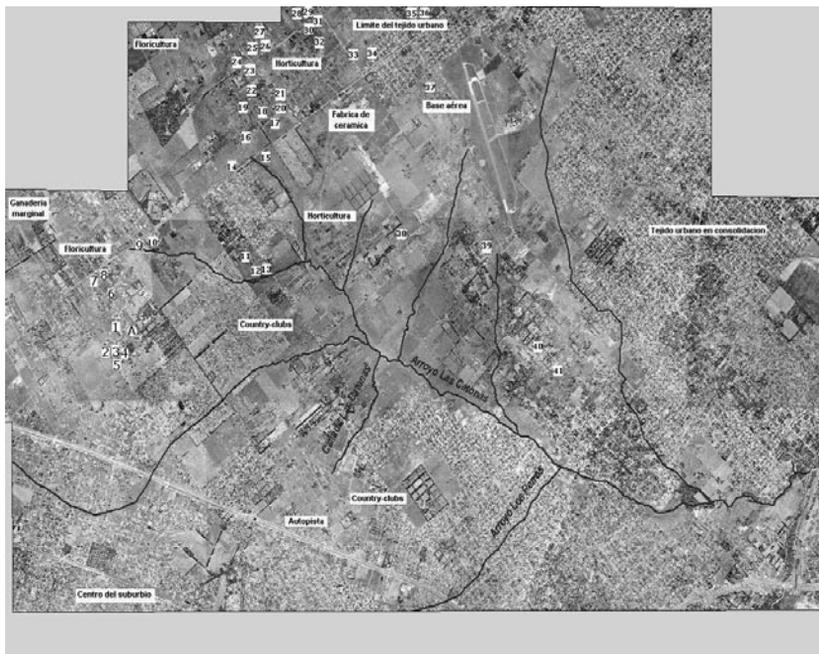
no protagonizó los fenómenos característicos de periurbanización relacionados con el arribo de una migración campesina característica que, incluso hoy en día, aún pueden observarse en varias capitales latinoamericanas. El actor social boliviano no es el campesino típico que, de acuerdo a la literatura sociológica, reproduce su modo de vida en los alrededores o el interior de la ciudad hasta que se descampesiniza al comenzar a trabajar como asalariado urbano (Comerci, 2008; Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008), sino un agente social que opera en red y puede desempeñarse versátilmente en la construcción, en los talleres textiles o en la horticultura periurbana según sea su conveniencia (8).

En la actualidad, el ciclo de “bolivianización” está en una etapa de madurez y consolidación, en el sentido de que los bolivianos controlan gran parte de la producción y comercialización hortícolas del periurbano y el medio urbano. Por otra parte, así como el avance de la urbanización influye en la expulsión de agricultores periurbanos hacia espacios más lejanos de la tercera corona, vale señalar que nuevas generaciones de bolivianos están instalándose en partidos de la cuarta corona, protagonizando un ciclo más joven de la actividad en el borde exterior del periurbano (9).

A continuación, en el siguiente mosaico de fotografías aéreas se pueden apreciar la diversidad de usos del suelo de la zona periurbana de Moreno (suburbio occidental del Área Metropolitana) y las colectividades a cargo de la floricultura (mayoritariamente japoneses) y la horticultura (bolivianos) en la actualidad, de acuerdo a la información que se desprende de los apellidos de los productores.

-
- (8) Esta afirmación de ninguna manera minimiza las situaciones de vulnerabilidad a las que generalmente se encuentran expuestos los núcleos bolivianos. Al respecto, véase Pizarro (2009).
- (9) Relevamientos propios en el partido de Exaltación de la Cruz durante 2009 confirman estas apreciaciones.

Mosaico fotográfico N° 1: Usos del suelo y actividades productivas en el periurbano del partido de Moreno



Referencias:

A: Colonia japonesa “Los Molinos”

Productores florícolas: 1. Nomura Kazuhisa - Takata / 2. Nakasone Hiroyuki / 3. Raúl Namioka / 4. Kawabata Kazuc / 5. Leonardo Andrés Nakasone / 6. Juan Raúl Cóceres / 7. Kikuo Kitayama / 8. Leandro Guibu / 9. Eduardo Martelli / 10. Alberto Hirai / 14. Elsa Yabiko / 15. Productor Fiorentino / 16. Ishikame Yasushi / 19. Carlos Agostinelli / 21. Julio Shinzato / 22. Productor Kasatima / 27. Nilda Fermani / 28. Productor Kuroda / 29. Jorge Oscar Solá / 33. Vivero Di Carlo / 35. Eduardo Taira / 36. Marcelo Caporaietti / 37. Matsuo Teiji / 40. Productor Ogasawara / 41. Productor Yoshida

Productores hortícolas: 11. Eliseo Choque / 12. Isidro Aguilas / 13. Francisco Nina Yucra / 17. Timoteo Rodríguez / 18. Productor Colque / 20. Néstor Gramajo / 23. Jorge Ponte Couaco / 24. Francisco Ponte Couaco / 25. Eusebio Oscar Chalco / 26. Javier Choque Calibaya / 30. Relo Méndez / 31. Sarmiento Mamani / 32. Sixto Chambi / 34. Gabriel Eduardo Honda / 38. Isidro Proenca

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados por el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local (IMDEL) de la Municipalidad de Moreno (Barsky, 2002).

Conclusiones: la necesidad de sostener una agricultura de proximidad en la RMBA

Con el advenimiento de esta década, la cuestión de la agricultura periurbana en la RMBA ha venido incorporándose paulatinamente en la agenda pública. Se pueden mencionar diversas iniciativas que, enumeradas en orden de aparición, muestran la creciente importancia de la temática. Durante 1999, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación estableció, mediante la Resolución 71/99, la necesidad de ir incorporando las Buenas Prácticas Agropecuarias (BPA) en toda la producción agropecuaria nacional, comenzando por la horticultura y la fruticultura. En el año 2000, se crea el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local (IMDEL) en la Municipalidad de Moreno, un instituto descentralizado que trabaja directamente con el sector hortícola periurbano del partido. En el año 2002, la Municipalidad de Florencio Varela hace lo propio inaugurando el Instituto de Desarrollo Local (IDEL), con su Programa “Tierras Productivas”. Durante 2004, la Municipalidad de Pilar realiza un convenio con Cambio Rural y mediante una ordenanza reglamenta el Programa de Buenas Prácticas Agropecuarias (PROAAS). Para el año 2006, el INTA implementa el Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNTER), que muestra el grado de apertura de la institución hacia las temáticas territoriales. Ese mismo año, financia un Proyecto Integrado de importantes dimensiones: el PNHFA 3141 “Desarrollo de tecnologías de procesos y gestión para la producción periurbana de hortalizas”. En el año 2007, la Provincia de Buenos Aires incluye en su organigrama una nueva Dirección de Agricultura Periurbana, dependiente de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Durante el año 2008, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) realiza la apertura del Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA), enfatizando sus primeras acciones en horticultura. Ese mismo año, Presidencia de la Nación firma un convenio para subsidiar la agricultura periurbana de los partidos del periurbano norte y oeste de Buenos Aires fomentando el desarrollo del invernáculo. Por último, durante 2009 se lleva a cabo una iniciativa trascendente: la puesta en funcionamiento de la nueva Estación Experimental del INTA especializada en Agricultura Urbana y Periurbana para el territorio del Área Metropolitana de Buenos Aires: la Estación INTA AUPU AMBA. Tales iniciativas muestran que el Estado, desde diferentes niveles de intervención, ha comenzado a gestionar con mayor especificidad sobre el cinturón verde de la RMBA.

Sin embargo, resulta de interés realizar algunas reflexiones acerca del rol que juegan los cinturones verdes periurbanos considerando la organización econó-

mica del territorio argentino. De acuerdo con Mundt (en Vigliola, 1991), en nuestro país hay tres tipos de zonas hortícolas: 1) los cinturones verdes (quintas o huertas familiares que rodean a los grandes centros urbanos y producen verdura de hoja y hortalizas de estación); 2) las zonas hortícolas especializadas (huertas especializadas en pocos cultivos, con presencia de mano de obra asalariada; generalmente extrapampeana: ajo y cebolla en la región de Cuyo); y 3) las áreas de horticultura extensiva (zonas con cultivos mecanizados donde se siembran superficies significativas, se los rota con cultivos no hortícolas y el destino de la producción puede ser industrial, como Balcarce en papa o San Pedro en batata).

Como se ha mencionado, tanto las zonas especializadas como las más extensivas generalmente manejan mayor escala y mayores volúmenes de producción. En un país de las dimensiones territoriales y con la impronta agroalimentaria que tiene la Argentina, cabría preguntarnos si tiene sentido sostener la agricultura de proximidad en los cinturones periurbanos si otras áreas pueden producir con mayor eficiencia técnica y eventualmente reemplazarlas. Si entendemos que planificar en forma sistémica la organización del territorio es prever la especialización de cada región productora en coordinación con las demás, seguramente vale la pena plantear este interrogante.

En este sentido, y a los fines de brindar un argumento contundente, la FAO señala que la agricultura en áreas urbanas y periurbanas proporciona actualmente comida a cerca de 700 millones de residentes en las ciudades, es decir, a un cuarto de la población urbana mundial. Y destaca que el crecimiento de la población de aquí al año 2030 se concentrará en las áreas urbanas de los países en desarrollo (FAO, 2002).

En definitiva, de acuerdo a lo tratado en este trabajo se considera fundamental:

- Preservar la seguridad y soberanía alimentarias de los habitantes de la ciudad.
- Sostener la ruralidad en los bordes en función de los servicios ambientales, económicos y culturales que el periurbano presta a la ciudad (Allen, 2003).
- Mantener una agricultura “de cercanías” que contribuya a acortar las distancias simbólica y geográfica entre los habitantes del campo y la ciudad.

Por lo tanto, es necesario:

- Seguir incorporando la dinámica del periurbano en la planificación estatal.
- Crear, para el caso de Buenos Aires, nuevas instancias institucionales regula-

torias del suelo (autoridad metropolitana del suelo, parlamento metropolitano, etc.) que puedan incidir en la toma de medidas de contención para detener la urbanización difusa y sin infraestructuras en amplios espacios de la periferia (10).

- Ajustar los instrumentos de intervención en la periferia considerando la dinámica y lógica de las redes de actores sociales presentes en el territorio y los ciclos económicos de sus actividades.
- Dar apoyatura a los sectores productivos desde distintos niveles de estatales de intervención, coordinadamente, con fines de conservar el borde periurbano (11).

Bibliografía

- Abba, Artemio y Laborda, Maximiliano (2004). "Centralidades urbanas". En: *Atlas ambiental de Buenos Aires*. Paulina Nabel y David Kullock (directores). www.atlasdebuenosaires.gov.ar
- Allen, Adriana (2003). "La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo". En: *Cuadernos del CENDES*, N° 53, vol. 53, Caracas, mayo.
- Barsky, Andrés (2002). "Agricultura periurbana: Diagnóstico socio-ambiental del impacto de las actividades del sector primario del partido de Moreno". *E-conference RUAF-CIP-SIUPA on urban agriculture methodologies*, Resource Centre on Urban Agriculture and Forestry (RUAF), vol. 1, AB Leusden (Holanda).
- Barsky, Andrés y Fernández, Leonardo (2004). "¿Qué diferencias hay entre Gran Buenos Aires, conurbano, Área y Región Metropolitana?". En: *Geo-Red*, Buenos Aires, octubre. www.georedweb.com.ar
- Barsky, Andrés (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". En: *Scripta Nova*, N° 194(36), vol. 9, Barcelona.
-
- (10) Una preocupación desde la perspectiva de los países desarrollados europeos por impedir el avance de la ciudad difusa puede consultarse en European Commission (2006).
- (11) Sobre experiencias recientes de ordenamiento de la actividad hortícola en el periurbano norte de Buenos Aires, véase Barsky (2008) y Feito (2009).

- Barsky, Andrés y Vio, Marcela (2007). “La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del Partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires”. En: *9° Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, mayo-junio.
- Barsky, Andrés (2008). “La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de “buenas prácticas agropecuarias” en el partido de Pilar”. En: *Scripta Nova*, N° 270(81), vol. 12, Barcelona.
- Barsky, Andrés (2010). “Buenos Aires y su organización espacial. Caracterización de las situaciones ambientales asociadas a la dinámica de las cuencas hidrográficas que atraviesan un territorio metropolitano”. En: *Agua y territorio en la Región Metropolitana de Buenos Aires*, UNGS-Prometeo, Buenos Aires, en prensa.
- Benencia, Roberto (2004). “Producción rural”. En: *Atlas ambiental de Buenos Aires*, CONICET-FADU-Agencia-GCBA, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto; Quaranta, Germán y Souza Casadinho, Roberto (2009). *Cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Ciccus, Buenos Aires.
- Benko, George (2000). *La ciencia regional*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca
- Borello, José (2000). “Buenos Aires y el interior. Nuevos textos sobre antiguos quiebres”. En: *Eure*, N° 79, Vol. 26, Santiago.
- Borello, José y otros (2000). “La geografía de la industria en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis de los datos de los dos últimos censos económicos (1985-1994)”. Documento de Trabajo, N° 10, Instituto del Conurbano, UNGS, San Miguel, octubre.
- Bozzano, Horacio (2007). “Buenos Aires desde sus orígenes. Transformaciones territoriales y mutaciones productivas”. En: *Aproximaciones al mundo productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. José Borello (coord.). Prometeo-UNGS, Buenos Aires.
- Butterworth, John; Bustamante, Rocío y Ducrot, Raphaelae (2007). “Las áreas periurbanas, una apreciación general”. En: *Proyecto Negowat*, IRC, Delft (Holanda).

- Clichevsky, Nora (2003). “Cambios en el espacio metropolitano”. En: *La cuestión urbana en los noventa en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Andrea Catenazzi y Juan Lombardo (organizadores), Ediciones Al Margen, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Comerci, María Eugenia (2008). “Debates en torno a conceptualizaciones sobre los rasgos del campesinado. Pasado y presente”, *mimeo*, Santa Rosa.
- Cuenya, B., Pastrana, E. y Yujnovsky, O. (1984). *De la villa miseria al barrio autoconstruido*. CEUR, Buenos Aires.
- European Commission (2006). “Urban sprawl in Europe. The ignored challenge”. European Environment Agency, Copenhagen.
- FAO (2002). “Seguridad alimentaria urbana”. En: *Enfoques*, Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Feito, Carolina (2009). “Políticas sociales locales para productores hortícolas en el Municipio del Pilar, provincia de Buenos Aires”. En: *X Seminario de la Red Muni*, Universidad Nacional de La Matanza, agosto.
- Fritzsche, Federico y Vio, Marcela (2000). “Especialización y diversificación industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En: *EURE*, N° 79, vol. XXVI, Santiago de Chile, diciembre.
- Fritzsche, Federico y Vio, Marcela (2005). “La huella del desarrollo urbano en la región metropolitana de Buenos Aires. consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial”. En: *Scripta Nova*, N° 194 (113), Vol. 9, Universidad de Barcelona, agosto.
- Garay, Alfredo (1995). “El borde periurbano” (documento interno). Ministerio de Obras y Servicios Públicos, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Garay, Alfredo (2001). “Dimensión territorial del desarrollo local”. Módulo 2, Curso de Posgrado “Desarrollo local en áreas metropolitanas”. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- García Ramón, María Dolores y otros (1995). *Geografía rural*. Síntesis, Madrid.
- Ludueña, Manuel (2001). “Región Metropolitana de Buenos Aires. Estructuración, problemática y aspectos de cambio”. En: Juan Roccatagliata (comp.), *Geografía económica argentina*, Editorial Docencia, Fundación Hernández, Buenos Aires.

- Pírez, Pedro (1999). “Buenos Aires o la expansión metropolitana sin gobierno”. En: *Conferencia Internacional sobre el Control de la Expansión Urbana*. Gobierno del Distrito Federal-Secretaría de Relaciones Exteriores-OCDE, México, noviembre.
- Pizarro, Cynthia (2009). “La vulnerabilidad de los inmigrantes bolivianos: los casos contemporáneos de violación de sus derechos en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba”. En: *VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Ruiz Rivera, Naxelli y Delgado Campos, Javier (2008). “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”. En: *Eure*, No. 102, Vol. XXXIV, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, agosto.
- Subsecretaría de Urbanismo y Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (2007). *Lineamientos estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Alfredo Garay (coord.), Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, La Plata.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada (2005). “Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de La Matanza”. *Documento de Trabajo N° 134*, Departamento de Investigación, Área de Estudios Agrarios. Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- Tecco, Claudio (1999). “Periurbanización y metropolización. Desafíos y cuestiones críticas en el Area Metropolitana Córdoba”. En: *V Seminario Internacional de la RII*. Toluca, 22 al 24 de septiembre.
- Tella, Guillermo (2000). “La modernización tardía de una metrópolis semipe-riférica: El caso de Buenos Aires y sus transformaciones territoriales recientes”. En: *Scripta Nova*, N° 69 (70), Universidad de Barcelona, agosto.
- Torres, Horacio (2001). “Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990”. En: *Eure*, N° 80, Vol. 27, Santiago, mayo.
- Vigliola, Marta y otros (1991). *Manual de horticultura*, Editorial Hemisferio Sur, Buenos Aires.
- Vidal-Koppmann, Sonia (2000). “Las urbanizaciones privadas: ¿una innovación para la transformación del territorio?”. En: *Scripta Nova*, N° 69, Universidad de Barcelona.

Capítulo 2. Aproximaciones metodológicas al estudio de la agricultura periurbana

Ada Svetlitzka de Nemirovsky

En los últimos años ha sido notorio un incremento de las publicaciones que giran alrededor de diferentes aspectos de las áreas periurbanas latinoamericanas. La segregación urbana en el partido de San Martín, en el contexto del impacto del neoliberalismo (Alvarez, 2005); el planteo de la gobernabilidad del área metropolitana de Caracas atendiendo a los procesos recientes de las áreas metropolitanas tradicionales de concentración a escala global y regional y al mismo tiempo, de dispersión urbana a escala metropolitana (Barrios, 2001); la coexistencia de diferentes tipos de actividades y políticas vinculadas con la agricultura periurbana y la necesidad de una política que permita regular el uso del suelo de la ciudad de Bahía Blanca (Duvernoy *et al.* (2004); las experiencias de agricultura periurbana e intraurbana en Lima y Callao, que si bien tiene un impacto positivo para la población, reflejan problemas ambientales, de salud y comercialización (Soto y Siura, 2008), ofrecen una multiplicidad de fenómenos de caracteres diferenciados de un país a otro, en el contexto de la ciudad expandida.

Sin duda, la agricultura periurbana ha sido, y sigue siéndolo, la estructura productiva más vulnerable en el proceso de reestructuración territorial que comenzó en la década del ochenta. Teniendo en cuenta las características de esta actividad y la existencia de prácticas agrícolas en las periferias urbanas, dirigimos nuestra atención a implicaciones teóricas y metodológicas para el estudio de la agricultura periurbana.

Mientras quien está interesado en el análisis e interpretación de la dinámica de la producción agroganadera de la región pampeana a lo largo del siglo XX encuentra a su disposición un bagaje más que importante de trabajos de investigación de diferente cobertura y origen, aquel que intenta lograr un panorama de la historia agraria de los partidos metropolitanos se enfrentará con cierta escasez de material bibliográfico. Es necesario reconocer que es justamente la falta de estudios anteriores una de las limitaciones para abordar el tema, si bien se cuenta con un importante número de aportes que tienen la particularidad de recortar en sus análisis la dinámica agraria como foco de interés, utilizando en general sólo fuentes censales para llevar adelante la investigación. Desde nuestra perspectiva, los datos cuantitativos no son suficientes para la reconstrucción del proceso histórico de la producción agraria periurbana, una región altamente compleja en razón de

las transformaciones del uso y distribución de la tierra a lo largo del siglo XX. Girbal-Blacha afirma que *la historia agraria ya no es sólo económica, financiera, social, legislativa; es también cultural, política, ideológica, de mentalidades, porque es el producto de otras preguntas, de otros objetivos y, esencialmente, de un atractivo y sugere-jente juego de escala...* (Girbal-Blacha, 2001, p. 10). El interés se va desplazando hacia los análisis macro y micro, hacia los actores sociales, a la vez que se articulan redes y mercados.

Veamos un estudio de caso. En el proyecto de reconstrucción de la historia agraria del partido de La Matanza, el objetivo general fue obtener una imagen de la dinámica de su estructura productiva agroganadera entre los años 1900 y 2000. En cuanto cabe al planteo teórico de la cuestión, el punto de partida fue considerar que la historia agraria periurbana no puede estar disociada del desarrollo urbano, en razón que la ciudad, el área periurbana, y la región son elementos de un sistema complejo, interactivo y dinámico. En consecuencia, surgió la necesidad de articular básicamente los procesos socioeconómicos, demográficos y territoriales del Área Metropolitana y de La Matanza, con las transformaciones de la estructura productiva agroganadera del partido, dada la incapacidad que han tenido los enfoques sectoriales de ofrecer una mirada totalizadora de la dinámica agraria en un universo complejo como es el área periurbana de Buenos Aires. De esta manera encontramos la posibilidad de relacionar estructuralmente entre sí un conjunto de instancias productivas, sociales y territoriales que impactaron, condicionaron y transformaron las prácticas agrarias. A fin de evitar circunscribirnos a una escala micro con claras reminiscencias de las falencias funcionalistas del contexto a escala reducida, el análisis e interpretación de los datos cuantitativos y cualitativos se realizó en una constante integración dialéctica entre los fenómenos de la *macroescala*, en este caso el Área Metropolitana; el partido en su totalidad, como la escala *meso*, y las estructuras y los procesos del sector productivo agroganadero de La Matanza, la escala *micro*. (Svetlitza A. de Nemirovsky, 2004).

Ha tenido influencia en esta propuesta el abordaje de la relación entre espacio y sociedad que se abreva en autores del pensamiento crítico como Lefebvre (1972), Castells (1974, 1997), Topalov (1979) y Signorelli (1999), entre otros. Son los actores sociales quienes plasman, al decir de Signorelli (1999) la construcción del espacio urbano a partir de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y no a la inversa. Por su parte, Lombardo afirma que en el proceso de urbanización de la Región Metropolitana de Buenos Aires, tienen lugar *el conjunto de acciones y prácticas que los actores realizan en un territorio específico, con el fin de resolver su vida material, entendida ésta en su sentido más amplio en un período histórico determinado*. (Lombardo, 2007b, p. 13). Actores sociales,

acciones y prácticas constituyen un nuevo foco de análisis del que emerge una sustantiva agenda de problemáticas que lógicamente merecen reflexiones y respuestas. Se conceptualizan como actores sociales el Estado nacional, el capital y la fuerza de trabajo, a los que se suman aquellos que surgen de las relaciones de reproducción, tales como empresarios, industriales, inversores, desocupados, obreros, comerciantes, docentes, productores agrarios y otras figuras presentes en diferentes instancias productivas. A partir de sus acciones y prácticas, sostiene Lombardo, los actores sociales elaboran estrategias diferentes: económicas, culturales, financieras, políticas, entre otras, para reproducir su vida material, que están presentes en sus diferentes campos de acción. Estos últimos, estructurados entre sí a partir de redes que incluyen convenios, acuerdos y circuitos, constituyen la escala de análisis meso. Cuando en la reconstrucción del proceso de urbanización de La Matanza entre las décadas del cuarenta y del sesenta, definimos el partido como la escala de análisis meso, se analizaron los siguientes indicadores:

- crecimiento demográfico y aporte migratorio europeo, rural-urbano y de países limítrofes,
- implantación industrial, inserción de inmigrantes italianos y del interior en el sector industrial,
- crecimiento del comercio,
- el gobierno municipal, política de estímulo a la implantación industrial en concomitancia con la política económica a nivel nacional,
- construcción de viviendas, rol del Estado, inmobiliarias y casas de remate de tierras,
- transformación de la vida cotidiana en el contexto urbano,
- población económicamente activa por rama de actividad,
- disposiciones legales provinciales sobre el uso y disposición de la tierra,
- superficie destinada a usos agrarios y ganaderos,
- la reorganización territorial total del partido.

Es necesario señalar que la etapa de análisis de la escala meso, es decir, de los procesos del macrosistema a nivel local, fue demandante de un largo y complejo período de trabajo y de esfuerzos ante la necesidad de observar con detalle cada uno de los indicadores seleccionados. El abordaje, que se apoyó en una encuesta semiestructurada a una muestra de productores, entrevistas a informantes claves, historias de vida y observación participante en fiestas y celebraciones en los

clubes portugueses de las localidades de Isidro Casanova y González Catán, y en la consulta de fuentes históricas, censales y cartográficas, demostró ser de un valor significativo como contribución a la indagación en relación con el impacto del proceso de urbanización sobre la producción hortícola, al mismo tiempo que arrojó luz sobre el entramado social, económico y político del período en estudio, a nivel local. (Pujadas Muñoz, 1992; Mucchielli, 1996; Valles, 1999).

Finalmente, teniendo en cuenta el proceso de urbanización de La Matanza es importante destacar que su viabilidad no estuvo asociada sólo a características como la cercanía con la metrópolis, la existencia de vías rápidas de comunicación, su importante extensión, un núcleo de población económicamente activa sino, en lo fundamental, con proyectos políticos y económicos que vislumbraban el proceso de industrialización como el camino al desarrollo y cuyo eje central fue la reproducción del capital. (Lombardo, 2007).

Tal como se dijo anteriormente, una de las características de las áreas periurbanas es que son un punto de constante tensión e incertidumbre a causa de las transformaciones en todos sus aspectos. Atendiendo a esta circunstancia, el tema de los actores sociales involucrados en la producción hortícola cobró interés en nuestra investigación ante las necesarias exigencias de adaptación y reelaboración de las prácticas productivas frente a los nuevos escenarios. En este cuadro de situación, la presencia de inmigrantes portugueses amplió los objetivos iniciales del estudio en razón que surgieron interrogantes vinculados con la historia laboral de un grupo migratorio de escaso conocimiento en la sociedad nacional. (Caracciolo de Basco *et al*, 1981; Svetlitzza de Nemirovsky y González, 2005).

Desde nuestra perspectiva, el estudio de los productores hortícolas en el área periurbana metropolitana merece ciertas reflexiones. Como en toda explotación familiar, la principal característica de la quinta portuguesa que hemos estudiado es la conjunción de la propiedad de la tierra y la organización de la producción a cargo de una misma persona, el quintero. En relación con las sociedades agrarias etnográficas y en su carácter de explotaciones familiares, Mellassoux (1985) construyó un cuerpo teórico cuyos conceptos pueden adaptarse al modelo productivo que aquí se está considerando. Según este autor las explotaciones familiares constituirían en sí mismas una particular forma de organización social, regida por leyes que le son propias, donde las obligaciones y derechos de los individuos emergen de las relaciones de producción así como de las relaciones de reproducción, presentes estas últimas en la vinculación vertical entre padres e hijos. En consecuencia, las relaciones de producción en el ámbito de la familia constituyen sistemas estables, organizados, sobre la base del

rol del individuo en una célula productiva, y a su vez, de su lugar en el ciclo de la reproducción biológica. Esta situación dual a la que está sujeto el individuo podría ser considerada como el mecanismo básico del mantenimiento de este modelo. De esta manera es posible considerar el trabajo familiar como una condición estructural definitoria, no carente de resistencia y plasticidad, capaz de elaborar estrategias de organización y reacomodación frente al proceso de transformaciones a que ha estado expuesto el sector hortícola de La Matanza. (Cloquell *et al*, 2001; Svetlitz de Nemirovsky; González, 2005).

Anteriormente se ha señalado la presencia de continuos flujos migratorios como connotación fundamental de las áreas periurbanas. En este sentido, es importante considerar la experiencia laboral premigratoria de quienes están insertos en la producción hortícola. En la muestra de quinteros encuestados, el 67 % de los productores portugueses de La Matanza estuvieron vinculados con labores agrarias en explotaciones de tipo intensivo desde niños, y el 19 % desde jóvenes, dado que el 95 % de los padres fueron quinteros en Portugal. De esta manera, fue evidente que la construcción de estrategias diferentes o combinadas en el proceso productivo no hizo sino reproducir las experiencias laborales en el país de origen.

Otra cuestión, si se quiere definitoria en el estudio de los productores del área periurbana es que se corre el riesgo de no tener presentes a todos los involucrados en la fuerza de trabajo, no por errores del investigador en el transcurso del proyecto sino por omisiones o poca información de los quinteros durante la etapa de recolección de datos, teniendo en cuenta la amplitud y fluidez del movimiento migratorio, así como la existencia de tensiones en el ámbito laboral. Tal fue el caso de los productores portugueses en relación con los medieros que a fines de la década del noventa trabajaban en las quintas de La Matanza, con quienes mantenían una relación teñida de mutua desconfianza y conflictividad.

Los casos de estudio disponibles hasta el momento en que esto se escribe sobre las características de la agricultura en las áreas periurbanas ante el proceso de globalización, remiten a una pregunta si se quiere ambiciosa en cuanto a su alcance: ¿es posible establecer una tipología de explotaciones agrarias periurbanas?. Si bien los procesos han sido básicamente similares, las respuestas son diferentes. Tal como sostiene Nieto Calleja (en Signorelli, 1999) en su análisis del proceso de urbanización en México, los pueblos que pasaron de una vida tradicional a un modo de vida urbano, construyeron nuevas formas de vida propias e irrepetibles. Esta reflexión constituye en sí misma la respuesta al impacto de la globalización sobre la agricultura periurbana, en razón de que cada caso

responde a un fenómeno local atravesado por instancias históricas, políticas y económicas.

Conclusiones

La breve reconstrucción de las formas de reestructuración territorial correspondiente a las áreas periurbanas de diferentes regiones de Argentina y sus efectos sobre las prácticas agrícolas que se ofrece en este libro, presenta escenarios en los que si bien es posible apreciar situaciones que van desde la producción de soja en anteriores explotaciones frutícolas o la lucha por el agua, se advierte que la producción agraria periurbana se desarrolla en un estado de tensión permanente, cuyo aspecto más relevante es la amenaza de la expansión urbana.

Dado el acelerado impacto del proceso de globalización sobre las metrópolis, que contribuyó a la expansión urbana, las fragmentaciones y las reestructuraciones del uso del suelo, podría pensarse que dicho proceso proseguirá a largo plazo hacia una tendencia declinante del número de explotaciones agrarias periurbanas. Sin duda, son las características generales propias de las áreas periurbanas, como la constante inestabilidad del sistema de propiedad y tenencia de la tierra, la llegada continua de flujos migratorios, las transformaciones del suelo agrario en áreas industriales, residenciales y comerciales, las que generan dificultades para el desarrollo de la producción agraria con pocas probabilidades de resolución, tal como sostiene Van Veenhuizen (2001). Estos indicios poco alentadores para el futuro de la agricultura periurbana, resultan al mismo tiempo estimulantes para la implementación de nuevos proyectos de investigación.

En el marco de los casos analizados, cabe cuestionar la ausencia de control y de planificación de los escenarios periurbanos por parte de los gobiernos municipales y provinciales frente a la desruralización que está en marcha.

Bibliografía

- Aguilar, A.G. (2002), "Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México". En *EURE*, v. 28, n 85. Santiago de Chile.
- Alvarez, G. H. (2005), "Gran Buenos Aires, Conurbano y partido de San Martín: exclusión social y segregación urbana". *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona.

- Astori, D. (1984), *Controversias sobre el agro latinoamericano*. CLACSO, Buenos Aires.
- Ávila Sánchez, H., Jiménez Martínez, N. (2009), “*La interfase urbano-rural en la reestructuración territorial. Procesos y expresiones contemporáneas*”. XII Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo.
- Barrios, S. (2001), “Áreas metropolitanas: ¿qué ha cambiado?. La experiencia de la Caracas Metropolitana”. *EURE*, Vol. 27, N° 80.
- Caracciolo M. de Basco, Tsakoumagkos, P., Rodríguez Sánchez, C. y Borro, M. (1981), *Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio*. Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural. Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- Castells, M. (1974), *Problemas de investigación en sociología urbana*. Editorial Siglo XXI, México.
- Castells, M. (1992), *La ciudad informacional*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (1997), *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores.
- Cloquell, S.; Albanesi, R.; De Nicola, M.; Preda, G.; Propersi, P. (2001), *Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: las estrategias de los productores familiares capitalizados*. Comentarios Breves, N° 1. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario.
- Duvernoy, I.; Marengo, S.; Lorda, M.A. (2004), “Agricultura periurbana en Bahía Blanca. La intervención de las agencias públicas de desarrollo”. En Bustos Cara, R. y Bulner, M, *Estudios regionales Interdisciplinarios III, “La cultura en cuestión*”. EDIUNS, Bahía Blanca.
- Girbal-Blacha, N. (2001), “La historiografía agraria argentina: enfoques micro-históricos regionales para la macrohistoria rural del siglo XX (1980-1999)”. En *ELAL*, vol.12, n.2.
- Lefevre, H. (1972), *La revolución urbana*. Alianza Editorial, Madrid.
- Lombardo, J.D. (2007 a), (Compilador), *Paradigmas urbanos*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Lombardo, J.D. (2007 b), *La construcción de la ciudad*. Editorial Nobuko. Buenos Aires.
- Mellasoux, C. (1985), *Mujeres, graneros y capitales*. Editorial Siglo XXI, México.

- Mucchielli, A. (1996), *Diccionario en Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas y Sociales*. Editorial Síntesis, Madrid.
- Nieto Calleja, R. (1999), "A manera de epílogo. Cultura y antropología urbanas en América Latina: la experiencia mexicana". En Signorelli, A. (Compiladora), *Antropología urbana*. Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.
- Pujadas Muñoz, J.J. (1992), *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Signorelli, A. (Compiladora), *Antropología urbana*. Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.
- Soto, N. y Siura, S. (2008), "Panorama de experiencias de agricultura urbana en Lima Metropolitana y Callao". *Cuadernos de Agricultura Urbana*, Lima.
- Svetlitz A. de Nemirovsky (2004), "*Desarrollo e inmigración portuguesa en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Transformaciones y continuidades agrarias en el partido de La Matanza*". Tesis doctoral. Facultad de Humanidades, Universidad de Huelva. España. Manuscrito.
- Svetlitz A. de Nemirovsky, González R. (2005), "Produtores hortícolas portugueses na região metropolitana de Buenos Aires". *Análise Social*, Vol. XL, N° 175, Lisboa.
- Topalov, C. (1979), *La urbanización capitalista*. Editorial Edicol, México.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis, Madrid.
- Van Veenhuizen, R. (2001), *The Rural Urban Interface*. Conference Rural-Urban Encounters: Managing the Environment of the Periurban Interface, RUAF, London.

Parte II.
Estudios de caso

El mundo global y la transformación de las áreas metropolitanas de América latina

Silvia Baudrón

Socióloga rural, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina

En este capítulo se revisan algunas de las numerosas contribuciones académicas a la cuestión de cómo la incorporación de las economías latinoamericanas a la globalización impacta en el surgimiento de un nuevo tipo de ciudad en la Región. Desde diversas disciplinas y enfoques se acuerda en que los cambios que se registran en las áreas metropolitanas de América Latina pueden vincularse y compararse con las transformaciones de las grandes ciudades que, a nivel planetario, asumen el rol de ‘ciudades globales’⁽¹⁾, con la salvedad de que mientras las ciudades globales son el centro de comando de la economía mundial, las otras se integran a la red con funciones de menor escala y nivel. Siguiendo a de Mattos (2002) puede afirmarse que más allá de los rasgos identitarios que cada ciudad conserva, hay cambios que son consecuentes de la globalización y que son comunes a todas ellas.

El tema cobra relevancia en el marco de este libro ya que los espacios rurales en transición, las áreas periurbanas que circundan las grandes ciudades argentinas y que son el eje de análisis de los capítulos que siguen, vienen experimentando procesos intensos y complejos de transformación territorial, fuertemente condicionados por las dinámicas de sus respectivas metrópolis en el marco de la economía global. Un gran número de investigaciones da cuenta de la complejidad de estos cambios y de la dificultad de arribar a conclusiones estrictas ya que “*la urbanización es un proceso en curso, así como [lo son] la modernización y la globalización, pudiendo presentarse de manera diferente en algunos puntos del planeta y aún en el interior de los continentes*” (Paviani, 2006: 103, trad. propia).

(1) Entendiendo por éstas a aquellas ciudades que concentran el control y organización de la economía mundial, son el centro de la industria financiera y de servicios especializados, son los lugares donde se generan las innovaciones vinculadas con estas actividades y a la vez funcionan como mercado para los nuevos productos e innovaciones. (cfr. Sassen 1991 y 1998)

Globalización, territorios y redes urbanas

Enfoques académicos actuales -críticos del paradigma de análisis territorial generalmente en uso- nos ayudan a iluminar el sentido de estas transformaciones al concebir a los territorios, sean urbanos, periurbanos y/o rurales, más que como ámbitos de cohesión social, identidades comunes y colaboración entre actores, como espacios “*donde se manifiestan y dirimen los conflictos económicos, sociales, políticos y culturales, donde se lucha por las conquistas de los respectivos intereses y donde se disputa el poder político y económico*” (Manzanal 2006: 25). Desde esta perspectiva puede analizarse la evolución de las grandes ciudades latinoamericanas, que en este último período de modernización capitalista muestran por una parte una gran expansión urbana -con procesos intensos de suburbanización, periurbanización y policentrismo- y por otra una tendencia creciente a la polarización, la exclusión y la segregación social de la población pobre que se expresa agudamente, aunque no solamente, en los territorios periurbanos. En lo que sigue se sintetizan algunos aportes que fundamentan este análisis.

Un punto de partida es reconocer que la globalización y la informatización han reorganizado la economía mundial y han recuperado la importancia de las aglomeraciones urbanas, que experimentan cambios radicales en sus formas, funciones, organización y apariencia. Heineberg (2005) plantea que en esta etapa el sistema mundial de producción y mercados se articula bajo la forma de una red mundial de ciudades, ya que la internacionalización del capital requiere centros desde los cuales se coordinen y se controlen las actividades económicas.

El nuevo patrón territorial internacional que se acentúa en las últimas dos décadas cambia las tendencias del crecimiento urbano y la relación entre las ciudades y el mundo rural tradicional. Surgen redes urbano/rurales complejas, las actividades económicas se relocalizan y se fragmentan y se constituye un nuevo modelo territorial ‘flexible’ (Ávila Sánchez 2002). De Mattos en varios de sus trabajos (2002, 2004, 2006) profundiza con detalle para América Latina esta nueva dinámica surgida luego del agotamiento del modelo fordista de acumulación; nueva dinámica que, en síntesis, apunta a reasegurar el papel del mercado como mecanismo básico de asignación de los recursos y a garantizar al capital privado el control y los beneficios de la acumulación y el crecimiento.

Reestructuración productiva y nuevas funciones de las metrópolis

En el origen de las nuevas funciones y de la nueva morfología que adquieren las áreas metropolitanas está la configuración productiva propia de esta fase del capitalismo. En efecto, un nuevo sistema tecnológico centrado en las tecnologías de información y comunicación -TIC- y la aplicación de políticas y arreglos institucionales de liberalización económica, son los pilares de este nuevo modelo global en el que se impone una forma nueva de producir que tiene como insumo básico a la información. Esta economía planetaria globalizada asegura la dependencia estructural de la sociedad respecto al capital, es decir la subordinación del interés común a los objetivos de propietarios e inversores. Santos (2000) definió la globalización como la expresión más acabada de la internacionalización del mundo capitalista y Coraggio (1994) por su parte, la caracterizó como un proceso en el que se combinan la nueva revolución tecnológica, un nuevo balance del poder político internacional, la mundialización de los mercados y la consolidación del mercado como eje de la vida económica del planeta.

La nueva modalidad estratégica del capital que extiende sus fronteras hacia cualquier lugar del mundo va transformando algunas de las grandes ciudades latinoamericanas en espacios que, sin dejar de ser periféricos respecto a las ciudades globales, se integran al sistema global de acumulación. A través de estas grandes ciudades América Latina se vincula con el mundo (Montes Rodríguez 2006). En este escenario, mientras el Estado resigna su papel como actor en la economía y deja paso a la consolidación de las empresas multinacionales, las firmas globales se despliegan y posicionan territorialmente a nivel mundial, protagonizan el comercio internacional y la inversión extranjera directa y se constituyen como 'empresas red'. Las nuevas empresas organizadas en base a nodos y redes replantean sus relaciones técnicas de producción, externalizan, tercerizan y sub-contratan crecientemente procesos y servicios y localizan sus nodos en las grandes ciudades (de Mattos 2006), cambiando la estructura productiva y la dinámica urbana de las metrópolis de América Latina en proceso de globalización.

Estas grandes áreas metropolitanas atraen las localizaciones empresarias de manera diferencial gracias a sus ventajas respecto a las ciudades medianas o pequeñas: su estructura productiva, su ubicación en el contexto macroeconómico nacional y su nivel de competitividad. Este último está determinado por la localización, las infraestructuras adecuadas para los flujos de bienes y servicios -básicamente transporte y comunicaciones-, la disponibilidad de recursos humanos calificados y diversificados y, fundamentalmente, la capacidad para pro-

ducir y procesar innovaciones tecnológicas. (Vio 2002, Caravaca 2005). Estas ciudades pasan así a albergar un conjunto de actividades y a desempeñar funciones que implican cada vez mayor concentración relativa de riqueza y poder, funciones que a la vez retroalimentan su crecimiento: dirección y control de las principales empresas y firmas globales, servicios financieros, jurídicos, de publicidad, comercio, educación, esparcimiento, marketing, actividades vinculadas a las TIC, industrias innovadoras, distribución y comercialización de productos globales, etc. Se da una rejerarquización de las ciudades a escala global porque, como señala Sassen *“las nuevas tecnologías de la comunicación favorecen la deslocalización de las actividades de producción; pero, en la medida en que esta dispersión se produce en un sistema económico que se caracteriza por una concentración siempre mayor del control, de la propiedad y de la apropiación de la ganancia, las nuevas tecnologías otorgan también una importancia determinante a las funciones centrales de dirección de las grandes firmas mundiales”* (Sassen 2002:8).

Estudios sobre la estructura productiva de esta nueva configuración urbana a gran escala muestran que en las áreas metropolitanas se produce una relativa desindustrialización y una tercerización progresiva, y el motor principal de la actividad económica pasan a ser los servicios. Lencioni (2006) constata en Brasil la desconcentración territorial de la industria manufacturera tradicional y el paso de un patrón que vinculaba la industria manufacturera con la metrópoli, a otro en el que esa industria se ubica en los municipios próximos al centro metropolitano más que en la metrópoli misma. Como consecuencia, el empleo industrial tradicional decrece en términos absolutos en las principales ciudades y disminuye el salario de esos trabajadores. Janoschka (2003) registra similar fenómeno para Buenos Aires.

En este proceso de reestructuración productiva las metrópolis se transforman en espacios dispersos de flujos, de gran extensión territorial y con fuertes vínculos internacionales. La nueva estructura industrial se caracteriza por las ‘nuevas industrias’, las **industrias de la información**, que producen bienes y servicios basados en la importancia del conocimiento, herramienta clave para participar de los mercados internacionales. Entre las nuevas industrias se incluyen la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la automatización industrial, etc. Estas actividades implican en sí mismas la producción de bienes, pero a la vez éstos se aplican a los procesos productivos bajo la forma de servicios a la producción, los llamados ‘nuevos servicios’: tecnología productiva, servicios financieros, legales, gestión de la producción, diseño e ingeniería de proyectos, investigación y desarrollo, información, administración, comunicación, publicidad, etc. (Vio 2002, Ciccolella 2008).

Transformación del empleo, aumento de la segmentación y la exclusión

Lógicamente esta reestructuración productiva transforma la dinámica del empleo en las áreas metropolitanas de la Región y ello genera una creciente desigualdad estructural. El mayor peso relativo del sector financiero y de las nuevas industrias y servicios con respecto a la actividad industrial manufacturera tradicional produce la segmentación del mercado de trabajo, la desestructuración y reestructuración de las relaciones laborales, la precarización, en definitiva la continuidad y profundización de las desigualdades sociales. Sassen (1991) mostró que la dinámica de la globalización determina una creciente demanda de personal altamente calificado con altos salarios y alto consumo, que coexiste en el mismo territorio urbano con el requerimiento de mano de obra para servicios no calificados, con bajo salario y alta precariedad laboral. En el mismo sentido J. Nun (cit. por de Mattos, 2006) alerta sobre el fin del trabajo asalariado estable y bien remunerado en las grandes ciudades.

En este marco de modernización excluyente sólo una parte de los trabajadores tiene capacidad de consumo; para el resto se acentúa el desempleo y se expanden las periferias metropolitanas con problemas cada vez más graves de vivienda, saneamiento básico, conflictos y violencia. A. Paviani expresa: *"...la situación de desempleo, de expansión de la pobreza y la miseria que se observa en América Latina tiene estrecha relación con los procesos modernos de metropolización y de exclusión social..."* (Paviani 2006:90, trad. propia). Santos (2000) se refiere crudamente a la globalización como situación perversa donde el desempleo se hace crónico, la pobreza aumenta, el salario medio baja y crecen el hambre y el desamparo de los más desprotegidos. En relación con la desigualdad laboral, Paviani (2006) encontró en las grandes ciudades de Brasil varios tipos de desempleo: desempleo abierto, desempleo oculto por precariedad laboral en cuanto a regularidad y remuneración, desempleo oculto por desaliento, e inactivos. Pero además propone el término de trabajadores 'descartables' para aquéllos que nunca tuvieron un empleo, nunca participaron del mercado de trabajo y están condenados a la exclusión. Paviani asocia esta situación a lo que él llama 'lagunas de trabajo' en los grandes centros urbanos, fruto de la no creación de nuevos puestos o de la eliminación de antiguos lugares de trabajo.

Negocio inmobiliario, ausencia del Estado y gestión de la ciudad

Otro aspecto decisivo en el proceso de globalización de las áreas metropolitanas de América Latina se vincula con el rol de la inversión inmobiliaria y los nuevos criterios urbanísticos resultantes (de Mattos 2006). El abandono de la planificación o al menos de la regulación urbana por parte del Estado, propia de mediados del siglo XX, y la vigencia del principio de subsidiaridad y neutralidad estatal, promueven el protagonismo de la inversión privada y el consecuente predominio de los intereses de propietarios de inmuebles y dueños del capital. Por otro lado, la progresiva financiarización de la economía mundial y la movilidad del capital más allá de las fronteras nacionales permiten un creciente flujo de capitales hacia el negocio inmobiliario como canal privilegiado de valorización. A ello se suma la competencia entre ciudades por obtener la localización de la inversión externa, que pasa a ser un eje central de la gestión urbana moderna.

En consecuencia el crecimiento de megaproyectos inmobiliarios inconexos y fragmentados que impactan en la estructura y el paisaje de las ciudades receptoras es una constante en la Región. Alessandri (2006) considera que la ciudad en sí misma se transforma en una mercancía que, en función de su eficiencia y 'atractividad' de inversiones, es vendida al mercado mundial. Así el territorio urbano se transforma en un instrumento de poder en manos del sector dominante y su apropiación y uso se subordinan al mercado. En palabras de Briano y Fritzsche "(...) *el Estado neoliberal tiene ahora como prioridad sólo garantizar las condiciones óptimas para la acumulación capitalista en la ciudad, cuya producción queda fundamentalmente en manos de los agentes privados*" (Briano y Fritzsche, 2008:9).

Si bien el supuesto que legitima las estrategias de marketing de las ciudades en la red global es que la mayor atracción de inversiones foráneas y de visitantes mejorará la actividad y los niveles de empleo e ingreso, lo cierto es que la motivación de los inversores se reduce a aprovechar las ventajas que las ciudades de destino ofrecen para los negocios inmobiliarios (de Mattos 2006). El resultado es la consolidación de una lógica estrictamente capitalista en el desarrollo metropolitano con la maximización de la plusvalía como criterio urbanístico central y con políticas urbanas que esconden los intereses inmobiliarios, desalojando a los sectores excluidos de aquellas áreas con valor potencial para la inversión e ignorando las consecuencias en cuanto a deterioro ambiental y polarización social. Harvey (2000) alerta sobre el riesgo que implica que la ciudad quede en manos de contratistas, constructores, especuladores inmobiliarios y del capital financiero.

La renuncia del Estado a encauzar la dinámica de las transformaciones y a definir los sectores sociales beneficiados y perjudicados, da lugar a una forma de gestión de la ciudad que Fritzsche y Vio (2005), refiriéndose a Buenos Aires, definen como inadecuada, excluyente, gregaria y fragmentada. En el mismo sentido Ciccolella (2008) asigna a las inversiones privadas el rol central en el rediseño territorial de Buenos Aires frente al retiro del Estado de su función tradicional. Esta forma de gestión urbana de las metrópolis de la Región acelera la exclusión social, la fragmentación territorial, la dualización y la consolidación de barrios y municipios que ganan y barrios y municipios que pierden. Y esto porque la selectividad territorial de las inversiones privadas es la que construye el nuevo mapa del desarrollo metropolitano, donde coexisten en forma contradictoria -pero necesariamente complementaria como dos caras de una moneda- riqueza y pobreza, atraso y modernidad.

Dispersión, concentración y cambios en el uso de los territorios periurbanos

La difusión generalizada de las TIC junto con el aumento exponencial del uso del automóvil transforman también la morfología territorial de las ciudades. Ambos factores permiten la comunicación en tiempo real y minimizan el peso del factor distancia, permitiendo la localización de familias y empresas en áreas alejadas de los centros tradicionales. Se genera un proceso de periurbanización expandida, un espacio urbano reticulado y multicentrado. Tiende a desaparecer el modelo tradicional centro-periferia, claramente diferenciado del espacio rural, para ser reemplazado por una forma urbana mucho más compleja y vinculada estrechamente con el nuevo paradigma tecno-económico. Sassen la describe así: *“Un rasgo clave de esta arquitectura organizacional es que ella contiene tanto las capacidades para una enorme dispersión y movilidad geográfica, así como también pronunciadas concentraciones territoriales de recursos, necesarias para la gestión y servicio de tal dispersión. La gestión y servicio de gran parte del sistema económico global tiene lugar en una red cada vez mayor de ciudades globales, o de ciudades que son más bien poseedoras de funciones globales”* (Sassen 2003:6).

Al articularse a la red mundial la ciudad se homogeneiza en su morfología y su arquitectura, a la vez que se ubica diferenciadamente en la jerarquía planetaria de ciudades. Esta nueva ciudad sin centro no pierde nunca su identidad específica (de Mattos 2006) pero tiene una serie de rasgos comunes a lo largo de América Latina. En las ciudades principales de cada economía nacional se estructuran sistemas productivos centrales que paulatinamente se expanden sobre su área de influencia. De este modo se articulan con centros urbanos próximos

que, aún sin integrarse plenamente como conurbano, se ensamblan a la dinámica económica dominante a través de relaciones funcionales y de todo tipo de flujos. La figura del ‘archipiélago urbano’ alude a esta ciudad, estructurada como un entrecruzamiento de redes, como una trama de nodos especializados sin un centro único. Las áreas metropolitanas transitan entonces desde una estructura compacta del tipo centro-periferia, hacia la llamada ‘ciudad difusa’ (Veltz 1997) cruzada por múltiples redes. Esto hace que, en palabras de Harvey “...cada pueblo y cada refugio rural del mundo capitalista avanzado se convierta en parte de una compleja trama de urbanización que desafía cualquier división categórica simple de las poblaciones entre ‘urbanas’ y ‘rurales’ en el sentido que hace tiempo podía darse razonablemente a esos términos” (cit. por de Mattos 2006:61).

El espacio periurbano es una opción residencial para muchas familias. Las de ingresos altos y medios porque valoran la posibilidad de acceso a la vivienda individual, a la menor densidad habitacional, al paisaje, a un estilo de vida ‘seguro y tranquilo’. Bajo esta nueva lógica de localización, con el estímulo de las TIC y el automóvil junto a las nuevas carreteras y autopistas se conforman enclaves residenciales de carácter exclusivo, ‘urbanizaciones de élite’ vinculadas con el mercado inmobiliario y la financiación bancaria. Proliferan los barrios cerrados y clubes de campo y hasta verdaderas ciudades satélite privadas (2) en un intento de huir de la delincuencia, la contaminación y la violencia (3). A. Alessandri adjudica a estos barrios cerrados un proceso de autosegregación (Alessandri 2006).

Por su parte la población de menores recursos se orienta por el menor precio de la tierra hacia las áreas periféricas más pobres del periurbano, conformando una ‘suburbanización’ caracterizada por la pobreza, los bajos ingresos y la infraestructura deteriorada (Armijo y Caviedes 1997). Se puede hablar así de ‘nuevas centralidades’ profundamente segmentadas según sector social, que expresan una creciente contradicción, incomunicación y fractura, no sólo socio-espaciales sino vinculadas con lo simbólico y lo cultural.(4)

La creciente polarización muestra escenarios parecidos en todas las ciudades latinoamericanas. Surge una urbanización fragmentada, sin articulación entre las partes, con paisajes totalmente diversos, con diferencias abismales en infraestructura, transporte, servicios. Al respecto Heineberg (2005) postula que

(2) Como Nordelta en Buenos Aires.

(3) Para el caso de Buenos Aires cfr. Svampa (2001).

(4) Madaleno (2002) describe este proceso para Santiago de Chile y se detiene en los serios problemas ambientales vinculados a este uso no regulado del espacio.

en la ciudad global sólo ciertos fragmentos están globalmente integrados, y coexisten con lo que él califica como el abismo social de la periferia excluida: los barrios muy pobres, los ghettos, que ocupan grandes áreas. Junto a la ciudad de la riqueza convive así la ‘ciudad de los tugurios’ como el otro componente indispensable de la nueva morfología urbana (5) y se consolida una ciudad donde la estratificación social tiene un claro correlato territorial. Junto a la ‘ciudad de los ricos’, del automóvil y de las TIC, imagen de la nueva modernidad utilizada para el marketing turístico, las ciudades latinoamericanas albergan la ‘ciudad de los pobres’ que de Mattos califica como *“inhumana pero también (...) uniformemente horrible”* (de Mattos 2006:68). Ciccolella expresa en relación a Buenos Aires: *“La ciudad se fracturaría ahora en sectores, barrios o municipios escasamente integrados, no rentables o deprimidos; y en fragmentos urbanos modernos, globalizados, especializados y competitivos”* (Ciccolella 2008: 1).

Esta transformación espacial se refleja en la evolución de las actividades predominantes en el periurbano: al diversificarse la estructura social el espacio urbano y el rural compiten. El uso tradicional agrario, generalmente hortícola, sólo va a persistir si es suficientemente rentable. Las diferentes actividades se concentran en las mejores tierras en cuanto a calidad, localización, distancias e infraestructura. El comercio y los servicios aumentan en respuesta a la demanda de usuarios heterogéneos con necesidades diversificadas. Aparecen fenómenos de ocupación temporal del espacio y de urbanización estacional, como las residencias secundarias y el turismo. Ávila Sánchez (2002) registra que en esta transformación el periurbano se asemeja cada vez más a la aglomeración, a través de las nuevas infraestructuras, las nuevas pautas de consumo y la cercanía de los lugares de trabajo.

Gracias al desarrollo del transporte y la red vial y al menor costo del suelo, también las empresas -tanto las manufactureras tradicionales como en parte las ‘nuevas industrias’- encuentran conveniente su instalación en el periurbano. Este proceso de deslocalización y relocalización genera el desplazamiento de servicios de salud, educación, administración pública y privada, comercio, etc. hacia los nuevos espacios; aparecen emprendimientos privados como los centros de compras y otros grandes centros corporativos y decrece relativamente la utilización de los centros metropolitanos tradicionales. En el periurbano se altera profundamente la organización socioeconómica tradicional campo/ciudad, el territorio se recalifica en cuanto a sus funciones, habitantes y paisajes,

(5) Los datos indican que en 2003 el 43 % de la población urbana de los países en desarrollo vivía en tugurios (UN-Habitat 2003).

se da una disputa por el espacio y se alteran las formas de vida. El proceso asume modalidades diferentes según los países pero la característica en común es que lo rural, en tanto actividad económica y estilo de vida, deja de ser el eje organizador de la vida local del periurbano para dar lugar a la superposición de varias lógicas de valorización del espacio: industrial, agropecuaria, residencial, comercial, de servicios (Briano y Fritzsche 2008).

Uniformización del paisaje metropolitano

En estrecha vinculación con estos cambios, el paisaje urbano de las metrópolis latinoamericanas se uniformiza. Los llamados 'nuevos artefactos' de la globalización son el símbolo de la modernidad capitalista y de su principal protagonista: la corporación multinacional (de Mattos 2006). Con ellos ingresan los nuevos materiales y tecnologías y las nuevas pautas estéticas en el paisaje de la ciudad (Ciccolella 2008). Surgen los espacios comerciales diversificados y/o especializados como shopping-malls, donde se entrecruzan múltiples redes comerciales que muchas veces cumplen el rol de sub-centros urbanos incluyendo complejos de cines, centros médicos, patios de comida, etc., los hipermercados, tiendas de departamentos, centros de venta de automotores o de computación, edificios corporativos de alta tecnología como las torres y los 'edificios inteligentes', hoteles de lujo, nuevos museos, centros para ferias y eventos, nuevos aeropuertos internacionales, nuevos espacios para el esparcimiento: complejos cinematográficos, centros de juegos electrónicos, parques temáticos, bares y espacios de shows, puentes, viaductos y túneles necesarios para la hegemonía del automóvil en sustitución del transporte público, etc.

A la vez en esta forma de reproducción del paisaje urbano el capital financiero encuentra su forma de realización, ya que con la mediación del sector inmobiliario la construcción de los nuevos espacios se vuelca al mercado de venta y alquileres bajo la forma de productos para el consumo (A. Alessandri 2006). Paviani (2006) afirma que en la nueva ciudad latinoamericana la 'modernidad', lejos de manifestarse en una mayor dotación de bienes públicos orientada a los sectores mayoritarios como salud, educación, etc., se mide por la presencia de estos nuevos patrones estéticos e infraestructuras funcionales a los requerimientos del capital.

Los nuevos artefactos urbanos, emblemáticos del poder económico, tienen un papel creciente en los estilos de vida de la población del periurbano. Se desarrollan prácticas espaciales que cambian profundamente la cotidianeidad y las formas tradicionales de viajar, de comprar, de comer, de circular y de usar el tiempo

libre; aparecen valores, actitudes, gustos y comportamientos que transforman los modos de consumo. Janoschka (2003), con el ejemplo de la ciudad privada Nordelta en Buenos Aires, da cuenta de estas nuevas prácticas en el periurbano de altos ingresos: el transporte público es reemplazado por el automóvil, los medios de comunicación acercan el lugar de trabajo a la vivienda, se impone la escuela privada, los super e hipermercados reemplazan a los puntos de venta tradicionales y las compras no son diarias sino quincenales o mensuales, el uso del tiempo libre abandona el centro de la ciudad y se concentra en lo interno, en la familia y el vecindario más próximo, disminuyen los contactos sociales externos al barrio y la vida cultural y nocturna se limita a la oferta de los grandes centros de entretenimiento presentes en el periurbano.

Reflexiones finales

Puede afirmarse que los cambios en las ciudades latinoamericanas en proceso de globalización -y en las áreas periurbanas en particular- revelan la incontenible expansión y dispersión territorial de la urbanización, la profundización de la fragmentación física y social, el incremento de la distancia y la segregación residencial, el predominio de lo privado sobre lo público, la hegemonía de las funciones de intercambio -circulación y comercialización- por sobre las funciones productivas, y la consolidación de una escala de valores que prioriza la competencia individual.

Como consecuencia de esta dinámica territorial, en la nueva periferia excluida disminuyen el empleo y la certidumbre laboral para los más desposeídos y aumenta la pobreza, la marginalidad y la discriminación. Se profundizan las barreras entre los grupos sociales dentro de las metrópolis, barreras que no son sólo materiales sino profundamente culturales y simbólicas. La disputa de intereses y poder a que hacíamos referencia al inicio, y los resultados de esa disputa, se evidencian crudamente en los territorios urbanos periféricos.

Los desafíos que se derivan de esta realidad sólo se podrán enfrentar con la búsqueda y construcción de una política de desarrollo alternativa que incluya pero trascienda los espacios urbanos, política que deberá ser democrática, participativa, basada en la organización genuina de los sectores populares y capaz -en el mediano/largo plazo y a través de un proceso dialéctico- de generar otras relaciones hegemónicas de poder a favor de la equidad y la inclusión.

Bibliografía

- Alessandri C., A.F. (2006); “Dinámicas urbanas na metrópoli de São Paulo”; en Geraiges de Lemos et al. (comp.): *América Latina: cidade, campo e turismo*, CLACSO, San Pablo, Brasil.
- Alessandri C., A.F. (2004); “Nuevas” contradicciones del espacio”; en *Revista Litorales*, Año 4 N° 4, San Pablo, Brasil.
- Armijo G. y Caviedes, H. (1997); “El avance de la urbanización del campo en la región metropolitana de Chile y sus efectos espaciales”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 6° Serie, N° 5, Sgo. de Chile.
- Ávila Sanchez, H. (2002); “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía”, en: *Investigaciones geográficas* N° 053, Univ. Autónoma de México, México DF.
- Briano, L. y Fritzsche, F. (2008); “La ineficiencia del capitalismo en el proceso de construcción y expansión de la ciudad: el caso del periurbano de Buenos Aires” en *X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Barcelona, España.
- Ciccolella, P. (2008); “Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas: Buenos Aires. ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?”; en *Revista Digital Mundo Urbano*, N° 31.
- Coraggio, J.L. (1994); “Economía urbana: la perspectiva popular”, mimeo.
- de Mattos, C (2006); “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”; en Geraiges de Lemos et al. (comp.) *América Latina: cidade, campo e turismo*, CLACSO, San Pablo, Brasil.
- de Mattos, C. (2004); “Globalización y urbanización en América Latina” en: de Mattos, C. *Globalización y los problemas del desarrollo de los territorios*, mimeo.
- de Mattos, C. (2002); “Redes, Nodos y Ciudades: transformación de la metrópoli latinoamericana”, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Univ. Católica de Chile, Sgo. de Chile..
- Fritzsche, F. y Vio, M., (2005); “La huella del desarrollo urbano en la región metropolitana de Buenos Aires. Consideraciones acerca de las transformaciones recientes del espacio industrial”, en *Revista Scripta Nova*, 194, Univ. de Barcelona, España.
- Harvey, D. (2000); “Mundos rurales posibles” en: Ramos, A. M. *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Ed. UPC, Barcelona, España.

- Heineberg, H. (2005); “Las metrópolis en el proceso de globalización”, en *Revista Bibliográfica de geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, España.
- Janoschka, M. (2003); “Nordelta-Ciudad cerrada. El análisis de un nuevo estilo de vida en el Gran Buenos Aires” en *V Coloquio Internacional de Geocrítica, La vivienda y la construcción en el espacio social de la ciudad*, Barcelona, España.
- Lencioni, S. (2006); “Regiões metropolitanas do Brasil. Radiografia da dinâmica recente do emprego industrial e da remuneração do trabalhador”; en Geraiges de Lemos et al. (comp.) *América Latina: cidade, campo e turismo*, CLACSO, San Pablo, Brasil.
- Madaleno, I. M. y col. (2002), “La Interfase Urbano Rural, Idealidades y Proyectos. Acerca de los Casos de Lisboa, Portugal, y Santiago de Chile” presentado en *Sexta Reunión sobre ciudades y culturas contemporáneas*, Guadalajara, México.
- Manzanal, M. (2006), “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural” en Manzanal, M. y col. (compiladores) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*, Ed. Ciccus, Buenos Aires, Argentina.
- Montes Rodríguez, N. (2006); “¿Cómo transitan del pasado reciente al futuro la población y las grandes ciudades de América Latina?”; en Geraiges de Lemos et al. (comp.) *América Latina: cidade, campo e turismo*, CLACSO, San Pablo, Brasil.
- Nun, J. (2001); *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Paviani, A. (2006); “Expansão metropolitana: a modernização com desemprego”; en Geraiges de Lemos et al. (comp.) *América Latina: cidade, campo e turismo*, CLACSO, San Pablo, Brasil.
- Santos, M. (2000); *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*, Ed. Record, Río de Janeiro, Brasil.
- Sassen, S. (1991): *The global city. New York, London, Tòkio*, N. Jersey, Princeton University Press, USA.
- Sassen, S. (1998); “Ciudades en la economía mundial: un enfoque teórico y metodológico” en *Revista EURE*, N° 71, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Univ. Católica de Chile, Sgo. de Chile.
- Sassen, S. (2002); “New York reste la capitale du monde”; en *Alternatives Internationales*, N° 4, Paris, France.

- Sassen S. (2003); “Localizando ciudades en circuitos globales”; en *Revista EURE* N° 88, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Univ. Católica de Chile, Sgo. de Chile.
- Svampa M. (2001); “Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados”, Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- Veltz, P. (1997) “L'économie mondiale, une économie d'archipel” en: V.V.A.A., *la mondialization au-delà des mythes*, La Découverte, Paris, France.
- Vio, M (2002); *Las industrias manufactureras tradicionales y las nuevas industrias en el Desarrollo Urbano y Regional* (mimeo); Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

Capítulo 4.

Barreras naturales. La conjunción de lo urbano y periurbano en San Ramón de la Nueva Orán: ciudad encajonada y dispersa

Matías García Rodríguez

Ingeniero Agrónomo. Becario Extensionista. Agencia de Extensión Rural Orán, INTA Salta



“El territorio es una entidad social apprehendida y construida por los procesos económicos y sociales, políticos y culturales que establecen en su cotidianidad los actores sociales. La naturaleza tiene un fuerte peso y un papel central en la determinación de las acciones políticas y económicas”. (Avila Sanchez, 2004)

Introducción

Este trabajo pretende, a partir de los rasgos de la agricultura periurbana de San Ramón de la Nueva Orán (en la provincia de Salta), iniciar la discusión

sobre cuáles fueron los factores históricos que incidieron en una distribución actual de la tierra en forma desigual e injusta, atendiendo a las particularidades de todo su territorio, de los intereses de los diferentes grupos económicos y las peculiaridades culturales de los grupos étnicos que allí residen, como única forma de incluir a todos estos sectores en la búsqueda de un desarrollo local. La importancia de la agricultura periurbana para esta zona con altísimos índices de necesidades básicas insatisfechas, es la provisión de alimentos directamente del productor al consumidor y, por lo tanto, posibilitar una canasta variada de productos de bajo precio, atendiendo a sus particularidades culturales. La propuesta novedosa en la zona, de pretender construir en forma participativa el futuro de todos, no basta sin un adecuado trabajo que ponga en igualdad de condiciones a todos los integrantes de esta sociedad tan particular y, al mismo tiempo tan usual en el norte argentino donde años de historia de desigualdad y malos manejos no se borran de un día para el otro; los hechos pasados hace muchos años están presentes en la memoria colectiva. Es así como esta ciudad, que tiene prácticamente garantizada su soberanía alimentaria, debe tomar en cuenta su relación con sus áreas de agricultura periurbana, las que han crecido sin ningún tipo de planificación o apoyo oficial. El aprovechar esta ventaja surge como fundamental frente a otras ciudades y regiones de la misma provincia que deben destinar grandes recursos a importar alimentos, con los consiguientes aumentos de precios producto de intermediarios y fletes complicando aun más la supervivencia de los más pobres.

Características generales de la región

La ciudad de San Ramón de la Nueva Orán está ubicada en la región norte de la provincia de Salta. La presencia de una amplia diversidad cultural en sus habitantes significa encontrar hoy en día sistemas productivos con muy distintos niveles de capitalización y de disponibilidad de recursos.

De este a oeste de la zona estudiada, nos encontramos primero con la Región Chaqueña, al centro con la Selva de Yungas, uno de los ecosistemas más ricos y más amenazados de Argentina, y al extremo oeste de la región nos encontramos con “Los Cerros” de hasta 3000 msnm con pastizal de altura. En estas tres zonas conviven grandes empresas agropecuarias de hortalizas de primicia -tomate y pimiento bajo cubierta y a campo principalmente- fruticultura subtropical -banano y cítricos principalmente-, junto a cultivos extensivos como soja, poroto, trigo, maíz y ganadería que, junto al complejo agroindustrial multinacional del Ingenio San Martín de Tabacal, disponen de los medios de producción y de negociación, altos volúmenes de ingresos y gran tecnificación. La contracara

de estas empresas la constituyen los productores minifundistas, campesinos, de subsistencia, migrantes (predominantemente bolivianos), criollos y aborígenes (Kollas, Guaraníes y Wichis, con sus particulares cosmovisiones), con escasa dotación de capital y de recursos naturales, que producen desde ganado hasta choclo, maní, banana y hortalizas. Hacia el oeste se complejiza aun más, localizándose la Reserva de Biosfera de las Yungas, declarada por la UNESCO (1), en donde encontramos principalmente las poblaciones Kollas originarias de la zona, que tienen la propiedad comunitaria de sus tierras, donde practican principalmente una ganadería ancestral de trashumancia, llevando su ganado a pastar en verano a más de 3000 msnm en pastizales de altura, aprovechando las condiciones ambientales y estacionales propicias.

Dentro de esta diversidad, y en medio de esta complejidad, surge una ciudad que refleja las aspiraciones, reclamos, conflictos y principales intereses del sector agro-productivo regional, en una zona frágil y amenazada ecológicamente. A los altos niveles de pobreza estructural, se le suman una gran inequidad en la distribución de los ingresos, una falta de coordinación por parte de diferentes instituciones y la falta de una política clara por parte del estado para ordenar el territorio y apuntar a un desarrollo sustentable a largo plazo.

La población estimada para el departamento Orán en el año 2008 era de 139.379 habitantes, con una variación relativa de población entre el 1991 y el 2001 del 23,1% (2). Con una población rural del 12%, mucha de la cual vive en situación de aislamiento estructural, como lo explica Reboratti (1974) en su trabajo sobre esta zona, ya que si bien para casi todas las poblaciones existen caminos que los co-

(1) La constitución de la Reserva de Biósfera tiene como objetivo “conservar la diversidad de paisajes, ecosistemas, especies y genes que allí se encuentran, a la vez de contribuir al conocimiento con el apoyo a la educación, la capacitación, la investigación científica y el intercambio de información entre pobladores, técnicos y científicos” propiciando un intercambio hombre-naturaleza equilibrado y sustentable. Superficie total aproximada: 1.600.000 ha, de las que 700.000 ha (45%) son bosques, 500.000 ha (32%) pastizales naturales y casi 2.000 ha (0,13%) parcelas agrícolas y barbechos de agricultura migratoria y 170.000 ha (11%) son áreas protegidas. Por lo menos 254.000 ha (16%) bajo manejo tradicional de comunidades indígenas y el resto son propiedades privadas y fiscales. La población rural consta de aproximadamente 1.500 familias y 6.600 habitantes. La cuenca del río Bermejo tiene influencia en aproximadamente 200.000 ha de tierras agrícolas ubicadas en zonas aledañas a la RBY. El 11% constituye la zona núcleo integrada por 3 áreas protegidas nacionales: Parque Nacional Calilegua, Parque Nacional Baritú, Reserva Nacional El Nogalar, y dos provinciales: Parque Provincial Laguna Pintascayo en Salta y Parque Provincial Potrero de Yala en Jujuy.

nectan con los centros urbanos, no se ve aquí ve el efecto positivo de los caminos como portadores de progreso y bienestar, sino que más bien sólo sirven para facilitar las migraciones y para ser utilizados por los intermediarios y comerciantes. Por otra parte, los únicos caminos transitables todo el año son las rutas nacionales asfaltadas.

El resto de los caminos provinciales de tierra quedan prácticamente intransitables durante los cinco meses de lluvia. En el año 1991, los hogares con NBI llegaban al 48%, es decir 9580 hogares, y en el 2001 alcanzó al 37,5%, es decir 9770, que equivale al 43,2% de la población y representa 53.254 personas. Es decir que, casi la mitad de la población tiene problemas estructurales de hacinamiento, vivienda precaria, deserción escolar, ausencia de baños, y/o bajos ingresos. Si bien hay una tendencia a la baja en términos relativos, es cada vez más la gente, en términos absolutos, que no llega a cubrir sus necesidades.

Estos números son evidentes con sólo recorrer las ciudades y pueblos de esta zona, donde es evidente la desigualdad en la distribución de la riqueza. Grandes fincas altamente tecnificadas junto a productores de subsistencia, la Finca Santiago (125.000 has.) de propiedad comunitaria de organizaciones kollas, junto al Ingenio San Martín del Tabacal propiedad de una multinacional (3). Si Salta es una provincia de contrastes, qué mejor demostración que el norte provincial.

Los patrones de asentamiento de la población rural se modificaron al haberse despojado a la población aborigen y campesina para dar lugar a grandes empresas que cambiaron desde un inicio la geografía y los asentamientos poblacionales. En sintonía con lo que publicó Armijo y Caviedes (1997), la vivienda tradicional con cerco o huerto no está presente en la estructura de las empresas agroexportadoras, las que realizan una valoración económica óptima de todo el espacio productivo, lo que conlleva a la expulsión de la población residente en ellas. Este es el caso que ocurrió con el cierre de los campamentos de cañeros por parte del ingenio, debido a su total tecnificación, a la cada vez menos población residente en las grandes explotaciones, y la instalación de esta población desplazada en sitios marginales como lógica de supervivencia. La demanda de mano de obra ha influido en el reordenamiento del asentamiento

-
- (2) Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, INDEC. Para el año 2015 se espera que la población ascienda a más de 156.000 habitantes.
 - (3) Mas de 25.000 has de caña de azúcar y más de 1200 has de cítricos. (fuente: www.seabordcorp.com página de la multinacional propietaria del Ingenio desde 1996 y www.tabacal.com.ar).

de la población, desarrollándose migraciones pendulares, semipermanentes y permanentes.

Allen (2003) define como una característica distintiva de las interfases rural-urbana la fragmentación o ausencia de instituciones que ordenen el territorio, lo que produce una incertidumbre respecto a quien administra. La zona está marcada por un manejo político clientelar y paternalista que potencia esta característica, sumado a los vínculos de grandes productores con el poder que les permiten, por ejemplo, desviar totalmente un río y a perpetuidad en la época de seca, gracias a una ley provincial. Esta situación de desorden se evidencia en que las nuevas urbanizaciones de la ciudad son en base a legalizaciones de asentamientos precarios sin ningún grado de urbanización o servicios, o en menor medida en escasos planes de viviendas.

Más del 90% (4) de la superficie original de selva pedemontana de las Yungas, donde está asentada la ciudad, con áreas de suelo profundo, desapareció al ser transformada principalmente por extensos cultivos de caña de azúcar entre las décadas del treinta y del cincuenta, a las que actualmente se suman plantaciones de trigo-soja, citrus, bananas y hortalizas de primicia.

Las actuales comunidades campesinas criollas y migrantes, kollas y guaraníes, representan la casi totalidad de la población rural, donde hasta se dan casos de semiesclavitud de indocumentados y usurpación de tierras por pequeños y grandes productores. Con la promesa de un mejor porvenir, ciudadanos bolivianos son atraídos para trabajar en las fincas de la zona y terminan viviendo una situación totalmente inhumana, de semiesclavitud (5), amenazados con la deportación y la denuncia, así como también se les pagan sumas miserables con el sistema de enganche, en el que se les debe dinero para formar un círculo del que difícilmente pueden salir, sistema similar sobre el que se desarrolló en la zona en un inicio con los pueblos originarios para trabajar en la zafra.

La ciudad

La ciudad de Orán fue fundada el 31 de agosto de 1794, y desde entonces creció como un nexo estratégico para el comercio entre las provincias del norte con el Alto Perú. En 1880, la mayoría de sus habitantes llevaba una vida de autoabastecimiento, al haberse cortado definitivamente la comunicación y el tránsito de mulas y mercaderías con destino a los centros urbanos al norte y al sur.

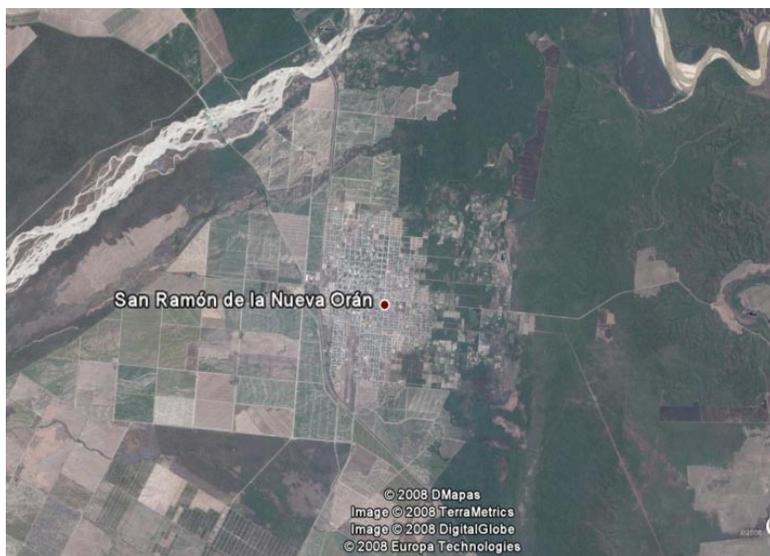
(4) Fuente: Fundación Proyungas. www.proyungas.org.ar

(5) Diversas denuncias presentadas en el Juzgado Federal de Orán

La situación era grave, porque no existían caminos transitables ni actividades económicas considerables. En 1915 llegó el primer ferrocarril y con él, un fuerte impulso para la urbanización, la producción y el comercio. Regionalmente, el ferrocarril redefinió el espacio profundizando las diferencias entre zonas de subsistencia, reservorio de mano de obra, y la zona principal, servida también por la ruta y donde se desarrollan las actividades comerciales. En pocos años la ciudad consiguió la provisión de energía eléctrica, el servicio de agua potable, la pavimentación de las calles principales y la creación acelerada de escuelas y hospitales. La explotación forestal nativa se tornó intensiva y, en 1920, comenzó a producir azúcar el Ingenio San Martín del Tabacal.

Por estos años se incorporaron los primeros grupos inmigrantes compuestos casi en su totalidad por sirios y libaneses. Las comunicaciones camineras con las rutas nacionales N° 34 y N° 50 consolidaron a la ciudad como referente de la producción agrícola del país. Hoy, cuando ya se han cumplido más de doscientoscatorce años de su fundación, Orán se enfrenta con el desafío de un constante y no planificado crecimiento poblacional.

Imagen N°1 (Fuente: mapa base de Google Earth)



La dimensión económica tiene un rol esencial, toda vez que las leyes de la economía ejercen en última instancia los mecanismos de organización del te-

ritorio. En un ámbito globalizado, sin embargo, es clara la existencia de regiones ganadoras y perdedoras, aun dentro de una misma región. Como sostiene Barsky (2000), estos procesos sólo pueden entenderse en el complejo marco de la valorización y puesta en producción de los distintos espacios geográficos que corresponden a una profundización del capitalismo en el territorio argentino a lo largo del presente siglo.

La lógica de la toma de tierras está presente desde la colonización de la zona, cuando se ocupó el territorio *vacío* para las autoridades de la zona para incluirlos en el *desarrollo de los habitantes y la región*. Hoy, más de 100 años después, es evidente que sigue presente esta lógica de usurpación para luego reclamarlas, como una forma de capitalización de hecho, como forma de escalada social, de no tener nada a tener un pedazo de tierra, así como lo hacen los ganadores de hoy, como en los inicios de la colonización por parte de las empresas, donde las comunidades aborígenes fueron desplazadas a los márgenes de la zona productiva. Las muchas demagógicas o pre electoralistas entregas de títulos de estas tierras afianzan la idea de que el territorio y el ambiente están para el que lo quiera tomar. Estos sectores sociales de bajos ingresos, luego de un balance entre la accesibilidad a cuencas de empleo y subempleo, y las condiciones dominantes de acceso a un lote con o sin vivienda, se suma a la nula credibilidad de las instituciones con presencia en el territorio, creándose un ámbito donde todo es posible. Los lazos familiares y amicales de las colectividades o etnias presentes en la zona hacen de la ciudad como un primer paso, dentro de procesos migratorios del exterior y del interior de la provincia, hacia los grandes centros urbanos del país. Todas estas particularidades hacen una zona con graves dificultades, tanto desde el ordenamiento territorial, como a nivel de la problemática de la tenencia de la tierra legal y también desde la percepción social de la misma.

Relación de la ciudad con ciudades y pueblos subsidiarios

Como ya se comentó anteriormente, en la zona hay sólo dos rutas pavimentadas, la Nacional N° 34 y la N° 50. La precipitación concentrada en los seis meses de calor, con más de 1200 mm, hace que los ejes productivos estén ubicados a la vera de estas dos rutas asfaltadas, lo que da un patrón de desarrollo que sale de la ciudad en sentido de estos caminos. Los Toldos, Isla de Cañas, Río Blanco, Los Naranjos, San Andrés, Cortaderas, Aguas Blancas, Lipeo, Baritú, y en menos medida H. Yrigoyen, son algunos de los pequeños pueblos del mismo departamento que dependen de Orán para comercializar y hacer trámites. En la ciudad está el hospital zonal, la Aduana, la Gendarmería, el Municipio, el aero-

puerto, los bancos, los colegios secundarios, institutos de estudios superiores, el mercado municipal que hace las veces de concentrador de la producción zonal, y una diversidad de negocios.

Por lo tanto, es evidente que hay una movilidad constante de la población de estos pequeños poblados. Algunos no están a más de 70 km, pero debido a las lluvias estacionales, a lo accidentado de la geografía de las sierras subtropicales y la precariedad de los caminos, se tarda más de tres horas en recorrer el trayecto, quedando en la época de lluvia totalmente cortado el camino, dependiendo de los aviones y helicópteros de Gendarmería para hacer las evacuaciones sanitarias ante una emergencia, si es que el clima lo permite. Otros pueblos, inclusive, deben realizar 100 km por territorio boliviano antes de tener continuidad por ruta en su propio país, como el caso de Los Toldos, pasando por aduana y migraciones.

La relación de la gente de estos pueblos es tal que la mayoría de las familias posean casa en ambos lugares así como familia radicada en Orán. Es así también como la ciudad de Salta, principal centro poblado de la provincia crece a una tasa mayor que la ciudad de Orán, segundo centro poblado de la provincia y, a su vez, más que la totalidad del departamento Orán. La reproducción social de los pueblos del interior es muy pobre y se suceden migraciones constantes hacia centros poblados cada vez mayores. Estos pequeños municipios son prácticamente barrios alejados del casco céntrico de la ciudad de Orán, originándose un desarrollo policéntrico, en razón de que no están presentes condiciones de disponibilidad de tierra ni de una masa crítica de pobladores con poder adquisitivo, que les permita seguir las tendencias de las grandes urbes de personas de alto poder adquisitivo, interesadas en un contacto mayor con la naturaleza. Por otro lado, los pequeños municipios subsidiarios ayudan al crecimiento de la ciudad cabecera ya que todo comercio importante se hace desde esta ciudad, y los jóvenes emigran continuamente en búsqueda de posibilidades educativas y laborales. Asimismo, son claras las características de Orán de ciudad dispersa, por las presiones poblacionales, y el poco suelo disponible efectivo en el casco urbano, si consideramos a Orán y sus pueblos subsidiarios.

La ciudad, El Cedral y El Ingenio

Como se puede ver en la imagen satelital, la ciudad se encuentra *encajonada* totalmente por tierras pertenecientes a un único dueño, el Ingenio San Martín de Tabacal, por lo que tiene restringido su crecimiento y no se dispone de tierras contiguas para que se desarrollen actividades típicamente periurbanas. La única opción es hacia el este, la zona denominada El Cedral, donde hay quintas de

propiedad municipal, concedidas a pequeños productores a cambio del pago de una pequeña tasa anual y de que se trabaje la tierra. Estas tierras están declaradas como reserva de la ciudad para su expansión futura, pero justamente no se han poblado desde un inicio por ser tierras poco aptas. La ciudad no cuenta con sistema de desagües pluviales, por lo que durante las lluvias torrenciales de verano el agua escurre libremente por las avenidas en dirección oeste-este hacia el Río Bermejo, es decir pasando por El Cedral. Otra situación desfavorable ocurre con el desagüe cloacal ya que la planta de tratamiento está en ese lugar, así como el basural municipal. El conflicto surgirá cuando se quieran urbanizar esas tierras y desalojar a estos productores, los cuales estarán amparados bajo la Ley Veinteañal.

La industria localizada en la región está totalmente relacionada con la agroindustria. En una primera época se localizaron aserraderos, que aprovecharon el monte natural y que con el crecimiento de la ciudad han quedado ubicados directamente en el centro de algunos barrios, siendo hoy esta actividad de muy poca importancia debido a lo empobrecido en maderas valiosas en que han dejado a la región. Paralelamente al florecimiento de los aserraderos creció el ingenio, el cual crea primero colonias y luego, en la década del 50 funda el pueblo de H. Yrigoyen a 12 km de Orán. Hoy en día la agroindustria también está basada en el empaque de fruta, principalmente para exportación de cítricos, pero está localizada fuera de los límites urbanos, en fincas propias de producción, en la mayoría de los casos a la vera de la Ruta Nacional N° 34.

La práctica de una agricultura periurbana

Si bien la zona es productora de hortalizas de primicia con destino a los grandes centros urbanos, y cítricos con destino de exportación, la ciudad y los pequeños pueblos ya mencionados, se abastecen en el Mercado Municipal de Orán, que se reúne tres veces por semana y donde se congregan compradores para vender la producción propia y comprar en la que son deficitarios. También se reúnen en el lugar quienes acopian volumen para llevar a los grandes centros urbanos del norte.

Pero la principal fuente de verduras y algunas frutas frescas (6) es la zona de El Cedral y, en mayor medida, las zonas marginales de la región, con población principalmente aborígen que permanecieron en el campo luego de la mecani-

- (6) Zapallos, zapallitos, tomates, pimientos, acelgas, lechugas, arvejas, batatas, mandiocas, choclos, chauchas, zanahorias, remolachas, perejil, calabazas, papas y hasta gallinas y huevos frescos de campo, además de frutas como banana y naranjas.

zación del ingenio. Estas parcelas están en variadas condiciones para la producción, ya sea ocupada por monte degradado, en bajos inundables, con dificultades de acceso, o en márgenes de ríos que desbordan año a año ocasionando pérdidas de tierra y producción. Estas zonas cumplen la función de un típico Cinturón Verde, con quintas o huertas. Esto se ve reflejado en la desigualdad marcada en la distribución de EAPs donde los pequeños productores tiene un promedio de 5,9 has frente a las 1344 has de los productores medianos y grandes. Según Obschatko et al (2006), la mayoría de estos pequeños productores son los aquí considerados fuente de la agricultura periurbana.

Como sostiene Allen (2003), las comunidades periurbanas se definen como aquéllas que poseen una orientación urbano-rural dual en términos sociales y económicos. Por lo que estas comunidades sufren desventajas y carencias, ya que sus habitantes suelen dedicarse a actividades informales y agrícolas, en la periferia de la economía y de la sociedad urbana.

Pese a estar ubicadas en zonas no linderas con la ciudad, puede ser considerada una agricultura suburbana, ya que la conexión con la ciudad es en bicicleta, en pequeñas motos, o incluso a pie. En casi todos los casos, existe una situación de pluriactividad de los productores, quienes tienen ocupaciones urbanas o rurales, que les permiten complementar sus magros ingresos prediales. Sumado a la casi nula capitalización y falta de conocimientos técnicos, se forma un círculo de escasa rentabilidad, que lleva a buscar otros empleos y a la imposibilidad de dedicar el tiempo necesario de mano de obra familiar para llevar adelante sus producciones.

Todos estos subcentros constituyen la estructura básica del policentrismo observado. Estos núcleos urbanos, junto con los rurales, proveen de mano de obra barata, proveen de bienes ambientales y primarios, así como también sirven en algunos casos de dormitorio. La contracara de esto es la baja y nula disponibilidad de servicios públicos, mala calidad de vivienda, precariedad en la tenencia de las tierras, bajos niveles de consumo, así como también enormes riesgos sanitarios. Esta región, formada en base a desequilibrios interregionales, debido a un proceso de crecimiento en base a un único polo industrial, el ingenio azucarero, tal como lo describen Bisio y Forni, adquirió rasgos de concentración gracias a un *polo de crecimiento*. La manifiesta incapacidad de retener a la población económicamente activa en las áreas menos conectadas con el *polo* se manifiesta en las migraciones poblacionales observadas, *“su crónica persistencia en el tiempo y en volumen [...] revela una causa estructural y no coyuntural”*. [...] *“la configuración inadecuada del mercado laboral regional en el sistema productivo de enclave tiende a concentrar contingentes de mano de obra estacional que no se pretende absorber, y*

por otra parte se necesita retener población cautiva en las áreas satelizadas” (Bisio y Forni, 1976:7), siendo ésta la base del desarrollo regional hasta que el cambio tecnológico modificó los patrones de trabajo dejando espacios rezagados en comparación con el *polo*. Asimismo, la posibilidad que masas de trabajadores, como ejército de reserva según la teoría marxista, posibilitan contar con mano de obra barata que sobreviva cuando la agricultura empresarial la necesita.

La pobreza estructural intensificada en la última crisis social y política del 2001 profundizó las manifestaciones de desintegración social. El alcance de los procesos excluyentes aceleró la articulación de la formas ilícitas y la supremacía de la cultura de la trasgresión, a la vez que se desarticularon las estructuras familiares y las estrategias de escape frente al sin sentido y la incertidumbre dificultando a los sectores populares mantener vínculos integradores a la sociedad, así como lo explica Cariola y Lacabana (2004) para el conjunto de Latinoamérica.

Hay que pasar de una política de *asistencia* a una de *promoción*. La primera política responde a una lógica no participativa pero si necesaria, que es la de resolver necesidades básicas de la población en extrema pobreza. Se trata de una relación entre alguien que da, el gobierno municipal, y alguien que recibe, los vecinos pasivos. El concepto de *promoción* es de ida y vuelta en donde también alguien da y alguien recibe, pero también participa en la definición de políticas y se capacita. Las políticas de mantener gran parte de la población con un paternalismo miserable no benefician a nadie salvo al político de turno.

Conclusiones

Retomando nuestro párrafo inicial, este territorio, como entidad social aprehendida y construida por los actores sociales, emergió de un proceso histórico que hundió sus raíces en un pasado colonial, que lo continuó con el *Ingenio azucarero* y con *la gran empresa local*, y que persiste hoy en día en las idealizaciones sociales de la población, en general sobre quiénes son los justos *ganadores* y *perdedores* en la zona, avalando determinados abusos laborales y ambientales, y legitimando discriminaciones y paternalismo para la mayoría, dejando hoy en día una ciudad y un territorio con serias deficiencias y nulos planes de desarrollo integrales en marcha. Como consecuencia de todo esto, nos encontramos con una situación paradójica, donde al mismo tiempo es una ciudad *encajonada*, limitándose su expansión natural, así como *dispersa*, donde la realidad exige un desarrollo integral, que tenga en cuenta estas características.

Existe una clara difusión, en el caso de Orán, de población y modos de vida urbanos en zonas con un paisaje predominantemente rural que se denominan

áreas urbanas expandidas. En definitiva, nos encontramos con la paradoja de una ciudad encajonada, con límites bien definidos, y al mismo tiempo expandida, ya que emergen situaciones de agricultura periurbana sin un continuo rural-urbano. Como corredores urbanos se esbozan las dos únicas rutas asfaltadas, la Ruta Nacional N° 50 y la N° 34 donde se ubican los empaques y el ingenio. Y por último, como subcentro urbano, encontramos a las denominadas aquí ciudades subsidiarias de Orán, que carecen prácticamente de independencia absoluta administrativa, comercial, sanitaria, educacional y cultural.

Como conclusión final para este estudio de caso, vemos cómo el desarrollo urbano, las migraciones, la agricultura a gran y a pequeña escala, tanto urbana como rural, reciben el impacto de múltiples factores. La agricultura periurbana no escapa a este panorama destinándose pequeños lotes marginales, con poco apoyo oficial, por lo que la producción de alimentos básicos, así como la fuente de trabajo para los sectores menos favorecidos, queda en manos de las *mágicas* regulaciones del mercado. En los últimos veinte años es evidente cómo los movimientos sociales se han visto subordinados a los movimientos de poder representado por los grandes productores y la política mal entendida. Los resultados de este desequilibrado y malintencionado sistema de falta de regulaciones, cuando no violación o manipulación de las existentes, da como resultado que los perdedores son siempre los mismos, incluidos los descendientes de los originales poseedores de las tierras, como son las poblaciones aborígenes desplazadas.

Bibliografía

- Allen, A. (2003), “La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo” *Cuadernos del Cendes*, v. 53 n° 53, Caracas
- Aguilar, A. (2002), “Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México”. *EURE* vol. 28 n° 85, Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
- Armijo, G.; Caviedes H. (1997), “El avance de la urbanización del campo de la región metropolitana de Chile y sus efectos espaciales”. *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, n° 5, octubre.

- Avila Sanchez, H. (2004) “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la Geografía”. Investigaciones Geográficas, *Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*, N° 53, México.
- Barsky, A. (2000), “La Pampa mallorquina. Construcción histórica del espacio productivo hortícola de San Pedro, provincia de Buenos Aires.” Estudios Socio territoriales, *Revista de Geografía* N° 1 Buenos Aires.
- Bisio, R. y Forni F. (1976), “Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste argentino”. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*; vol. 16.
- Cariola, C. y Lacabana M. (2004), “Caracas metropolitana: exclusión social, pobreza y nueva pobreza en el contexto de las políticas neoliberales”. *Cuadernos del CENDES*, año 21 N° 56, Tercera Época.
- Obschatko, E. de; Foti, M.P.; Román M.P. (2006). “*Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*”. 1a ed. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura I.I.C.A.
- Reboratti, C. (1974), “Santa Victoria, estudio de un caso de aislamiento geográfico” *Desarrollo Económico*. Vol. 14. N°55.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada. (2005), “Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de la Matanza” *Documento de Trabajo n° 134*; Departamento de Investigación, Universidad de Belgrano.
- www.indec.gov.ar**, sitio web oficial de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía, Republica Argentina.
- www.salta.gov.ar**, sitio web oficial del Gobierno de la Provincia de Salta
- www.oran.gov.ar**, sitio web oficial de la Ciudad de San Ramón de la Nueva Oran, Salta.
- www.proyungas.org.ar**, sitio web oficial de la Fundación ProYungas.
- www.tabacal.com.ar**, sitio web oficial del Ingenio San Martín del Tabacal.

Capítulo 5. Inicios, consolidación y diferenciación de la horticultura platense

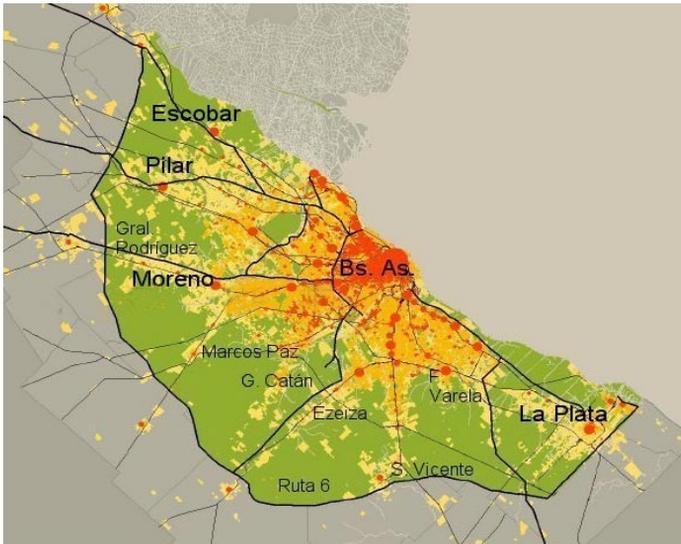
Matías García

Becario del Conicet y Docente del Departamento de Desarrollo Rural,
Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

Las pequeñas quintas alrededor de las ciudades fueron la primera manifestación de la horticultura en la Argentina. Con la profundización del capitalismo y el crecimiento del mercado interno a lo largo del siglo XX, tuvieron lugar una serie de relocalizaciones de las explotaciones, conformando el Cinturón Verde Bonaerense (CVB) que rodea a la Ciudad de Buenos Aires y su conglomerado (García y Le Gall, 2009), abasteciéndolo de verduras frescas (ver mapa N°1). La ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, posee una zona hortícola inserta en su periurbano que, creciendo para abastecer a su urbe, se convierte en la región más importante de dicho cinturón bonaerense y una de las más relevantes de la provincia.

Mapa N° 1. Cinturón Verde Bonaerense. En el centro, la Ciudad de Buenos Aires. Su límite, la Ruta Provincial N°6



Fuente: Dirección Provincial de Desarrollo Rural, Ministerio de Asuntos Agrarios.

Según datos del Censo HortiFloricola de Buenos Aires 2005, se concentran en La Plata el 49,2% de las explotaciones del Cinturón Verde y el 25% de la provincia, con una superficie de 2607has (el 41 y el 8% de la superficie hortícola del CVB y de la provincia, respectivamente), entre las que se encuentran 761has bajo cubierta, generando una producción anual de 75.000 Tn.

Esta relevancia y circunscripción de la horticultura posee, por un lado, una historia de conformación y una serie de razones por las cuales La Plata, y no otra región, adquiere las características antes comentadas. El estudio de sus inicios, crecimiento, consolidación y diferenciación, junto a la influencia de su inserción en el periurbano, aportará mayores elementos para entender sus particularidades actuales y también para considerar una prognosis de su situación.

El objetivo principal del presente trabajo es el análisis de los factores que, desde nuestra perspectiva, han obrado como facilitadores y potenciadores del desarrollo hortícola de La Plata y su constitución como la región hortícola de mayor importancia del CVB y de la provincia. Para ello, el estudio del desenvolvimiento de la horticultura platense ha sido dividido en tres partes: 1) Inicios; 2) Consolidación; 3) Diferenciación.

1. Inicios: planificación y migración

Desde el nacimiento mismo de La Plata en el año 1882, dos elementos permitieron una rápida y vigorosa actividad hortícola en esa región: una estricta planificación y mano de obra migrante dispuesta a producir hortalizas.

1.1. Planificación de la producción hortícola

Siglos atrás, las ciudades indefectiblemente crecían en forma adyacente a un área vecina que las proveía de alimentos. Con algunas excepciones (ciudad minera, ciudad ceremonial, centro militar) era norma que el asentamiento de una urbe surgiera en áreas aptas para la producción agrícola, es decir, con clima, suelos y aguas que garanticen cierta productividad de alimentos.

Johann von Thünen (1826, en Barsky 2005) fue el precursor en estudiar la distribución espacial de los sistemas productivos alrededor de las ciudades, en función de una lógica económica. Descubrió que las diferentes actividades productivas se localizaban en círculos concéntricos sucesivos “ideales” (en términos de fertilidad de la tierra y accesibilidad) en torno a un centro de consumo urbano-mercado-, estableciendo así la distancia óptima que le permitiera al productor maximizar sus ganancias según el precio del producto y los costos del alquiler

de la tierra y del transporte. En ese sentido, en el primer cordón alrededor de una ciudad se localizaban la horticultura y la producción lechera (precios de productos altos, alimentos altamente perecederos). Y en los cordones subsiguientes, la producción forestal, el cultivo de cereales, cría de ganado y producción de manteca. Esa lógica de secuencias de *intensividades decrecientes en el uso del suelo* partiendo desde el “borde” de la ciudad se hallaba reglamentada en la Ley de Inmigración y Colonización de 1876 (Vallejos, 1998).

La Plata no fue la excepción. Cuando se fundó la nueva capital de la Provincia de Buenos Aires, se delimitaron el casco urbano y la zona de quintas y chacras (1). La planificación y diseño de la ciudad estaba precisamente reglamentado y contaba con una activa política para su cumplimiento. En el caso de las quintas, éstas tenían entre una y cinco manzanas de superficie; el propietario debía cercar su perímetro con un alambrado de cinco hilos, labrar un mínimo del 25% de la superficie y plantar árboles (Coni, 1885).

Es decir, los “...diseñadores (de La Plata) no sólo ubicaron las dependencias gubernamentales, la catedral y los espacios para el arte y la cultura, también pensaron en dónde debían situarse quienes provieran de verduras frescas, frutas y leche a los futuros habitantes. Así nace, junto con la ciudad, la producción hortícola local...” (Garat, 2002).

La teoría estaba claramente expuesta: faltaban los sujetos que la llevaran a la práctica.

1.2. La migración en la región y su influencia en los inicios de la horticultura.

“De origen italiano, español o portugués, y más recientemente de la vecina Bolivia, supieron junto a su familia crear una cultura alrededor del trabajo en la quinta” (Garat, 2002).

Entre 1880 y 1889, debido al crecimiento económico que exteriorizaba el país, arriban un millón de europeos, sobre una población total de menos de cuatro millones (Morosi y Terán, 1981). De esta manera, fundamentalmente italianos, luego españoles y otras nacionalidades, junto con un grupo menor de trabajadores criollos, serán el componente poblacional de los inicios de La Plata.

-
- (1) En la Argentina se reserva el término de huerta para la actividad familiar y se emplea la expresión “quinta” para la actividad comercial. Ambas a la vez se distinguen de la chacra, americanismo de “granja”, que se ubican en áreas claramente rurales y se dedican además a la ganadería menor y mayor en pequeña escala.

Muchos de ellos fueron contratados directamente por el gobierno provincial como obreros para los trabajos de construcción (2), o bien llegaban a la zona convocados por parientes o paisanos del pueblo, que habían emigrado antes. Eran pequeños agricultores pauperizados sin más que su fuerza de trabajo y la de su familia.

Tal como sostienen Archenti *et al* (1995) “...al ritmo del crecimiento de la ciudad se irán constituyendo las poblaciones núcleo del cinturón hortícola, que la abastecerán de alimentos frescos, expandiendo su provisión años después hacia Buenos Aires”.

2. Consolidación de la estructura productiva platense

La consolidación de la estructura productiva se concreta a mediados del siglo XX. Las variables que determinan este proceso fueron múltiples e interdependientes. Entre ellas se destacan: la posibilidad de acceso a la tierra, las migraciones internas y externas, el período de sustitución de importaciones, el crecimiento rápido y desordenado del conurbano bonaerense y las características distintivas de La Plata, entre otras.

2.1. Acceso a la tierra

El acceso a la tierra, ya sea en forma de arrendamiento o compra, estaba asociado a coyunturas favorables de políticas agropecuarias de las décadas del cuarenta y cincuenta. Una de estas políticas fue el congelamiento de los arrendamientos en 1942, prorrogado en sucesivas oportunidades hasta 1968, el cual generó un acceso a la propiedad de muchos arrendatarios (Barsky y Gelman, 2005).

También es importante remarcar la política oficial de promoción de procesos de colonización a través del Consejo Agrario Nacional (CAN). En el caso de La Plata, y a partir de la ley de nacionalización de grandes latifundios durante el gobierno de Juan Domingo Perón, terratenientes de una zona circundante a Melchor Romero deciden negociar sus tierras. Surge así Colonia Urquiza, pensada por el CAN para que grupos de diversas nacionalidades europeas se instalaran y desempeñaran la actividad hortícola (Bovcon, 2005).

Todo esto concreta en la zona circundante a Buenos Aires, incluida La Plata, un espacio social de propietarios fundamentalmente italianos y sus descendientes.

(2) Se les pagaba el pasaje y el alojamiento del primer mes.

2.2. Nuevas corrientes migratorias

Mientras que la segunda guerra mundial trajo aparejada una nueva oleada migratoria proveniente de Europa, la migración desde las provincias argentinas hacia la zona metropolitana bonaerense comienza en 1935. Esta se debió tanto a políticas favorables de empleo y posibilidades de progreso en las urbes que brindó el periodo de sustitución de importaciones, como así también a la reducción de la demanda de mano de obra en el campo producto de la mecanización en las décadas del cincuenta y sesenta (Barsky y Gelman, 2005).

En el caso de La Plata, recién a partir de 1960 comienzan a afluir a las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del norte del país, principalmente santiagueños, seguido por salteños y jujeños. Serán en un principio jornaleros con pago diario, semanal o quincenal, o tanteros con retribución por producción, dedicándose a tareas de cosecha, desbrote, encañe y embalaje. Un porcentaje de los trabajadores queda establecido en la zona, ocupando el rol que previamente realizaban los horticultores italianos. El resto, mayoritariamente en la época, efectúa una migración estacional (Archenti, 2000).

Sin embargo, es para destacar que el destino principal de estas importantes migraciones rurales era la ciudad de Buenos Aires y un cada vez más desordenado conurbano bonaerense (Brailovsky y Foguelman, 1991), quedando relegada en parte la ciudad de La Plata. Esta circunstancia, como veremos, será relevante en la consolidación de la horticultura platense.

2.3. Industrialización y urbanización

El periodo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones generó un energético impulso a la industria, que se asentó fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Esto trajo aparejado una fuerte demanda de empleo, que promueve la llegada de una importante masa de inmigrantes del interior del país. Por otra parte, la mayor participación del ingreso con que cuentan los obreros en general durante el gobierno peronista no sólo intensifica la migración desde el interior hacia la Capital, sino que también posibilita a miles de trabajadores, que vivían hacinados en el centro de la ciudad, adquirir un lote en la periferia urbana para autoconstruir su vivienda. Rápidamente el primer cordón (3) que rodea a la ciudad de Buenos Aires terminó de saturar-

(3) El uso ha impuesto la denominación de “1° cordón” a una superficie semicircular alrededor de la Capital que se extiende hasta aproximadamente 25km del centro; el “2° cordón” es el semicírculo subsiguiente, que se extiende hasta aproximada-

se y comenzó a desarrollarse un segundo cordón, cuyo crecimiento se aceleró cuando el modelo pasó a su fase madura en los años sesenta, momento en que la industria semi-pesada se localizó a unos 60 kilómetros de la Capital (Ludueña, 2001, en Barsky, 2005). Tal es el crecimiento poblacional de la periferia de la ciudad de Buenos Aires, que en 1960 se había urbanizado el 71% de las tierras rurales de 1947 (Gutman *et al*, 1987).

2.4. La interacción entre la ciudad y el área productiva

La relación histórica entre ciudad y área agrícola vecina proveedora de alimentos se fue perdiendo en todo el mundo, por diversas razones (Gutman *et al*, 1987):

- La ciudad crece, y también lo hacen los precios de la tierra en áreas vecinas.
- La agricultura aprovecha las ventajas del transporte moderno y se aleja en búsqueda de tierras más baratas y/o con mayor aptitud ecológica.
- Paralelamente, se diversifica la demanda de alimentos de la población urbana que se producen en agroecosistemas distantes; o bien la demanda de alimentos en períodos de tiempo mayores a la oferta local estimula la entrada de primicias de otras regiones.

El explosivo y desordenado avance de la urbe tuvo a su vez impacto en el aumento de:

- la incertidumbre en los quinteros ante la posibilidad de tener que abandonar el lugar.
- las deseconomías que representan la contaminación industrial del agua, aire y suelo.
- los precios de la tierra generada por la actividad especulativa (4),
- los problemas de la urbanización, tales como el hurto, destrucción intencional, etc.

mente 40km del centro y, finalmente, el más reciente “3º cordón”, se extiende desde aproximadamente los 40km y avanza de manera rápida, en particular durante los últimos años (Torres, 2001).

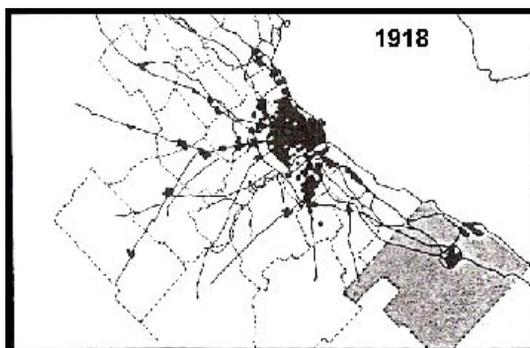
- (4) Este comportamiento especulativo típico de las grandes urbes con una expansión desordenada se explicita con amplias superficies que permanecen como terrenos baldíos por muchos años. Para la actividad agrícola esto implica mucho más que una simple subutilización del recurso tierra, ya que estos terrenos se encuentran cercanos a los mercados de consumo, con la importancia que ello acarrea (Gutman *et al*, 1987).

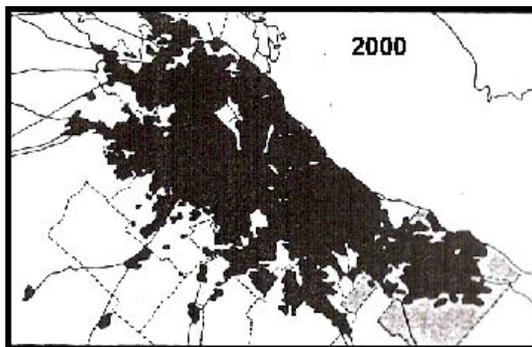
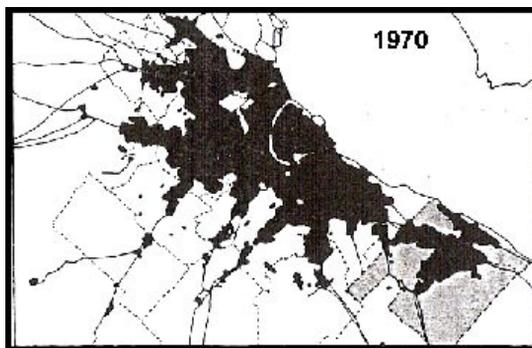
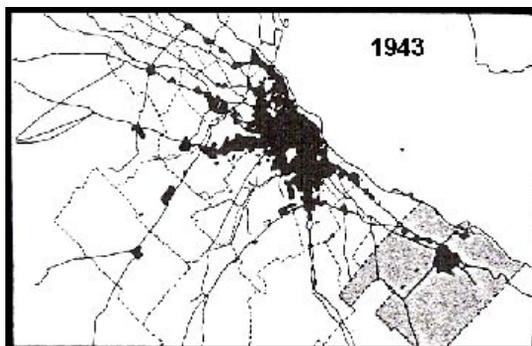
Normalmente en el espacio que limita la urbe y el área agrícola existe una zona vacía o de actividad intermedia. La superficie de dicho ecotono depende justamente de los ritmos de crecimiento urbano. Cuanto mayor sean estos ritmos, más tierra periurbana será absorbida por la futura ciudad. Pero también influye la forma en que se lleva a cabo la urbanización y los efectos ambientales de la misma. Una urbanización desordenada y con alto deterioro ambiental alejará la agricultura periurbana (Gutman *et al*, 1987). Esto fue lo que ocurrió en casi todo el periurbano bonaerense, siendo un buen ejemplo de esto el caso de La Matanza descrito por Svetlitz de Nemirovsky (2004) en su tesis doctoral.

2.5. Efectos diferenciales en la región platense

La Plata se ubica en la 3° corona o cordón, constituyendo el límite perimetral externo del Gran Buenos Aires. El análisis de los aglomerados urbanos metropolitanos y platense (ver figura N°1) muestra que, entre 1918 y 1943, La Plata se encuentra totalmente aislada y con muy poco crecimiento, a diferencia del tentáculo Sur del conurbano bonaerense; ya en 1970 es evidente el explosivo crecimiento principalmente del 2° cordón Sur y que, si bien La Plata crece, existe una barrera que los separa: el Parque Pereyra Iraola. Mientras que en el 2000, si bien el mismo es franqueado, persiste el respeto por la parte sudoeste del periurbano platense, en donde, como veremos, se encuentra concentrada la actividad hortícola.

Figura N°1. Cartograma del aglomerado metropolitano y platense entre 1918 y 1970. El de 2000 es estimado. La zona resaltada con gris es el Partido de La Plata.





Fuente: La Plata, una obra de arte (1982).

Por lo tanto, debido a esta lejanía relativa al epicentro industrial, a la “frontera natural” que constituye la zona del Parque Pereyra Iraola y por el peso propio de las actividades económicas, productivas y políticas de la capital bonaerense, la región platense ha experimentado procesos diferentes de aquellos partidos más integrados a la ciudad de Buenos Aires. Por lo que su urbanización más lenta y ordenada redujo en gran medida el espacio de incompatibilidad entre lo rural y lo urbano (generando un ecotono más delgado).

Dichos procesos diferenciales favorecieron y consolidaron indirectamente la producción hortícola en el periurbano platense. Esto se debió a que por un lado se redujo la oferta de hortalizas del 2° cordón bonaerense y el de los cinturones verdes de otras ciudades del interior como consecuencia de la desordenada expansión urbana, a la vez que el tren y las mejoras en los caminos y el transporte le permitían a La Plata absorber un mayor porcentaje de la demanda del cada vez más grande mercado metropolitano bonaerense.

3. Diferenciación: innovación tecnológica y retroceso extra-región

Consolidada la producción hortícola en el periurbano platense, esta adquiere una nueva dinámica a partir de la década del '90, logrando un proceso de diferenciación que convierte ya definitivamente a La Plata no sólo como la más capitalizada, sino como la de mayor importancia de la provincia. Este proceso se da en un contexto económico que sufre cambios radicales, junto a una fuerte incorporación tecnológica y el efecto indirecto de estímulo que genera el avance de las fronteras agrícolas y urbanas en otras regiones hortícolas.

3.1. Etapa del invernáculo y causales de su incorporación

A partir de mediados de la década del '80 y principalmente durante los '90 se impulsaron profundas transformaciones tecnológicas, constituyéndose los cultivos protegidos como el símbolo del progreso técnico del período. Este proceso se concentró en la horticultura platense. En forma gradual, la espiral tecnológica que había comenzado en los '70 incluyó la mecanización, agroquímicos, híbridos, riego localizado, fertirrigación, teniendo grandes repercusiones en los rendimientos, la calidad de la producción, la demanda de insumos, la comercialización y la utilización y remuneración de los distintos factores de producción (Vega, 1999).

Para entender la dimensión de la transformación que se observa en la región platense con la llegada del invernáculo, se pueden esquematizar tres oleadas

con características particulares. Es justamente en La Plata, hacia mediados de la década del '80, donde se inicia la 1° oleada de invernáculos. Benencia et al (1997) atribuyen este comienzo al apio, producción muy importante en la zona por aquellos años y cuyo cultivo bajo cubierta permitió escapar al *bolting* (efecto de floración prematura) por lo cual se pudo acceder al mercado entre Octubre y Diciembre, período de oferta escasa, y por ende con precios sobresalientes. Este nicho que encuentra el apio y su posibilidad de sucesión con el tomate y el pimiento, promueve y viabiliza la 1° oleada de invernáculos en La Plata.

Con un modelo de apertura y tipo de cambio sobrevaluado, se expande fuertemente la superficie hortícola bajo cubierta a mediados de los '90. Allí se juxtaponen diversos factores que generan la 2° oleada en la adopción del invernáculo en La Plata:

- Abaratamiento del plástico de los invernáculos.
- Efecto imitación de otros productores al grupo de innovadores de la 1° oleada.
- La búsqueda de diferenciación ante la saturación del mercado hortícola.
- Exigencia de calidad del supermercadismo / demanda del consumidor.
- Producto con mejores precios por oferta primicia o tardía.

La 3° oleada se inicia luego de un estancamiento en el crecimiento de la superficie bajo cubierta producto de la recesión económica que afectó al país entre 1998 y la devaluación de 2002. Actualmente, la incorporación del invernáculo en La Plata continúa en pleno apogeo, siendo protagonizada por pequeños productores especializados en las hortalizas de hoja.

3.2. Convertibilidad, devaluación y después

La situación de desaceleración de los fenómenos urbanos se revierte en los años 90 cuando, por vía de la consolidación de un modelo de apertura económica y desregulación, una serie de emprendimientos urbanos desembarcaron más allá del segundo cordón, hasta unos 90km de distancia, reconfigurando y complejizando el periurbano bonaerense (Barsky, 2005).

Durante los '90, Torres (2001) describe la existencia de un extraordinario crecimiento de las urbanizaciones cerradas, concentradas masivamente en el sector norte de la "tercer corona". Por su parte, Carballo (2000) afirma que las *"mejoras de las infraestructuras permitió y acentuó en el corto plazo la incorporación de nuevos territorios de borde absorbiendo las áreas rurales u hortícolas, cuya rentabilidad pro-*

ductiva no puede competir ante la oferta de los inversores". De esta manera, debido a la fuerte disputa por la tierra, una importante área del periurbano hortícola bonaerense reduce su peso, incrementándose así cada vez más la trascendencia de La Plata. Este proceso continúa en la actualidad.

Los espacios de recreo y urbanizaciones cerradas en La Plata se ubican, coincidentemente con los de la ciudad de Buenos Aires, en la zona Norte (Ringuelet *et al*, 2006), justamente en los intersticios de las nuevas vías de comunicación (Torres, 2001). De esta manera, y como también se puede ver en la figura N°1, el aglomerado y la disputa de la tierra afectan a las zonas Norte y Noroeste, y no al área típica hortícola platense, que se abre en abanico en dirección Sudoeste. Esta circunscripción del avance de la urbe se debe a que en La Plata existe desde hace ya muchos años, el respeto por una ordenanza municipal que impide la instalación de emprendimientos urbanísticos (léase *countries*) en áreas rurales (5).

De la misma forma que existe una presión "urbana" sobre parte del Cinturón Verde Bonaerense, también se advierte el mismo efecto pero en dirección contraria desde el sector "agrícola", generando un efecto de "compresión". En este último caso, el principal responsable es la soja y su alta rentabilidad postdevaluación.

Pero al igual que la incursión de la urbe, la frontera agrícola no ha afectado de igual manera a lo largo del periurbano productivo bonaerense. Mientras que ha avanzado considerablemente en el resto de la región hortícola de Buenos Aires y de otras ciudades, en La Plata la soja se encontró con dos tipos de impedimentos. El primero de ellos fue el costo del arrendamiento que, a diferencia del resto del Cinturón Verde Bonaerense, en La Plata llegaba a duplicar en ocasiones el alquiler pagado por tierras agrícolas de la región pampeana y triplicar el costo del arrendamiento del Cinturón Bonaerense. El otro impedimento es de carácter estructural y asociado al tipo de tecnología hegemónico en la zona: el invernáculo. Dicho paquete permite una mayor eficiencia en el uso del suelo,

-
- (5) Se trata de la Ordenanza Municipal 9.231/00, la cual tiene como antecedente la ordenanza N° 4495 del año 1978 y en lo sucesivo modificada por las ordenanzas 9380/01, 9664/03 y 9878/04. El Art. 268° regula los usos admitidos para el Área Rural-Zona Rural Intensiva, definidos como "sectores pertenecientes o próximos al cinturón verde platense". Concretamente se declara dicha área como "...de protección para el uso hortícola y por lo tanto se prohíben nuevos usos que no se correspondan con las actividades agrícola, hortícola y servicios asociados a ella...". Con ello se busca "...la consolidación de su perfil productivo promoviendo el uso intensivo del suelo con actividades de tipo agrícola

por lo que las quintas son de superficie mucho más reducidas que en el resto del periurbano bonaerense, además de la presencia de una estructura de palos y plásticos que eventualmente habría que remover. Por lo tanto, la opción de hacer algún cultivo extensivo debía prever la solución de estos obstáculos.

Por último, como una ecuación de suma cero, la merma en la producción en las zonas hortícolas extra La Plata, ya sea por el avance de la frontera urbana como de la agrícola, fortaleció y amplió la demanda y actividad en el periurbano de la capital bonaerense. Los datos del Censo Hortícola del 2005 corroboran este proceso (Ver García y Kebat, 2008).

A modo de conclusiones

En todo el periurbano bonaerense (incluido La Plata) se han desarrollado importantes transformaciones en las lógicas de ocupación territorial y uso del suelo. Algunos de estos procesos son específicos o localizados, y otros comunes al conjunto del área. Entre los primeros, se observan fenómenos como el asentamiento de habitantes urbanos en zonas rurales, o la instalación de actividades típicas de zonas urbanas en el medio rural, conformando espacios heterogéneos en los que la producción agropecuaria ya no es la actividad exclusiva a partir de la cual se estructuran estas áreas rurales (Romero González y Farinós Dasi, 2004). En el caso del periurbano platense, los cambios que se evidencian no se corresponderían con lo que sucede en el resto del cinturón bonaerense, caracterizándose por una mayor influencia de la actividad tradicional de la región: la horticultura. Si bien coexisten algunos procesos típicos en este entramado de transformaciones, la actividad hortícola ha tenido y posee aún una fuerte influencia en el área bajo estudio. Sin negar la presencia de cambios y el efecto del periurbano en el mismo, se sostiene que es la actividad hortícola la promotora y la que aún guía las transformaciones del “borde” platense.

En el marco de estas transformaciones, el Periurbano Platense constituye la región hortícola más importante tanto del Cinturón Verde Bonaerense como de la provincia, y una de las proveedoras de hortalizas frescas más relevante del país. Sintéticamente, los motivos que generaron esta distinción se logran rastrear en su historia, proceso que puede dividirse en 3 etapas:

Inicios: planificación y migración italiana.

La Plata se diferenció de otras urbes porque su fundación previó una estricta planificación de las formas de ocupación del espacio, entre ellas al incipiente sector generador y abastecedor de alimentos frescos. Las explotaciones ubica-

das en forma adyacente a la ciudad en quintas y chacras tenían como propósito principal abastecer a la ciudad. Sus excedentes se comercializaban en la ciudad de Buenos Aires, evidenciando este sub-sector un vigor mayor al demandado o planificado. Paralelamente, la llegada de inmigrantes de larga tradición en esas tareas como son los italianos le otorga una “cultura en torno del trabajo de la quinta”, carácter que le va a conferir una impronta particular y distintiva a la horticultura platense.

Hasta aquí, las características diferenciales de la región permitían prever o suponer un crecimiento significativo, aunque no de la magnitud como la que finalmente ocurrió. Fueron una serie de hechos ajenos, concatenados, en su mayoría no planificados, los que permiten la consolidación de la horticultura en el periurbano platense. Si bien comienzan en los años '30 y finalizan en los '70, son claves los sucesos de las décadas del '40 y '50.

Consolidación: *ni muy lejos ni tan cerca.*

La expulsión rural (relacionado al proceso de mecanización del agro) junto al incremento de la demanda de mano de obra urbana (asociado al proceso de industrialización), provocó en la Argentina un importante movimiento de personas desde el campo hacia las grandes urbes a mediados del siglo XX. Asimismo, la fuerte redistribución del ingreso posibilitó que muchos de los nuevos obreros comiencen a construir sus casas en los alrededores de las nuevas industrias, ubicadas en el 2° cordón.

La urbanización del conurbano bonaerense se caracterizó por su forma explosiva y desordenada, generando una ampliación y desplazamiento del periurbano. La relocalización y ensanchamiento se correspondió no sólo a un avance directo de la urbe y las industrias, sino también a los especuladores y sus disputas por las tierras. La reconfiguración del periurbano estructuró un nuevo Cinturón Verde Bonaerense, ahora ubicado principalmente en el 3° cordón, en el cual La Plata ya sobresale nítidamente desde los años '50.

La Plata, debido a su ubicación espacial, la barrera natural que significa el Parque Pereyra Iraola y su relativa autonomía política y económica, es poco influenciada por este proceso concatenado de industrialización - migración - urbanización - corrimiento y ampliación desordenado del periurbano bonaerense. Por lo que no sufre un desplazamiento o desaparición de quintas hortícolas como sucedió en el conurbano bonaerense. Contrariamente, el fuerte incremento poblacional del área metropolitana bonaerense, junto a la mejoría económica del período, y ante la merma de la oferta de las quintas del 2° cordón, generó un aumento en la demanda que benefició en gran medida a la región

platense, sumándose las ventajas de una infraestructura que permite un rápido acceso al ahora gran mercado.

Cuantitativamente, La Plata se consolida como región hortícola. Un nuevo contexto económico, la fuerte incorporación tecnológica y el efecto “pinzas” de las fronteras urbanas y agrícolas van a permitir el salto cualitativo a partir de la década del ‘90.

Diferenciación: innovación tecnológica en La Plata y retroceso extraregión.

Desde principios de los ‘90 existe un proceso de fuerte disputa de las tierras hortícolas por parte de inversionistas que pretenden construir barrios cerrados. Así, la presión inmobiliaria sobre las tierras agrícolas genera un retroceso en gran parte del periurbano productivo. En La Plata, debido al respeto de una política municipal de ordenamiento del uso del suelo, no sufre el avance de la “frontera urbana”.

Paralelamente, la región platense se destaca en la incorporación del invernáculo. No sin impactos negativos, el mismo posibilita mayores rendimientos, calidad, seguridad de cosecha y la posibilidad de competir en forma más eficaz ante las zonas que ofertan hortalizas en contra-estación. Es también una estrategia de diferenciación ante un mercado sobreofertado.

Tras la devaluación del 2002, el sector platense se muestra dinámico y en expansión. Los cada vez mayores envíos de hortalizas al área metropolitana bonaerense, como así también a Rosario, Córdoba, La Pampa, Mar del Plata y Bahía Blanca, son evidencias tanto de la reactivación de la economía como de una contracción de la actividad hortícola en esas regiones debido al avance de la agricultura y/o urbe.

Esta mayor especialización, junto a la estructura hortícola y el costo del arrendamiento impiden el avance de la frontera agrícola que, al igual que en el caso de los countries, genera un efecto indirecto y positivo sobre la actividad en La Plata.

Este contraste apunta a una mayor diferenciación para la región hortícola de La Plata, que posee cada vez más perspectivas de crecimiento y desarrollo productivo.

Así, La Plata se convierte en la región de mayor productividad, producción, calidad y amplitud de cosecha, abasteciendo no sólo al área metropolitana de Buenos Aires, sino que también a varias ciudades de la provincia y aún del país.

Bibliografía

- Archenti, A.; Attademo, S.; Ringuelet, R.; Sabarots, H. (1995), Estrategias sociales de identidad: la dimensión étnica en el Gran La Plata-Argentina. 2° Congreso Nacional de Ciencia Política. Mendoza, Noviembre de 1995. Mendoza.
- Archenti, A. (2000), El espacio social en la horticultura platense: migración y trabajo. En: Ringuelet, R (coord.) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Serie Estudios e Investigaciones, 2000, N°39. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP, Buenos Aires.
- Barsky, A. El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, [En línea]. Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, Vol. IX, núm. 194 (36), <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>>
- Barsky, O. y Gelman, J. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XXI*. 2° Edición. Buenos Aires: Mondadori. 2005, p. 464.
- Benencia R. (Coordinador) *Área Hortícola Bonaerense*. Editorial La Colmena, Buenos Aires. 1997. Pp 279.
- Bovcon, G. Inmigración Italiana y Japonesa, en Colonia Urquiza. *I Congreso Virtual "La tesis. Recorridos conceptuales por el campo de la comunicación" de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)*. La Plata, Buenos Aires, 2005.
- Brailovsky, A. y Foguelman, D. *Memoria Verde. Historia ecológica de la Argentina* Editorial Sudamericana, Buenos Aires. 6° Edición. 1991. Pp375.
- Carballo C. Las nuevas urbanizaciones y la gestión del territorio en el sur del partido de Campana. *Mundo Urbano*. Buenos Aires: UNQui, Julio de 2000. N° 3. <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=43>
- Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005* (CHFBA '05). Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) 2006, p.116.
- Coni, E. Reseña Estadística y Descriptiva de La Plata. *Ministerio de Gobierno, Oficina de Estadística General. 19 de Noviembre de 1885*. La Plata, Buenos Aires, p. 24.

- Garat, J. J. Revalorización de la horticultura local: Tomate platense en La Plata, Argentina [En línea]. *Revista Biodiversidad* N°34, Octubre de 2002.
- García, M. y Le Gall, J. Reestructuraciones en la Horticultura del AMBA: tiempos de boliviano. *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata. 25 al 27 de marzo de 2009.
- García, M. y Kebat, C. Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos. *Realidad Económica*. 237: 110-134. Buenos Aires. 2008.
- Gutman, P.; Gutman, G.; Dascal, G. *El campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). 1987.
- Fernández, G. *La Plata. Argentina*. Dirección General de Prensa y Comunicación Social de la Municipalidad de La Plata. (s/d)
- La Plata, una obra de arte*. Edición de la Municipalidad de La Plata. Noviembre de 1982.
- Morosi, J. y Teran, F. La Plata, espacio urbano singular En *Ciudad y Territorio*, Revista de Ciencia Urbana. 1981. N°3.
- Ringuelet, R.; Archenti, A.; Salva, M.; Attademo, S. Tiempo de medianero. *Revista Cuestiones Agrarias Regionales*, N°6. 1991a Serie Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP, Buenos Aires.
- Ringuelet, R.; Attademo, S.; Archenti, A.; Salva, MC “La producción hortícola en el Partido de La Plata: cuestión productiva, cuestión social, cuestión ambiental” *Revista Cuestiones Agrarias Regionales*, N°6, 1991b. Serie Estudios e Investigaciones de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, Buenos Aires.
- Ringuelet, R.; Cacivio, R.; Simonatto, S. Trama política, formas organizativas y desarrollo local en el mundo rural periurbano del Gran Buenos Aires. Ponencia presentada en la - *Associação Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural*. Noviembre del 2006. Quito, Ecuador.
- Romero González, J. y Farinós Dasi, J. Los territorios rurales en el cambio de siglo. En Romero, J. (coord.) *Geografía Humana*. Barcelona: Ariel. 2004.
- Simonatto, S. Cambio tecnológico en el sector hortícola de La Plata. Período 1985-95. En Ringuelet, R (coord.) *Espacio tecnológico, población y re-*

- producción social en el sector hortícola de La Plata. FHCE (UNLP) Serie *Estudios e Investigación* N°39. 2000.
- Svetlitz de Nemirovsky, A. Desarrollo e inmigración portuguesa en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Transformaciones y continuidades agrarias en el partido de La Matanza. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva (España). 2004. Pp 281.
- Torres, H. Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990 *EURE* (Santiago), volumen 27, n°80, 2001 p.33-56.
- Vallejos, La ciudad de Julio Verne. Ensayo presentado en *La Plata Patrimonio Cultural de la Humanidad*, Municipalidad de La Plata y Fundación CEPA, Octubre de 1998.
- Vega, M. Integración vertical y productos diferenciados. *Boletín Hortícola*. Año 7, N°23. 1999, p. 33-35.

Cambios poblacionales, uso del suelo y producción agropecuaria en el partido bonaerense de Exaltación de la Cruz

Gabriel I. Bober

Licenciado en Sociología. Becario Doctoral de CONICET en el CEIL-PIETTE

Introducción

Las áreas rurales cercanas a grandes centros urbanos, ven reconfiguradas sus relaciones sociales a raíz de las transformaciones generadas por la proximidad con estas urbes. Estas transformaciones no sólo tienen lugar debido a la expansión de la urbanización impulsada por el crecimiento de la ciudad, sino también por los cambios ocurridos en el propio sector agropecuario. En este sentido, el tema del presente trabajo está orientado a comprender cómo la dinámica de estas fuerzas de cambio, y la interacción entre ellas, reconfiguran, en un espacio determinado, las formas en que ocurre el proceso de periurbanización y sus consecuencias sociales, productivas y ambientales.

El estudio y la presentación de estas dinámicas se realiza a través de un análisis de caso, tomando como área de investigación el partido de Exaltación de la Cruz, ubicado a menos de 100 km. de la ciudad de Buenos Aires (ver mapa en el anexo 1). Se estudia el período desde el momento en el cual se comienzan a desarrollar en esta zona los primeros fenómenos de periurbanización, es decir desde la década de 1970, hasta la actualidad, cuando éstos se intensifican.

El presente capítulo pretende también aportar ideas acerca de un debate en curso. Dicho debate se refiere a la unidireccionalidad, o no, de los procesos de urbanización sobre áreas rurales próximas a grandes ciudades. Es decir, que se intentará detectar la existencia de resistencias efectivas que puedan, desde el campo productivo, político o cultural de las áreas rurales afectadas por estos procesos, realentar o hasta detener el avance de la urbanización impulsada desde los grandes centros urbanos.

Antecedentes

La discusión acerca de las áreas rurales que comienzan a distanciarse de su perfil netamente agropecuario, rompiendo conceptualmente la igualdad entre lo rural y lo agrario, comienza a tener lugar en los países desarrollados.

Fenómenos como la industrialización de la agricultura, el asentamiento de habitantes urbanos en zonas rurales o la instalación de actividades típicas de zonas urbanas en el medio rural, conformaron espacios heterogéneos en los que la producción agropecuaria ya no es la actividad exclusiva a partir de la cual se estructuran estas áreas rurales (Romero González y Farinós Dasi, 2004)

En estas áreas la población activa agraria se reduce y se afianzan tendencias hacia la diversificación, desagrarización y tercerización de la actividad económica rural (García Sanz, 1997). Sin embargo, estos procesos de urbanización de lo rural no sólo tienen lugar en los países desarrollados sino que también se dan en ciertas zonas de los países en desarrollo, aunque las características tradicionales continúen predominando en amplias zonas de estos últimos (Siqueira y Osorio, 2001).

Para el caso de los ámbitos rurales inmediatos a los centros urbanos, éstos se transforman en espacios de transición entre el orden rural y el urbano, en los cuales se conforman paisajes mixtos, marcados por variaciones de tamaño y densidad de los agregados poblacionales y transformaciones sensibles en la arquitectura residencial e industrial, acentuada en general en algunos sectores por el traslado paulatino de grupos de altos ingresos a parcelamientos residenciales exclusivos (Madaleno, *et al.*, 2002).

Desde la geografía rural algunos autores han definido distintas categorías para mencionar estas áreas, según la diversidad de características que presenten.

El concepto de “rururbanización” refiere sobre todo a un momento y situación específica en que se manifiesta la expansión del hábitat urbano. Se trata de una mutación territorial en la cual hay un cambio en las funciones territoriales de las zonas rurales que paulatinamente van perdiendo sus componentes agrícolas y agrarios, en provecho de las características urbanas en definición (de tipo industrial o habitacional). Se trata de una etapa intermedia de esa mutación, que se acompaña de la implantación de equipamientos y actividades que no están ligados al mundo rural, y que provienen y participan del sistema urbano (Ávila Sánchez, 2004).

Para el caso específico del Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires (AMBA), Ainstein (2000) señala que la dinámica se encuentra caracterizada por procesos de creciente expansión territorial. En contextos de niveles altos de disponibilidad de recursos infraestructurales y operativos, la escala territorial de la dispersión alcanza niveles que significan el impacto de actividades urbanas sobre contextos de carácter netamente rural y la intensa fragmentación/discontinuidad del conjunto de tejidos urbanos diferenciados de la aglomeración.

Otros rasgos de las zonas rurales en transición son el elevado precio de la tierra, la competencia entre valores de producción, consumo y preservación, y la necesidad institucional de establecer regulaciones en el uso del espacio (Barsky, 2005).

Los estudios disponibles sobre el proceso de urbanización y del uso residencial del suelo en áreas periurbanas y rururbanas, también indagan en las transformaciones ocurridas en los principales actores comprometidos a partir de la instauración del nuevo régimen de acumulación.

Así, Torres (2001) propone una periodización del proceso de expansión territorial del AMBA, en la cual se pueden distinguir tres etapas diferenciadas. La primera abarca desde comienzos del siglo XX hasta 1914, y se desarrolla asociada al modelo económico agroexportador, y a la masiva inmigración europea. Se conforman en este período los barrios de la Capital Federal. La segunda etapa se extiende desde mediados de la década de 1940 hasta 1960, impulsada por el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones que alentaría las migraciones provenientes del interior del país y de países limítrofes. Los denominados “loteos populares” y la evolución del sistema de transporte (ferrocarriles y colectivos) permitieron entonces, el poblamiento de áreas localizadas hasta 30 km. de distancia del centro, que conformarían lo que actualmente se denominan primera y segunda “corona” del AMBA. El último proceso de suburbanización comenzaría con el cambio en el régimen de acumulación y la implementación de las políticas neoliberales, que se desarrollan a partir de mediados de la década de 1970 y se profundizan en el transcurso de la década de 1990. Los actores ligados al capital privado, y en especial, las inversiones extranjeras, alentaron el desarrollo de emprendimientos residenciales y de la infraestructura vial. De esta forma, sectores solventes de la sociedad metropolitana comenzaron a emigrar hacia la periferia protagonizando el proceso que Torres denomina “suburbanización de las elites”. Este proceso contribuyó a la intensificación de la densidad de población en partidos localizados a más de 60 km de la Capital Federal y unidos a ésta por autopistas. Durante esta etapa se produce una reconfiguración y complejización del periurbano, como resultante de la competencia entre los distintos usos del suelo, que acrecentó el precio de la tierra en los partidos con mejores accesos y significó una fuerte presión sobre la superficie utilizada con fines agropecuarios (Barsky, 2005).

Además, en el período neoliberal que sucede al de industrialización por sustitución de importaciones, el Estado disminuye sus acciones directas sobre el territorio y pasa a actuar como acondicionador y promotor del mismo según las nuevas necesidades del capital privado, que se convierte en el actor principal

en el proceso de producción del espacio (Ciccolella, 2000; Armijo y Caviedes, 1997).

En cuanto a cómo abordar esta problemática, puede señalarse que existen dos modos de analizar e interpretar estos fenómenos. Por un lado, un enfoque que plantea la inevitabilidad de la expansión urbana sobre las áreas rurales más próximas, tomando como premisa el hecho de que la renta urbana, y los sujetos vinculados a ella, no podrían ser resistidos por las actividades y los sujetos del mundo rural. Por otro lado, la posibilidad de abordar la problemática desde una perspectiva menos unidireccional, y que se centra en captar la complejidad del proceso de transición y la diversidad de “fuerzas” intervinientes.

De tal manera, el cambio socio-territorial de las zonas cercanas a grandes ciudades es concebido en los enfoques morfológico-funcionales en función del impacto físico de la expansión urbana sobre las áreas rurales, sin tomar en cuenta las influencias en sentido contrario ni las de la orientación de las políticas públicas (Allen, 2003).

El segundo tipo de análisis de las áreas rurales en transición intenta explicar la dinámica de los vínculos, cambios y conflictos de orden económico, social y ambiental a partir del concepto de “interfase rural-urbana”. Así, los cambios en el uso de la tierra pueden estar definidos no sólo por un proceso de urbanización unidireccional, sino por los cambios producidos por otras fuerzas, como la dinámica propia de la actividad agropecuaria o por la presencia de otros límites a esa expansión, tanto de orden geográfico y económico como político y cultural.

La interfase rural-urbana se caracteriza por la diversidad productiva, lo que se encuentra asociado con algunas tendencias generales de la producción agropecuaria, como la industrialización de la agricultura y sus articulaciones hacia atrás y adelante, la coexistencia de distintas formas y estrategias de organización de la producción -ambas relacionadas con el proceso de modernización agrícola-, y la creciente importancia de las actividades no agrícolas desarrolladas en el medio rural (Neiman y Bardomás, 2001).

Se consultaron fuentes secundarias, como los Censos Nacionales Agropecuarios de 1960, 1988 y 2002, y los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1970, 1980, 1991 y 2001, y, además, se realizaron entrevistas en profundidad a informantes clave, quienes desde su experiencia pudieran dar cuenta de los procesos en curso.

El partido de Exaltación de la Cruz

El partido de Exaltación de la Cruz se inscribe particularmente en las dinámicas mencionadas en párrafos anteriores. La ciudad cabecera, Capilla del Señor, se encuentra ubicada a 80 km. de la ciudad de Buenos Aires, con vías de acceso rápidas a través de las rutas 8 y 9. Exaltación de la Cruz limita al norte con el partido de Zárate, al noreste con Campana, al noroeste con San Antonio de Areco, al sureste con Pilar, y al sudoeste con Luján y San Andrés de Giles. El 82% de la superficie es apta para usos agrícolas extensivos e intensivos, para la producción de cultivos adaptados climáticamente y que requieren alternancia con períodos de pasturas, y también una aptitud agrícola-ganadera (Silva, 2003).

Históricamente el partido se organizó alrededor de la actividad agropecuaria, destacándose la producción de lanares y la cría de ganado bovino y posteriormente la actividad tampera. Exaltación de la Cruz forma parte de la “Zona del Abasto”, que rodea la Ciudad de Buenos Aires en un radio de extensión de 150 km. y que combina explotaciones agrícolas intensivas, actividad tampera, producción de aves y porcinos y el cultivo extensivo de cereales y oleaginosas (Vidal-Koppmann, 2001). Compartiendo las características agropecuarias de la zona, el partido formaba parte de la cuenca lechera del Norte, como proveedora de leche que se procesaba fuera del partido. Esta actividad sufrió reestructuraciones y a partir de la década del setenta presentó procesos de crisis debido a la competencia de las grandes empresas, a los mayores requerimientos tecnológicos y de escala que impusieron las industrias lácteas, y al desplazamiento de la producción hacia zonas de la provincia más aptas para el desarrollo de esta actividad (Craviotti, *et al.*, 2005).

En la actualidad, la producción agropecuaria de Exaltación de la Cruz se caracteriza por la fuerte presencia de la producción de aves, por los cultivos extensivos, en particular de soja, y una gran diversidad de actividades intensivas, como la producción de arándanos, hortalizas y cunicultura.

En este caso, lo que impacta en la reconfiguración socio-territorial no es la radicación de industrias sino el nuevo uso residencial del suelo, caracterizado por la instalación de numerosos barrios privados, clubes de campo y residencias tipo “chacras”, y la propia dinámica de la producción agropecuaria, que impulsan la elevación de los precios de la tierra. En efecto, según estudios realizados con imágenes satelitales (Matteucci y Morello, 2006), en Exaltación de la Cruz existen 14 barrios privados que ocupan 3910 hectáreas, lo que constituye el 6,15% de la superficie del partido. Teniendo en cuenta toda la Región Metropolitana de Buenos Aires, esta superficie solo es superada por el vecino partido

de Pilar que cuenta con 5101 hectáreas destinadas a barrios privados. Por otra parte, el estudio realizado por los autores demostró que estos emprendimientos tienen preferencia por la ocupación de las tierras con mejores condiciones para la agricultura, a pesar de existir tierras marginales disponibles. En el caso del partido en estudio, un 11% de las tierras más aptas para la actividad productiva es utilizada por los barrios privados.

Segmentación y especialización socio-territorial

Como se señaló anteriormente, la profundización del régimen de acumulación flexible ha generado un nuevo modelo selectivo de incorporación-exclusión de áreas determinando la declinación de unas y el ascenso de otras (Ciccolella, 2000). Dentro de esta dinámica, se encuentra la radicación en la zona norte de la RMBA de numerosos barrios residenciales privados. El establecimiento de habitantes de altos ingresos en los emprendimientos de urbanización privada, constituye espacios segregados respecto a las relaciones con otros espacios y habitantes del partido (Vidal Koppmann, 2001).

Tanto los conjuntos residenciales pequeños como los grandes tienen en común el ser fragmentos segregados, social y físicamente, de la estructura existente (Vidal Koppmann, 2001). La segregación de los emprendimientos privados no favorece la integración de los nuevos habitantes con los antiguos moradores de la zona y su vinculación con el hábitat se reduce a contratación de fuerza laboral para la construcción de las viviendas e instalaciones y, luego, para prestar servicios, tales como cuidadores, jardineros, empleadas domésticas, niñeras, etc.. Además, la autosuficiencia de los megaproyectos no contribuye a acrecentar la relación con los núcleos urbanos tradicionales, como Capilla del Señor. Según algunos autores estas urbanizaciones se han convertido en enclaves residenciales de carácter urbano al interior del mundo rural, manteniendo la dinámica de segregación espacial propia de las grandes ciudades (Armijo y Caviedes, 1997).

En el caso de Exaltación de la Cruz, actores privados como inmobiliarias, bancos e inversores particulares, comenzaron a activar el mercado de tierras ya a fines de los '70 para construir futuras urbanizaciones de elite, lo que implicó que los suelos -incluidos los dedicados a la producción agropecuaria- se vieran sometidos a mayores especulaciones comerciales. Los fenómenos comentados se expresan en la organización socio-territorial al interior del partido, en la situación de sus localidades y las áreas rurales circundantes, que enfrentan procesos de segmentación y especialización territorial. En principio, se observa una diferenciación espacial por zonas, en función de las vías de comunicación rápida

disponibles y de la cercanía con los partidos que han experimentado desarrollos inmobiliarios en las décadas previas (Craviotti *et al*, 2005).

El partido se encuentra dividido en siete cuarteles, siendo los más afectados por la expansión del uso residencial del suelo, los situados al sur. En la localidad de Los Cardales -cercana a Escobar y Campana-, y en Parada Robles -cercana a Pilar-, esto es evidente tanto en el aumento de viviendas permanentes de personas que trabajan en Buenos Aires y son funcionalmente dependientes de ella, como en la radicación de quienes trabajan como proveedores de diferentes servicios a esta población.

El caso de Arroyo de la Cruz, pequeña localidad rural que también experimentó un fuerte crecimiento en el período analizado, responde a otro tipo de procesos. En esta localidad existen producciones intensivas y asentamientos de vivienda social construidos por el municipio; lo mismo ocurre en la localidad cabecera de Capilla del Señor, donde los *countries* han tenido un escaso desarrollo.

A su vez, las localidades de Diego Gaynor, Andonaegui y Chenaut se encuentran en proceso de despoblamiento. Están ubicadas en los cuarteles con superficies más extensas del partido y son zonas netamente rurales con fuerte incidencia de las producciones agrícolas extensivas.

Cambios poblacionales en Exaltación de la Cruz

Según el Censo Nacional de Población y Viviendas realizado en 2001 la población total del partido alcanzaba los 24.167 habitantes, lo que significa un aumento del 41,6% respecto al censo de 1991. La particularidad de esta tendencia ya fue destacada en un trabajo anterior (Craviotti, *et al*, 2005) y en un artículo publicado sobre el caso (Craviotti, 2007). Sin embargo, es durante la década de 1980 cuando el crecimiento poblacional del partido (32,8%) supera y hasta duplica las tasas de crecimiento poblacional de la provincia de Buenos Aires (15,9%). Además, esta brecha se amplía para la década de 1990 cuando el partido crece el 41,6% y la provincia el 9,2%. Estas tendencias muestran la existencia de una dinámica poblacional diferencial del partido respecto del total provincial y también de los partidos del AMBA. El período 1970-80 había presentado una dinámica de crecimiento similar a la del total provincial (21,9%), y en 1960-70, proporciones de incremento poblacional muy inferiores (6,2%) respecto al comportamiento poblacional provincial (29,7%).

Estos cambios pueden ser atribuidos a que en los '80, comenzó a tener impacto el proceso de suburbanización de los sectores de altos ingresos provenientes de

la ciudad de Buenos Aires, así como el asentamiento de migrantes atraídos por la nueva demanda de servicios en los emprendimientos residenciales (Craviotti, 2007). A su vez, la desaceleración de la dinámica poblacional en la provincia se vincula a la reducción del impacto producido por las migraciones desde otras provincias del interior del país.

Desagregando el comportamiento demográfico de las distintas localidades del partido se observa que en el último período intercensal (1991-2001) el gran crecimiento se explica por la dinámica de la ciudad cabecera y en especial, de las localidades receptoras de los emprendimientos inmobiliarios residenciales. Así, mientras Capilla del Señor creció un 30,3%, Los Cardales un 51,4% y el agregado Pavón-Robles un 104%.

De la información censal también surge que las elevadas tasas de crecimiento poblacional en la localidad de Los Cardales (44%) comienzan en la década de 1970. Luego, se produce el pico de mayor crecimiento (63,1% en el período 1980-1991), para disminuir, aunque manteniéndose en niveles muy significativos, a 51,4% para el lapso 1991-2001. Esta diferenciación temprana de la localidad se debe a que es la primera en el partido en convertirse en receptora de los flujos de población que se asientan en los nuevos emprendimientos residenciales de élite. El cambio en la dinámica que experimenta esta localidad durante la década de 1970 se evidencia comparando la información analizada con los datos del período 1960-1970, cuando la población total había caído un 8%, mostrando una evolución en el mismo sentido que otras localidades rurales del partido, mientras que la cabecera era la única en crecer (21%).

El agregado Pavón-Robles, también se posicionó como un área con predominio del uso residencial del suelo y receptora de emprendimientos inmobiliarios, cuya tasa de crecimiento poblacional fue de 104% para el período 1991-2001.

Por su parte, las localidades correspondientes a las áreas netamente rurales presentan comportamientos diferenciales, aunque en conjunto ven reducida su participación en la población total del partido. Si bien la población rural aumentó en números absolutos (de 5039 habitantes en 1991 a 6029 en 2001), decreció en valores relativos respecto de la urbana (de 29,5% a 24,9%). Aunque en comparación con el promedio provincial, donde es inferior al 10%, el 25% de residencia rural en el partido, reviste magnitud (Craviotti, *et al*, 2005). Según surge de la información para el último período intercensal, las localidades de Diego Gaynor y Parada Orlando son expulsoras netas de población, evidenciando caídas demográficas de 17,8% y 24,5% respectivamente, mientras que en el caso de Arroyo de la Cruz existe un crecimiento de 79,6%. Desde la dinámica productiva esto se explica, en parte, por el establecimiento de unidades

productoras de arándanos en esta última localidad, que son intensivas en la demanda de fuerza de trabajo. Aunque el impacto del volumen poblacional neto es pequeño, según información recogida en campo esta tendencia se acentuó desde la realización del último censo hasta la actualidad.

En el caso de Parada Orlando y Diego Gaynor, localidades que presentan tasas negativas de crecimiento, estas son áreas rurales que presentan una mayor difusión de los cultivos extensivos, en especial de la soja. Según las entrevistas realizadas, al despoblamiento generado por las formas de producción extensivas se suma que el abastecimiento de insumos, maquinarias y servicios para estas explotaciones con frecuencia no es realizado desde el partido, lo que impacta en forma negativa en la población ligada al sector de servicios agropecuarios. Esto se debe a que gran parte de los productores no residen en el partido y se encuentran insertos en circuitos económicos más amplios, lo que influye en que el aprovisionamiento se realice desde la ciudad de Buenos Aires o desde otros centros abastecedores fuera del partido.

Transformaciones en el sector agropecuario

Como se puede apreciar en el cuadro 1, entre 1960 y 1988 tuvo lugar un proceso de subdivisión de las unidades productivas en el partido que se verifica en el incremento del número de explotaciones en un 10,4%. Esto es observable a partir del fuerte aumento del 50%, en este período, de las unidades hasta 25 hectáreas y de la caída del 81,8% en la cantidad de explotaciones de 500 a 1000 hectáreas. Y, aunque la caída porcentual es menor, de 14,7%, la pérdida en la categoría de 25 a 200 hectáreas explica la mayor cantidad de unidades que reducen su tamaño. Además, al proceso de subdivisión de las explotaciones se suma el comienzo de movimientos de concentración de tierras bajo control de las EAPs de más de 1000 hectáreas, que pasan de controlar el 2,5% de la superficie total para 1960 al 10,3% en 1988. A su vez, esto se combina con cambios en el régimen de tenencia, en el cual se expande el segmento de las superficies explotadas en propiedad, que pasan del 52% al 76%, mientras que las superficies arrendadas pasan del 34% a 5% y aparecen explotaciones con producción bajo contrato accidental, que no existían para el censo de 1960 y ocupan el 12% en 1988.

En el siguiente período intercensal, se modifican las tendencias que presenta el sector agropecuario del partido. Tiene lugar una caída absoluta en la cantidad de explotaciones, superior al 60%, y especialmente en el sector de EAPs más pequeñas, en donde el 73,6% desaparece. En cuanto a la escala de las explo-

taciones se observa que las únicas que presentan un incremento en número y participación en el total durante el período 1988-2002 son las del segmento de más de 1000 hectáreas, que pasa de contener 3 explotaciones a 7, constituyen el 3% de las unidades productivas del partido y controlan un 42,3% de la superficie total. Esta cifra contrasta con el segmento de explotaciones de hasta 25 hectáreas que representa el 33% de las unidades productivas pero abarca sólo el 2,3% de la superficie total.

En términos de la tenencia de la tierra se puede afirmar que la cantidad y proporción de explotaciones con toda su tierra en propiedad disminuyó entre 1988 y 2002 del 81% al 70%. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de las explotaciones se encuentra bajo el control productivo del propietario, la superficie que ocupan estas explotaciones descendió del 76% en 1988 a 59% en 2002. Esta caída se debe al crecimiento de las formas de cesión de superficies como las arrendadas, que pasan del 5% al 9% del total y, en especial, a la difusión de los contratos accidentales que alcanzan el 27% en 2002 y representaban el 12% en 1988. Este tipo de cesión por medio de contratos de corto plazo se encuentra ligado al crecimiento de la agricultura extensiva en las últimas décadas.

Estos datos fortalecen la interpretación de que el modo en que se expandió la agricultura generó procesos de concentración de la producción, más que de concentración la propiedad.

A pesar de las diversidades sociales y económicas que encubre la utilización de promedios estadísticos, se considera de utilidad para ilustrar el intenso proceso de concentración de la producción, recurrir a los cambios ocurridos en las medias de superficie y superficie implantada por explotación agropecuaria. En primer lugar, se verifica que la superficie ocupada por las explotaciones se mantiene con mínimas variaciones entre 1960 y 2002.

Esto indicaría que el uso residencial del suelo no impactó reduciendo la superficie total ocupada por las explotaciones agropecuarias.

Sin embargo, a esta superficie le corresponde una superficie implantada en continua expansión, ya que crece 31,9% en el período 1960-80 y 37,6% en el período 1988-2002. Para el primer lapso, al crecer la cantidad de EAPs, el promedio de superficie desciende de 88 a 77 hectáreas por EAP, pero el promedio de hectáreas implantadas se incrementa de 37,5 a 44,7, representando un aumento del 19,2%. Mientras que, para el segundo período intercensal tiene lugar una abrupta caída en el número de EAPs –de 590 a 233– y un fuerte incremento en los promedios de superficie –de 77 a 193 hectáreas– y de superficie implantada –de 44,7 a 155,8 hectáreas–.

Como surge de la información estadística, el proceso de concentración de la producción agropecuaria en Exaltación de la Cruz tiene lugar por la concurrencia de dos factores: por un lado la disminución del 60,6% en el número de explotaciones y por el otro el aumento del 37,6% en la superficie implantada en el partido.

Si se considera el total de la provincia de Buenos Aires, en el período 1960-1988, cae el número de EAPs y aumenta la superficie media. De tal manera, se reconcentra la superficie explotada, pero no debido al aumento del número o superficie controlada por las grandes explotaciones, sino por la descomposición de las pequeñas unidades familiares (Pucciarelli, 1997). Mientras para el período 1988-2002, la provincia también presenta dinámicas de concentración explicadas por una fuerte caída en el número de EAPs, del orden del 32,3%, combinada con un crecimiento de la superficie media y de la superficie implantada.

De tal manera, en el partido tienen lugar procesos en el mismo sentido que los de la provincia de Buenos Aires, aunque notoriamente intensificados en sus valores. Esto estaría reflejando particularidades locales dentro del proceso global, relacionadas con la presión sobre el mercado de tierras y los precios ascendentes de las mismas, provocados por los nuevos usos residenciales del suelo.

Los fenómenos de concentración y aumento de las superficies medias también están expresando el crecimiento de la agricultura extensiva, que en su conjunto duplicó la superficie implantada, pasando a representar, en 2002, el 81,5% del total, mientras que en 1988 ocupaba el 55,2% (cuadro 2). Dentro de los cultivos extensivos, los que crecen absoluta y relativamente son la soja y el trigo, mientras que el girasol y el maíz decrecen en superficie y representación, y el lino, que en 1988 aún representaba un 8,3% de la superficie implantada desaparece como cultivo en 2002.

En este lapso la soja casi cuadruplicó su superficie implantada, pasando de representar el 16,8% del total de superficie implantada en 1988 a 47,9% en 2002, y el trigo para pan del 10,4% al 21,64%.

En el período analizado, la tradicional actividad tambera en el partido ingresa en la última fase de la crisis y reestructuración que comenzara en la década de 1970. Se manifiestan en la desaparición del 79,3% de las EAPs con tambos - mientras que el número de explotaciones totales había descendido en un 60%-, pasando de representar el 15,6% de las explotaciones para 1988 al 8,1% en 2002.

También es posible extraer de los datos censales la relación existente entre la

desaparición de explotaciones, el proceso de concentración en la producción tambera y la introducción de sistemas mecanizados, y por lo tanto la necesidad de capital disponible y escala para modernizar la producción. Mientras que el 65% de las EAPs con tambo que existían en 1988, tenían sistemas de ordeño manual, el 100% de las unidades censadas en 2002 estaban mecanizadas. Además, la concentración se expresa en el promedio de vacunos por EAPs con tambo, que muestra un fuerte crecimiento en el período intercensal de 62 vacunos en 1988 a 230 en 2002.

Si bien la crisis y reestructuración de la actividad tambera se dio en la totalidad de la provincia de Buenos Aires, se destaca la dinámica específica de las explotaciones del partido, que sin ser ajenas al proceso de concentración, también tienden a relocalizarse en zonas extra-partido más aptas para la actividad. Este aspecto fue confirmado en el trabajo de campo por las entrevistas a informantes calificados y se deduce de los datos censales, ya que por un lado la caída en la cantidad de EAPs con tambo es mayor en Exaltación de la Cruz que en el total provincial, de 79,3% en el primer caso y del 56,7% en el segundo, y por el otro, el stock vacuno en EAPs con tambo cae un 23,7% en el partido mientras que crece un 26,9% en la provincia.

La situación de la ganadería en Exaltación de la Cruz también se enmarca en las tendencias de fuertes cambios antes descriptas. Mientras la producción bovina del partido presenta una pequeña disminución absoluta del stock, reducción del número de explotaciones con ganado –aunque con mayor presencia relativa en el total– y fuerte aumento del tamaño de los rodeos, la situación de la producción de ovinos, que tenía cierta importancia en el censo de 1988 tiende hacia la pérdida de relevancia ya que a la caída del stock y de unidades productivas se suma la disminución del tamaño medio de las majadas. De tal manera, el stock vacuno se reduce en un 4,5%, disminuyendo de 26.804 cabezas en 1988 a 25.588 en 2002, mientras que el stock ovino se contrae un 62,5%, pasando en el período de 4.828 cabezas a 1.811. El número de EAPs con ganado vacuno baja un 58,1%, pero en relación al total de explotaciones su participación crece un 6,1%, ya que si en 1988 un 63,9% de las EAPs poseían ganado vacuno, en 2002 este porcentaje asciende a 67,8%. Asimismo, el promedio de vacunos por EAP pasó de 71 a 162, lo que representa un crecimiento de 128% (cuadro N° 3). Los datos sobre ganadería bovina dan cuenta de la complejidad de un proceso en el cual existe un fuerte proceso de concentración productiva y desaparición de explotaciones combinado con el mantenimiento, y hasta incremento, de la ganadería bovina como actividad económica de las explotaciones. En entrevistas con miembros de la Sociedad Rural del partido, manifestaron la existencia

de una estrategia mixta de buena parte de los productores locales, que alquila a agentes extra-locales una parte del campo para la realización de agricultura extensiva, pero que mantiene la ganadería bovina bajo su control en las parcelas restantes.

Otro aspecto de relevancia para el sector agropecuario, es la importancia que cobran en el partido distinto tipo de actividades intensivas, tanto en capital como en fuerza de trabajo. Entre ellas podemos mencionar el crecimiento de la producción de arándanos, que según la medición del CNA 2002 ocupa 17 has, pero que según se comprobó en campo se ha incrementado (en la actualidad se estiman en 80 las hectáreas ocupadas con arándanos), el desarrollo de la horticuultura a campo y bajo cubierta que llega a las 223 hectáreas -duplicando la medición censal anterior-, 47 hectáreas de viveros, y el establecimiento de haras y feed-lots. Dentro de este tipo de producciones intensivas, especial mención merece la situación de la producción avícola, que se encuentra en una etapa de fuerte crecimiento posterior a la devaluación de la moneda del año 2002, y es una de las principales actividades demandantes de fuerza de trabajo en el partido. El CNA 2002 registró 255 mil m² de galpones para avicultura en 29 EAPs, y un stock de 1.592.350 unidades.

Conclusiones

Al contrario de lo ocurrido en otros partidos de la RMBA que presentaron cambios sociales, territoriales y productivos debido a procesos vinculados fundamentalmente con la expansión urbana, las transformaciones que tienen lugar en Exaltación de la Cruz son el resultado de la concurrencia de dos tendencias diferenciales en interacción, como son el uso residencial del suelo por parte de sectores de altos ingresos y el proceso de modernización agropecuaria excluyente.

Las altas tasas de crecimiento poblacional del partido comienzan a tener lugar durante la década de 1970, aunque recién a partir de la década de 1980 en proporciones diferenciadas y superiores a la tasa de crecimiento provincial. Esta tendencia continúa acentuándose para la década de 1990 cuando se desarrolla el lapso de mayor crecimiento poblacional. Esta dinámica se encuentra asociada al incremento de los flujos de población de altos ingresos hacia localidades vinculadas a los usos residenciales del suelo, y también hacia la ciudad cabecera, en donde se radica población proveniente del medio rural y familias migrantes oferentes de mano de obra.

Asimismo, el uso residencial del suelo y la urbanización no resultaron en una disminución de la superficie destinada a la producción agropecuaria, que se mantuvo prácticamente constante, e incluso incrementó de manera relevante la superficie implantada.

El fuerte descenso en el número de explotaciones agropecuarias –en especial de las unidades más pequeñas– y la concentración de la producción coinciden con la dirección de los procesos globales de modernización agropecuaria excluyente, pero se ven intensificados localmente por el incremento en el valor de la tierra producido por el uso residencial del suelo.

Como se comprueba anteriormente, la intensificación de la producción agropecuaria se produce a través de actividades concentradoras de tierra, como la agricultura extensiva, y concentradoras de mano de obra, como la avicultura, las hortalizas y los arándanos. Dentro de este proceso se evidenció una fuerte expansión de la agricultura, en especial de la soja y el trigo, y una retracción de las forrajeras, pero con un crecimiento en la proporción de EAPs con ganadería bovina, cuyo stock se reduce en muy pequeña escala respecto de 1988.

Por otro lado, los productores residentes en el partido que no disponen de capital suficiente para afrontar los cambios estructurales, actúan de modo diverso, habiéndose encontrado en campo respuestas como la venta de la tierra, la cesión a través de contratos accidentales y la combinación de parcelas con producción propia –en general en ganadería– y cedidas a terceros. Además, el partido sufrió procesos de segmentación, fragmentación y especialización territorial, evidenciados en la delimitación de áreas residenciales y áreas de producción. Y dentro de ellas, diferenciación entre las áreas residenciales de sectores de altos ingresos con las demás urbanizaciones, y entre las áreas de producción extensiva e intensiva.

Por último, se pueden evaluar algunas situaciones existentes como límites sociales a la expansión urbana dentro del partido. Aquí pueden considerarse, entre otros, la disminución de los flujos de población de altos ingresos, la elevada rentabilidad actual del sector agropecuario –lo que le permite enfrentar la competencia por el uso del suelo–, y la menor accesibilidad de algunas zonas que desalienta la llegada de nueva población.

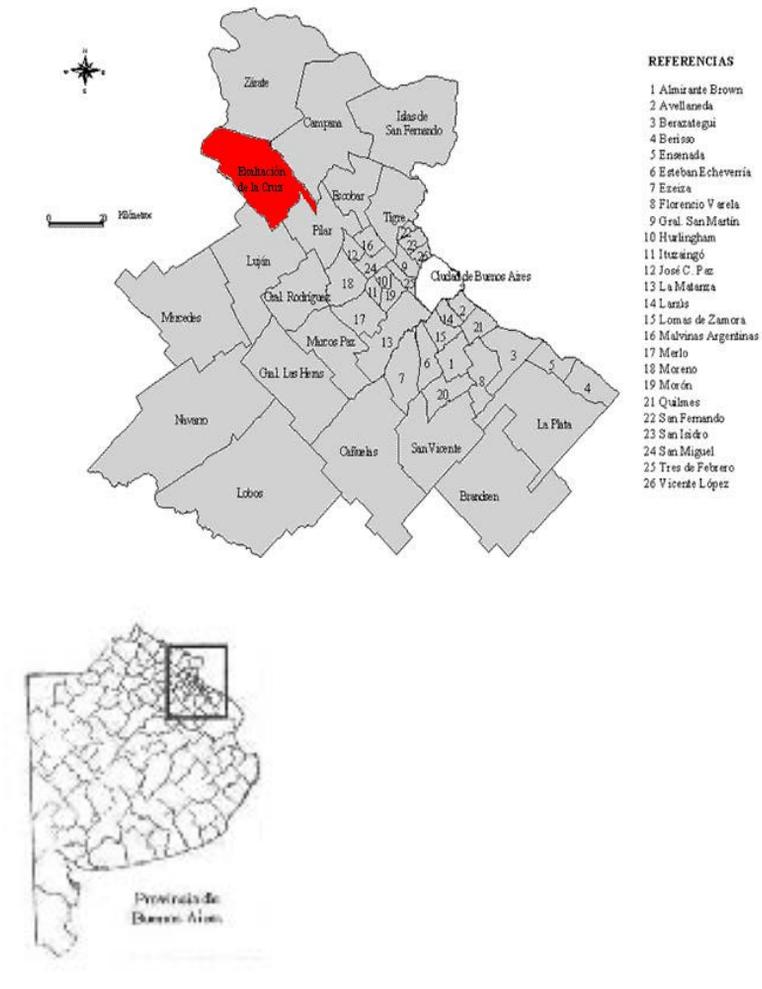
Bibliografía

- Ainstein, Luis (2000) “¿Reestructuración o desestructuración metropolitanas?. *Mundo urbano* n.5. Revista electrónica.

- Allen, Adriana (2003) “La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo”. *Cuadernos del Cendes* v. 53 n. 53, Caracas.
- Armijo, Gladys y Caviedes, Héctor (1997) “El avance de la urbanización del campo en la Región Metropolitana de Chile y sus efectos espaciales”. *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, N°5, Chile.
- Ávila Sánchez, Héctor (2004) “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía”. *Investigaciones geográficas* número 053. UNAM, México.
- Barsky, A. (2005) “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova* (Actas del VII Coloquio Internacional de Geocrítica).
- Bober, Gabriel (2007) “Las áreas rurales en transición: impactos demográficos, productivos y territoriales en el partido de Exaltación de la Cruz, Provincia de Buenos Aires”. *V Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, UBA-Facultad de Ciencias Económicas.
- Ciccolella, Pablo (2000). “Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas. Buenos Aires: ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?”. *Mundo urbano*, n. 5. Revista Electrónica.
- Craviotti, Clara. (2007) “Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina”. *Economía, sociedad y territorio*, v. VI n° 23. Toluca, México, El Colegio Mexiquense.
- Craviotti, Clara, Bardomás, Silvia, Jiménez, Dora y Neiman, Guillermo (2005) “Cambios ocupacionales y demográficos asociados a situaciones de “nueva ruralidad”: El caso de Exaltación de la Cruz, provincia de Buenos Aires”. *IV Jornadas de estudios agrarios y agroindustriales*, UBA-Facultad de Ciencias Económicas.
- García Sanz, B.(1997) “La sociedad rural ante el siglo XXI”. Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Madaleno, Isabel; Gurovich, Alberto y Armijo, Gladys (2002). “La interfase urbano rural, idealidades y proyectos. Acerca de los casos de Lisboa, Portugal y Santiago de Chile”. *Revista City Farmer*. Canadá. Publicación electrónica.
- Matteucci, Silvia; Morello, Jorge (2006) “Efectos ecológicos de los emprendimientos urbanísticos privados en la provincia de Buenos Aires, Argentina”.

- En Matteucci, Silvia et al, *Crecimiento urbano y sus consecuencias sobre el entorno rural. El caso de la ecorregión pampeana*. Buenos Aires, Orientación.
- Neiman, G. y Bardomás, S. (2001) “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina”. En Neiman, G. (comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. CICCUS.
- Pucciarelli, Alfredo (1997) “Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires”. En Barsky, O. y Pucciarelli, A.: *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires, FLACSO-UBA.
- Romero González, J. y Farinós Dasi, J. (2004) “Los territorios rurales en el cambio de siglo”. En Romero, J. (coord.) *Geografía Humana*. Barcelona: Ariel.
- Silva, Mariana (2003) “Efectos ecológicos de la expansión urbana sobre las tierras agrícolas de la Pampa Ondulada, Buenos Aires, Argentina”. Tesis de Maestría en Ciencias Ambientales. UBA, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.
- Siqueira, D. y Osorio, R. (2001) “O conceito do Rural”. En Giarraca, N. (compiladora) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, CLACSO.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada (2005) “El impacto del proceso de implantación industrial en el AMBA. El caso del partido de La Matanza, 1940-1960”. Revista de *Historia Bonaerense*, nº 29. Buenos Aires.
- Torres, H. (2001) “Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites”, en *Seminario de investigación urbana El nuevo milenio y lo urbano*, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Tulla i Pujil, A. (1995) “El espacio rural” y “Funciones y procesos característicos del espacio rural”. En García Ramón, M., Tulla i Pujil, A. y Valdovinos Perdices, N. *Geografía Rural*. Madrid, Síntesis.
- Vidal Koppmann, Sonia (2001) “Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del AMBA (Argentina)”. *Scripta Nova*, nº 94. Universidad de Barcelona.

Anexo 1. Mapa de la Región Metropolitana de Buenos Aires



Capítulo 7.

Transformaciones y conflictos en territorios
de interfase rural-urbana.
Los casos de Cañuelas, Hurlingham y
San Andrés de Giles

Fernanda González Maraschio

Profesora y Licenciada en Geografía, Universidad Nacional de Luján

Luciana Moltoni

Licenciada en Economía, INTA Castelar

Introducción y marco teórico

Periurbano, rururbano o interfase rural-urbana son algunas de las denominaciones que genéricamente reciben los territorios que se encuentran en la frontera entre el campo y la ciudad. Estas zonas de transición se manifiestan como espacios en los que, en consecuencia, se mezclan actividades urbanas y agrícolas que compiten por el uso del mismo suelo (Entrena Duran, 2005).

Estos ámbitos, que por indefinición hasta hace poco tiempo no eran objeto de atención por parte de los analistas territoriales (Reboratti, 2001), presentan varias particularidades y una complejidad creciente, resultado de diversos procesos de índole social, económica, política, cultural y ambiental, que se vinculan con la implementación del actual régimen de acumulación. Las caracterizaciones de las zonas de transición entre lo urbano y lo rural, coinciden en describir a las mismas como franjas de territorio que rodean a las ciudades y que establecen una frontera entre la ciudad y el campo. Sin embargo, existe relativo consenso en que “la antigua dicotomía campo-ciudad se diluye ahora en un continuo que integra y conduce por gradaciones” (Capel, 1994: 138). No obstante, esa integración suele entenderse como transitoria, dado que representa un signo de inexorable urbanización. Una sólida tradición de estudios urbanos, especialmente los referidos a los procesos de urbanización, alentaron el desarrollo de formulaciones que establecían el dominio de la ciudad sobre el campo, en tanto ésta se expandía incorporando territorios antes rurales (Clout, 1976 -en Barsky, 2005-; Carter, 1974).

Las teorías sobre urbanización difusa (Indovina, 1990), concentración expandida (De Mattos, 2001) o suburbanización (Torres, 2001) descansan sobre este enfoque y se respaldan en las tendencias de los principales aglomerados urbanos –mundial, latinoamericano y argentino, respectivamente- ante procesos como la descentralización industrial, la proliferación de emprendimientos

residenciales cerrados, las mejoras en transporte y comunicación, etc. De esta forma, la frontera rural-urbana constituye un área de especulación financiera en la que gradualmente los usos urbanos del territorio reemplazan a los rurales. Efectivamente se trata de un territorio dinámico que recibe numerosas inversiones, pero no siempre existe una direccionalidad urbano-rural en estos procesos. Veamos: por un lado, la influencia ejercida es recíproca dado que mientras que la ciudad se expande sobre el campo, a la vez depende de éste ámbito para su abastecimiento (alimentos, materiales, energía, etc.) y para la colocación de sus desechos (Matteucci y Morello, 2006); por otro lado, sabemos que en las últimas décadas tanto los territorios rurales como los urbanos se han transformado notablemente ¿podemos seguir hablando de un campo exclusivamente agrario o de una ciudad netamente industrial? Cuestiones de accesibilidad, ordenamiento territorial y valorización cultural o ambiental se entrecruzan con procesos económicos y demográficos, y en conjunto, reorganizan lo urbano, lo rural y lo rururbano. De esta manera, existen espacios de interfase en los que la urbanización no ha avanzado por diversas razones, y también casos en los que los usos urbanos se han revertido.

Proponemos aquí entender la noción de rururbano como lugar de frontera que se construye de múltiples formas, expresando la dinámica de dos espacios en equilibrio inestable (no opuestos), el campo y la ciudad. La interfase rural-urbana, así definida, se aleja de la idea del dominio urbano sobre las áreas rurales, y más aún de la noción de frontera como espacio de separación, en tanto se constituye como un espacio de transición e intercambio entre ambos. Por ello, García Ramón *et al* (1995) afirman que no puede existir el espacio urbano sin el rural; éste se transforma manteniendo un débil equilibrio entre las funciones tradicionales y las nuevas funciones, como resultado de los procesos rururbanizadores del territorio. La interfase rural-urbana se caracteriza por mostrar estructuras amosaicadas, cuya composición social es heterogénea y dinámica, fruto de la especulación con tierras, los cambios de uso del suelo hacia actividades de mayor productividad, y el crecimiento de las actividades informales. En estos espacios también se presentan cambios rápidos en los valores y la tenencia de la tierra. Otros rasgos de las zonas rurales en transición son el elevado precio de la tierra, la competencia entre valores de producción, consumo y preservación y la necesidad institucional de establecer regulaciones en el uso del espacio (Barsky, 2005). De esta forma, a pesar de ser áreas de interacción de fenómenos rural-urbanos, constituyen territorios con características e identidad propia, que se encuentran sujetos a procesos sociales diversos y en tensión que, en algunos casos, llegan a frenar o desacelerar el crecimiento urbano.

Hasta dónde se extiende, cuáles son sus rasgos paisajísticos definitorios, qué procesos socioeconómicos lo configuran y qué actores viven y construyen estos territorios, son algunos de los interrogantes que nos planteamos y que intentaremos dilucidar a partir del análisis de tres estudios de caso. Dos de ellos, Cañuelas y San Andrés de Giles, son ámbitos rurales que forman parte de la cuenca de abasto de carne y lácteos al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y que actualmente experimentan notables fenómenos de crecimiento poblacional, diversificación de usos del suelo y transformaciones en la actividad agropecuaria. El tercero, Hurlingham, es un partido de la denominada “segunda corona” del AMBA, en el cual, a pesar de estar localizado a 20 km. de la Ciudad de Buenos Aires, el 20% de su superficie es destinada a usos rurales. En la presente ponencia se intentará conceptualizar la interfase rural-urbana y analizar los casos presentados, profundizando en las causas que impulsan los procesos de transformación y conflicto. Utilizaremos información secundaria, tanto estadística como cartográfica, y datos primarios recabados en campo. No proponemos una metodología estrictamente comparativa, sino que abordaremos los casos a fin de ilustrar algunas de las numerosas configuraciones en las que se presenta la realidad del rururbano, intentando de esta forma, analizar de manera crítica los enfoques lineales que definen estos territorios.

Cuadro Nº 1. El área en estudio

	CAÑUELAS	SAN ANDRÉS DE GILES	HURLINGHAM
Superficie 2002	120.300 ha	110.800 ha	3.600 ha
Explotaciones agropecuarias (EAP), 2002.	218 (-58,1%)	250 (-40,8%)	-
Superficie EAP, 2002.	62.163,8 ha.	89.308 ha	-
Porcentaje sobre sup. Total y variación 88/02	(52% /-40%)	(81% /+24%)	-
Urbanizaciones Cerradas (UC)	14	5	1
Superficie ocupada por UC	876,26 ha (0,7%)	624 ha (0,5%)	11 ha (0,3%)
Población 2001 y diferencial con 1991	42.575 (+31,9%)	20.829 (+11,8%)	172.245 (+3,2%)
Densidad 2001	35,4 hab/km ²	18,4 hab/km ²	4.784,6 hab/km ²

Fuente: elaboración propia en base a CNPVyH 1991 y 2001, CNA 1988 y 2002, e información relevada en campo.

El caso del partido de Cañuelas: entre la ganadería y los nuevos emprendimientos residenciales

La situación de contigüidad entre un ámbito rural como Cañuelas y la Región Metropolitana, el mayor núcleo urbano del país, así como las dinámicas generadas entre ambos territorios, han contribuido a la configuración de un espacio particular que no puede definirse como exclusivamente rural o urbano. Si bien resulta notable la incorporación de usos del suelo urbano en Cañuelas, también lo es la permanencia y la transformación de los usos rurales, que a su vez promueve la instalación de los primeros en una relación sinérgica. El perfil agropecuario del partido (70% de la superficie total, CNA/02), aún profundamente instalado en especial en la zona sudoeste del mismo, sumado a los nuevos usos del suelo orientados hacia la satisfacción de necesidades de habitantes metropolitanos (residencia, ocio, turismo), conforman un territorio mixturado, donde se alternan los usos rurales tradicionales, los nuevos usos urbanos y también los nuevos usos agropecuarios de la tierra.

A partir de las demandas del mercado externo y favorecido por sus condiciones ambientales (1), desde su existencia como partido, fundado en 1822, Cañuelas se desarrolló como un territorio ganadero con predominio de actividades de cría y tambo, que determinaron su pertenencia tanto a la zona ganadera-agrícola del norte bonaerense, como al sector sur de la Cuenca de Abasto de carne y lácteos que rodea al AMBA (2) en un radio de entre 100 y 150km (Posada, 1995). Dada la cercanía del partido a los grandes centros de consumo y, alentada por la existencia de transporte ferroviario, desde fines del siglo XIX gran parte de la actividad ganadera se orientó hacia el sector lácteo. En la estructura agraria del partido predominaban los grandes establecimientos ganaderos y una gran cantidad de tambos (3) manuales, familiares y medieros. La red ferroviaria

- (1) Desde el punto de vista geomorfológico, Cañuelas se sitúa en el área de transición entre las unidades estructurales pampa norteña y pampa deprimida, aunque su organización agroproductiva responde mayormente a la que predomina en la segunda, dado que la elevada salinidad de los suelos restringe la actividad agrícola. Sin embargo, se trata de una zona alta, mayormente libre de anegamientos, con pasturas duras pero con cobertura permanente que alienta el desarrollo ganadero (Ghersa y León, 1998).
- (2) Los partidos que conforman la Cuenca de Abasto son: Brandsen, Campana, Cañuelas, Exaltación de la Cruz, General Las Heras, General Paz, General Rodríguez, Lobos, Luján, Marcos Paz, Mercedes, Monte, Navarro, Pilar, San Andrés de Giles, San Vicente, Suipacha y Zárate (Posada, 1995).
- (3) El tambo constituye el eslabón primario de la cadena de lácteos. Se trata de una unidad ganadera especializada en la producción de leche a partir de técnicas de ordeño manual o mecánico.

sirvió de estructura para el circuito de lácteos, permitiendo los envíos diarios de leche al núcleo urbano a través del tren lechero y dando origen a un gran número de aglomeraciones de población rural. A la vez, el ferrocarril posibilitó el asentamiento de la población que, de esta manera, contaba con un sistema de transporte seguro, económico y rápido hacia los grandes centros urbanos (Barros *et al*, 2005). A fines de la década de 1960 existían en Cañuelas 337 tambos (CNA, 1969) que representaban en 62% del total de Explotaciones Agropecuarias (EAP), pero precisamente en esos años, comienza un importante proceso de reestructuración del sector lácteo caracterizado por la concentración de la producción y la desaparición de numerosas explotaciones, en el marco de una importante modernización tecnológica. Los pequeños productores imposibilitados de incorporar la tecnología requerida por sus propios medios, y en un contexto agravado por la decadencia del transporte ferroviario (4), se vieron obligados a reconvertir la producción y, en muchos casos, a abandonar su propiedad, contribuyendo al proceso de despoblamiento rural. Para el año 1988, se había reducido en un 70% el número de tambos instalados; los datos de 2002 indican que actualmente solo subsisten 23 y que representan apenas el 10,5% del total de EAP. Según investigaciones recientemente realizadas en el partido, algunos productores implementaron estrategias de reconversión hacia la actividad ganadera de cría e inclusive hacia el cultivo de oleaginosas, aunque solo en los sectores donde las condiciones edafológicas del suelo lo permiten. Resulta notable también el paulatino proceso de fraccionamiento sufrido por los campos ganaderos. Aquellos dedicados a la cría fueron paulatinamente subdivididos, desalentando el desarrollo de la actividad ganadera tradicional. Según datos del CNA 2002, el 84% de los campos de Cañuelas posee una extensión inferior a la unidad económica (5) que, en este momento y para la actividad ganadera extensiva, oscila entre las 500 y las 600 hectáreas (6). Solo el 16% restante de las EAP supera esa superficie y son las que se localizan al sudoeste del mismo, ocupando el 53,3% de la superficie agropecuaria. En comparación con el CNA anterior, entre el año 1988 y el 2002 la cantidad de EAPs se redujo un 60% mientras que la superficie disminuyó un 40%, lo que concuerda con el

(4) Las políticas de promoción del sistema carretero en los años 70 primero, y las privatizaciones de empresas públicas de los años 90 después, significaron el cierre de numerosos ramales considerados poco rentables y provocaron la desarticulación de numerosas economías regionales.

(5) Se denomina “unidad económica” a la superficie mínima que permite al productor rural y a su familia, que aportan la mayor parte del trabajo necesario, atender a sus necesidades y la evolución favorable de la empresa (FAUBA, 2005).

(6) Municipio de Cañuelas, 2005.

proceso general de concentración del capital evidenciado en el agro pampeano durante esos años. La actividad ganadera continúa teniendo un peso importante en el partido de Cañuelas donde un 18% de la superficie agropecuaria total se encuentra implantada frente al 82% de superficie destinada a otros usos. Dentro de este último porcentaje el 80% corresponde a pastizales, lo que también indica el carácter extensivo de la misma. En efecto, en la actualidad y al igual que un siglo atrás, la proximidad del mayor centro urbano del país hace que en el partido se realicen y aún subsistan actividades agropecuarias de carácter extensivo (ganadería y agricultura) en coexistencia con otras capital-intensivas (avicultura, porcinos, horticultura, tambos, etc.), todas orientadas a la satisfacción de la gran demanda proveniente del AMBA.

La influencia del AMBA también propició el desarrollo de actividades vinculadas a usos no productivos, a partir de la valorización del paisaje rural y del estilo de vida campestre, entre otros factores. La paralela masificación del transporte privado y la tendencia de los sectores solventes a la adquisición de casas-quinta o viviendas de fin de semana en áreas alejadas del tejido urbano, fue paulatinamente convirtiendo a la periferia del AMBA en una zona muy visitada por población metropolitana que acudía en busca de tranquilidad campestre (Barros, 1999). En el partido de Cañuelas, observamos hoy nuevos emprendimientos, que si bien se desarrollan en un ámbito rural son consumidos por población urbana, y que se estructuran a partir de una valorización del campo como recurso escénico y que lo excede como factor productivo. De esta manera, la permanencia de algunas actividades productivas constituye un nuevo significado para aquellos habitantes del AMBA que acuden al partido con el fin de residir o de consumir una actividad rural (Urry, 1995; Svampa, 2004).

Entre las diversas formas de asentamiento vinculados con usos urbanos y con nuevos usos rurales se encuentran las urbanizaciones cerradas, *countries*, y clubes de chacras, las segundas residencias, los establecimientos dedicados total o parcialmente al turismo rural y los autodenominados “establecimientos experimentales” ligados a grupos de neorrurales al estilo europeo (Barros *et al.*, 2005). La instalación de actividades relacionadas con la residencia y el ocio de habitantes urbanos, principalmente en el sector del partido contiguo al AMBA, provocan importantes transformaciones en la organización del territorio y atraen población metropolitana. La cantidad habitantes ha crecido considerablemente durante los años noventa, pasando de 30.900 en 1991 a 42.575 en 2001 (INDEC, CNPyV 1991 y 2001), es decir, alrededor de un aumento del 30%.

Los cambios más notables se registran en la zona nordeste del partido, donde se permite el loteo de establecimientos agropecuarios y la instalación de empen-

dimientos residenciales. De hecho existe una regulación establecida recientemente por el gobierno local para el ordenamiento territorial de Cañuelas, que a través de la Ordenanza 1727/01 (Municipio de Cañuelas, 2001) promueve el desarrollo de todas las actividades “ambientalmente sustentables” a la vez que restringe los usos “residencial urbano y extraurbano” (7) a la zona NO, reservando el resto del partido para usos rurales agropecuarios y/o forestales, y eventualmente complementarios. Esta regulación también favorece la preservación de los recursos ambientales y alienta las nuevas actividades y emprendimientos comerciales, industriales, residenciales, de esparcimiento y turísticos, que sean compatibles con un medio sustentable. En pos de este objetivo, el municipio plasma su preocupación por mantener el entorno verde de las zonas linderas al principal acceso al partido, la Autopista Ezeiza-Cañuelas, a través de la prohibición del uso de los terrenos contiguos, con el objetivo de diferenciar paisajísticamente a Cañuelas de Ezeiza, ya que para el visitante metropolitano, el ingreso al partido será visible en tanto se asocie la ausencia de edificaciones con el ingreso a un entorno rural. Vemos aquí cómo la misma Ordenanza crea una representación interna sobre la forma de distribución de los usos del suelo, resultando primordial la preservación del escenario rural para el posterior consumo de lugares (González Maraschio, 2008). Es así como en este partido, cuyas condiciones de accesibilidad y paisaje parecerían óptimas para la expansión urbana, la temprana intervención del gobierno opone un freno legal al avance de la ciudad.

El caso del partido de San Andrés de Giles: turismo rural y agriculturización

Con una superficie de 1135 km² y 20.829 habitantes (INDEC, 2001), el partido de San Andrés de Giles representa un caso “atípico de poliproducidos agrícolas, carne y leche”, dentro de la zona agrícola-ganadera del norte bonaerense y sur santafesino (Barsky, 1997). Localizado a más de 100km de la Capital Federal, el partido que también forma parte de la Cuenca de Abasto de Lácteos, se debate actualmente entre la expansión de las oleaginosas desde la zona núcleo y el avance del Área Metropolitana de Buenos Aires. La estructura agraria también evolucionó hacia la concentración (-60% de EAPs) pero con un incremento del 24% en la superficie total destinada a uso agropecuario (IN-

(7) En términos de la Ordenanza 1727/01 los usos urbanos corresponden a áreas residenciales ubicadas en las localidades del partido y los extraurbanos a los enclaves residenciales localizados a campo abierto, es decir, las urbanizaciones cerradas.

DEC, 2002)(8). La desaparición de EAP se concentra en las escalas más chicas, hasta 50 ha y, en menor medida, en los establecimientos de entre 50,1 y 200 ha., mientras que las EAP de más de 1000 han aumentado su número, ocupando el 44% de la superficie total.

En cuanto al régimen de tenencia, aumenta la propiedad y se reduce el arrendamiento en proporciones similares (24%); se destaca también el aumento de la superficie cedida bajo contrato accidental, que se quintuplica en el período analizado (+400,8%). Cabe señalar que los contratos a corto plazo son característicos de la agricultura capital-intensiva especializada en oleaginosas, ampliamente difundida durante el lapso intercensal, que se expande desde la zona núcleo a nuestra área de estudio sobre territorio antes marginal o ganado a la actividad pecuaria. Efectivamente, en San Andrés de Giles se evidencia el aumento de la superficie con cultivos anuales, específicamente de oleaginosas de segunda ocupación (473,8%). En cuanto a usos del suelo, los datos censales muestran la permanencia del perfil mixto que se inclina más hacia la agricultura, con una relación cultivos/pastizales de 60/40. Teniendo en cuenta el stock vacuno, la cantidad de cabezas permanece casi invariable, aunque los datos indican la concentración del ganado en menor cantidad de establecimientos.

Basándonos ahora en la información relevada en una primera etapa del trabajo de campo(9), se evidencia el proceso de “oleaginización” y el desplazamiento de otras actividades agropecuarias, como la ganadería, pero también de otras no agrarias basadas en el recurso suelo, como la fabricación de ladrillos. En este último caso, ante la existencia de suelos decapitados a causa de esta actividad, la soja representa una de las pocas alternativas agroproductivas debido al paquete tecnológico que permite su crecimiento en zonas poco aptas para otros cultivos. La actividad tambera persiste en tierras marginales para la agricultura y, al igual que la creciente actividad avícola, se encuentra en su mayoría integrada a complejos agroindustriales. Los entrevistados también nos han referido sobre la existencia de cavas de donde se extrae tosca destinada a rellenos costeros en partidos como Tigre y Escobar, en pleno auge inmobiliario. En referencia a este fenómeno, no podemos dejar de mencionar la existencia de establecimientos de

(8) Si bien es llamativamente elevado este incremento, por lo que podría inferirse un error en el relevamiento y/o procesamiento de la información censal, los informantes clave entrevistados afirman que algunos sectores de este partido que anteriormente se consideraban marginales por sus condiciones edafológicas, comenzaron a ponerse en producción de la mano de actividades intensivas en tecnología.

(9) Observación directa y charlas con informantes clave.

turismo rural y de incipientes proyectos de emprendimientos residenciales cerrados, ambos usos no agropecuarios, pero que se desarrollan a partir de nuevas valorizaciones del ámbito rural (Barros, 1999). A diferencia de otros partidos, estos emprendimientos, especialmente los turísticos, no sólo se localizan en las zonas con mejor accesibilidad, sino también en pueblos y parajes alejados de los principales ejes de circulación, como resultado de programas estatales de desarrollo rural.

En lo que respecta a la expansión de la urbanización, en San Andrés de Giles recién en los últimos años han comenzado a desarrollarse emprendimientos residenciales cerrados, específicamente clubes de chacra. Son varios los factores que han desalentado este tipo de urbanizaciones: la localización relativa del partido, la falta de equipamiento urbano, la sobre oferta de los partidos vecinos, y hasta las mismas actividades agropecuarias. La distancia entre el partido y la Capital Federal y la falta de un acceso rápido a la misma que cubra todo el trayecto⁽¹⁰⁾ continúa siendo un obstáculo para los desplazamientos cotidianos. En este sentido, resultan más atractivos para la residencia permanente los partidos de Luján y Mercedes⁽¹¹⁾, en los que la oferta inmobiliaria está más diversificada y respaldada por una serie de servicios comerciales, educativos y recreativos. Otro elemento que también se relaciona con la posición del partido y que desalienta el uso residencial lo constituyen las actividades agropecuarias intensivas, como los criaderos de aves y de cerdos. Estos usos en la actualidad se encuentran en plena expansión, debido a las restricciones que para su instalación se han establecido en partidos vecinos (Craviotti, 2007). Los olores emanados de los criaderos y la presencia permanente de insectos, entre otras plagas, han llevado al fracaso varios intentos de loteos y obligado la venta a propietarios de quintas de fin de semana. No es un dato menor que estos criaderos se localicen en el sector del partido más cercano al AMBA, zona que normalmente en un futuro recibiría el impulso urbanizador de Luján. Si bien estos datos son preliminares y falta corroborarlos, en primera instancia contradicen la idea instalada del carácter irreversible de la urbanización. En este sentido, suele decirse que territorios como S. A. de Giles están sometidos a la “presión urbana”, ante el reemplazo creciente de usos rurales por urbanos. Ahora bien, ante el escaso desarrollo que han tenido los emprendimientos para la residencia permanente,

(10) El Acceso Oeste se extiende hasta el partido de Luján, 30km antes de llegar a San Andrés de Giles.

(11) Estos partidos se ubican a menor distancia de la ciudad de Buenos Aires y se puede acceder a ambos mediante autopistas.

y en el contexto de expansión agrícola que hemos caracterizado, sojización con alta rentabilidad, ¿podría pensarse en la existencia de una “presión rural” que restringe los usos urbanos del suelo en el partido?

El caso de INTA Castelar: un enclave rural en la segunda corona del AMBA

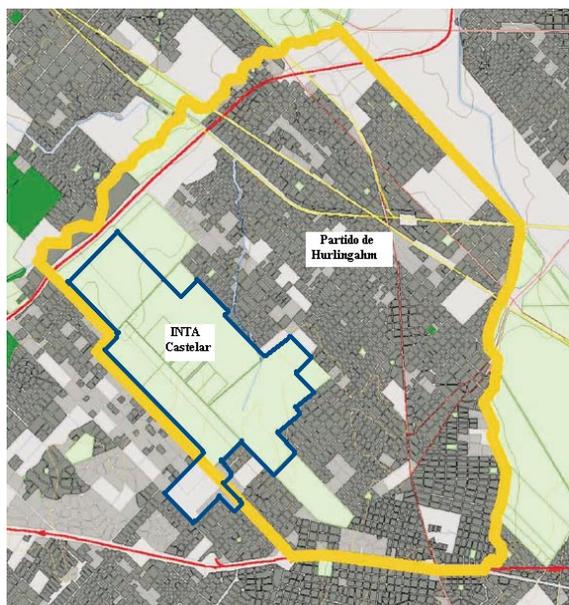
El predio del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CNI) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, conocido como INTA Castelar, se encuentra ubicado actualmente entre los partidos de Morón, Ituzaingó y Hurlingham, conformando el límite jurídico administrativo entre los dos últimos. Este detalle no es menor si se tiene en cuenta que hasta 1994 los tres territorios conformaban un único partido, el de Morón, dentro de cuyos límites se localizaba la ciudad de Castelar. La superficie del INTA actualmente se extiende mayoritariamente dentro del partido de Hurlingham, perteneciente al oeste del Gran Buenos Aires formando parte de la “segunda corona” del AMBA, no obstante el predio del INTA constituye una importante proporción de superficie no urbanizada (Figura 1). Los partidos pertenecientes a la “segunda corona” del AMBA poseen características que a primera vista rechazarían la existencia de esta superficie destinada a usos rurales, ya que en los mismos, a pesar de presentar densidad de población bajas, encontramos un índice de hacinamiento elevado y un crecimiento poblacional acelerado.

Según Torres (2001), quien identifica tres etapas diferenciadas en el proceso de expansión territorial del Gran Buenos Aires, tanto el partido de Hurlingham como el de Ituzaingó, crecieron demográficamente de manera intensa durante la segunda etapa(12); mientras que el primero presentó características de desa-

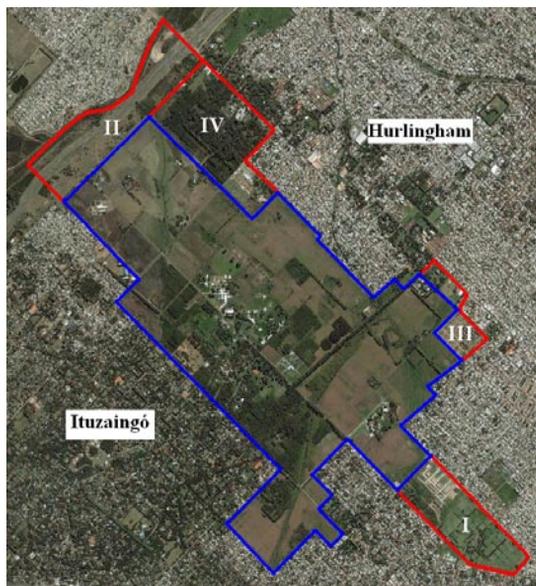
(12) La segunda etapa se extiende desde 1943 hasta 1960, coincidente con la etapa de industrialización sustitutiva que alentaría las migraciones. Los denominados “loteos populares” y la evolución del sistema de transporte ferroviario y de colectivos, permitieron entonces, el poblamiento de áreas localizadas hasta 30km de distancia del centro. La tercera etapa comenzaría con el cambio en el régimen de acumulación y la implementación de las políticas neoliberales, profundizadas en la década del 90. Los actores ligados al capital privado y, en especial, las inversiones extranjeras alentaron el desarrollo de emprendimientos residenciales e infraestructura vial. De esta forma, sectores solventes de la sociedad metropolitana comenzaron a emigrar hacia la periferia protagonizando lo que Torres denomina “suburbanización de las elites”. Este proceso contribuyó a la intensificación de la densidad de población en partidos localizados a más de 60 km de la Capital Federal y unidos a ésta por autopistas (Torres, 2001).

rollo industrial, el segundo presentó usos del suelo ligados al uso residencial-recreativo a partir de la instalación de casas de fin de semana. Posteriormente, esta zona de Ituzaingó conocida como Parque Leloir comenzó a desarrollar emprendimientos residenciales cerrados, como countries y barrios privados, ligados a la tercera etapa de suburbanización establecida por Torres. Resulta notable que el INTA no sólo opera como límite administrativo sino también como barrera de fragmentación socioterritorial, dadas las importantes diferencias de la urbanización a un lado y al otro del predio. Mientras que del lado de Hurlingham se observa una densidad de población que alcanza los 4.784,6 hab/km², duplicando a la media provincial de 2.394,4 hab/km², con predominio de las actividades industriales y de servicios, del lado de Ituzaingó se evidencia la un patrón de poblamiento de baja densidad con una traza urbana irregular y numerosos espacios verdes (figura N° 1).

Figura N° 1. Partido de Hurlingham. Delimitación y ubicación del predio de INTA.



Fuente: Elaboración propia en base a FADU, 2007

Figura N°2. Evolución del predio de INTA Castelar

Ref: I. Cementerio de Morón; II. Camino Parque del Buen Ayre; III. Complejo Habitacional y municipalidad de Hurlingham; IV. Fundación Felices los Niños

Fuente: Elaboración propia en base a imagen de Google Earth

A partir de la década de 1930, la familia Leloir, que detentaban aproximadamente el 70% de la actual superficie de Villa Udaondo, partido de Ituzaingó, comenzó a lotear fracciones de campo, el Haras Thays, con destino a casas quintas. Las tierras del INTA pertenecían antiguamente a dicha familia, que al haber acumulado deudas con la Nación, fueron expropiadas y asignadas al entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería, por lo que en primera instancia fue utilizada como vivienda del Ministro. En ese predio original, de aproximadamente 1000 hectáreas, comenzó a gestarse la institución en la década de 1940 mediante la conformación de diversos institutos. Fue recién en 1944 cuando el Ministerio realizó el primer esfuerzo de integración, reorganizando las actividades. Esta reorganización se estructuró en base a estaciones experimentales, que trataban de cubrir las principales áreas agroecológicas, y el CNIA, en Castelar (INTA, 2002). Así, la principal finalidad del CNIA fue

la realización de investigación científica y metodológica en procura de generar nuevos conocimientos y apoyo a las estaciones experimentales.

Estas áreas rurales al margen de lo urbano fueron centro de interés para capitales inmobiliarios, gobiernos locales y empresas de equipamiento urbano. Estos procesos especulativos generaron fuertes presiones sobre el territorio, demandando la tierra para usos urbanos claramente dispares. El resultado se materializó en una disminución de la superficie perteneciente al predio que en la actualidad suma aproximadamente 700 hectáreas (figura N° 2). En esta pérdida de superficie intervinieron diversos actores. En primer lugar, la fracción I fue otorgada para la construcción de equipamiento urbano, como lo es el actual cementerio de Morón. En segundo lugar, una de las principales fuentes de disminución de la superficie estuvo dada por la construcción de Camino Parque del Buen Ayre. Esta autopista es una vía rápida de comunicación que une la zona norte con el oeste del conurbano bonaerense a través de los Accesos Norte y Oeste. Este fenómeno responde claramente a las presiones para la creación de infraestructura y la consecuente disminución real de las distancias, permitiendo una mayor integración del territorio, pasándose del contraste a la gradación espacial (Robinson, 1990, en García Ramón, 1995). La tercera instancia de pérdida de superficie, fue causada por la utilización y la consecuente ocupación de una porción de las tierras como parte de la política habitacional para la construcción de complejos de viviendas a cargo del FONAVI. Retomando las ideas de Barsky (2005) este proceso representa un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, que genera un “cinturón de especulación inmobiliaria”. Dentro de esta fracción referenciada (III), también se encuentra las edificaciones de la Municipalidad de Hurlingham y un campo polideportivo recreativo de libre acceso. Así, vemos que el nivel político nacional en concordancia con el nivel local, cedió parte del predio acudiendo a las presiones urbanas y, a su vez, debilitando la política estratégica de I+D orientada a asistir al sector agrario. Por último, la fracción IV, corresponde a dos usos diferenciados. Por un lado parte de ese predio fue cedido al Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el cual desempeña estudios forestales por lo que su uso sigue siendo rural. Por otro lado, es allí donde se cedieron tierras para el funcionamiento de la Fundación Felices los Niños, organización eclesiástica creada para dar refugio, alimento y educación a mujeres y niños que viven en condiciones de indigencia.

Ahora bien, ante las constantes presiones urbanas recibidas sobre este territorio, el INTA ha implementado estrategias destinadas a frenar las expropiaciones, basadas en el fortalecimiento de los usos agrarios que allí se desarrollan. Las

acciones planteadas desde el territorio a partir del año 2000, fue la intensificación del uso de la tierra y la inclusión en el mismo de la producción agraria más rentable existente en aquel momento y en la actualidad: soja. Es importante resaltar que no se trata de una actividad menor sino que, por el contrario, se trata de una actividad productiva incorporada en el circuito económico internacional. En relación a lo expresado por Bozzano (1998), en la medida que estos procesos productivos se consoliden dentro del circuito económico que integran, también se consolidará la permanencia del ámbito periurbano. Así, en la actualidad, aproximadamente 200 hectáreas del predio se encuentra bajo la producción de soja poniendo un freno importante a los presiones urbanas. Sumado a esto se produjo una mayor utilización de parcelas para fines investigativos. El gran debilitamiento sufrido por la Institución durante la década del noventa, consecuencia de la política económica neoliberal, fue revertido al entrar al siglo XXI recibiendo un fuerte incremento presupuestario que permitió poner en uso un mayor número de parcelas.

En resumen, nos encontramos ante el caso de un partido intensamente urbanizado que alberga el predio de una institución nacional que representa el 20% del territorio total. Dada la intensa presión urbana que recibe el predio desde diversos sectores, se han implementado estrategias de intensificación del uso rural de ese territorio y de desarrollo de cultivos de mercado, de manera que el sector urbano del partido se ve interrumpido por usos agrarios del suelo, creándose de esta forma dentro del mismo un área de interfase rural-urbana.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas, hemos intentado ilustrar las transformaciones socio-productivas que generan procesos rururbanizadores del territorio y los conflictos surgidos en consecuencia, a través del recorrido por tres partidos cercanos entre sí pero con diferentes condiciones de localización, accesibilidad y organización socio-productiva.

Si consideramos las áreas de interfase rural-urbana como territorios en transición, podemos afirmar que Cañuelas, San Andrés de Giles y Hurlingham estarían atravesando diferentes momentos. Aún en instancias distintas, los tres casos se asemejan, tanto en que son objeto de la presión urbana, desde un patrón de expansión metropolitana de baja densidad, como en los procesos de reestructuración agroproductiva que experimentan desde mediados del siglo XX. Específicamente en este punto, observamos cómo dos partidos de la Cuenca de Abasto y localizados a similar distancia del AMBA, evolucionaron de manera diferente ante el proceso de reestructuración del sector lácteo.

Los tres casos también ofrecen coincidencia al presentar tendencias contrarias a la expansión urbana. Estos fenómenos propios de las dinámicas internas y externas de los partidos, actúan como barrera ante los procesos de urbanización. La intensificación de usos agrarios investigativos y de mercado en el caso del INTA Castelar, los procesos de agriculturización y el desarrollo de actividades rurales intensivas que se desarrollan en San Andrés de Giles y la legislación de ordenamiento territorial sancionada por el gobierno municipal de Cañuelas, son acciones que desde lo local desaceleran la expansión metropolitana, diferenciando a estos distritos de otros en similares condiciones de localización. El caso del INTA Castelar constituye el caso de mayor conflicto dado que allí las actividades agrícolas están frenando el avance de usos urbanos en una zona de la “segunda corona”, donde la urbanización se encuentra fuertemente consolidada, por lo que las presiones por el territorio no sólo obedecen al uso residencial sino también a la actividad industrial, a la infraestructura y al equipamiento urbano, entre otros.

Se establece de esta forma una disputa entre fuerzas, que al mantenerse a lo largo del tiempo, configura ámbitos cada vez más heterogéneos en cuanto a usos del territorio y actores intervinientes. En tanto algunos usos favorecen la fragmentación socioespacial de estos territorios, también se multiplican los significados que estos lugares adquieren para grupos poblacionales diversos. De esta manera, la interfase rural-urbana no es simplemente una franja de territorio subordinada a la ciudad, sino que se construye como un ámbito con sus propias particularidades y con dinámicas específicas, en el que cada vez más grupos sociales se identifican.

Bibliografía

- Barros, C (1999). “De lo rural a lo rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires”, en *Scripta Nova* 51 (45)
- Barros, C., González Maraschio M. F. y F. Villarreal (2005). “Actividades rurales y neorrurales en un área de contacto rural-urbano”, en Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Barsky, A (2005). “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de

- Buenos Aires”, en *Scripta Nova* (Actas del VII Coloquio Internacional de Geocrítica).
- Bozzano, H. (1998) “Lógicas de ocupación territorial en la región metropolitana de Bs. As.”
- Capel, H. (1994). “Las periferias urbanas y la geografía. Reflexiones para arquitectos”, en *La geografía hoy. Textos, historia y documentación*, Materiales de trabajo intelectual, Anthropos, Barcelona.
- Carter, H. (1974) *El estudio de la Geografía Urbana*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid
- Craviotti, C. (2007). “Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina”. *Economía, sociedad y territorio*, v. VI nº 23. Toluca, México, El Colegio Mexiquense.
- De Mattos, C (2001). “Movimientos de capital y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas”, en *Revista Mundo Urbano*, nº 14, Buenos Aires.
- Entrena Durán, F (2005). “Procesos de Periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias”, en *Revista de Sociología*, Nº 75, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- FADU (2007) Cartografía digital del Área Metropolitana de Buenos Aires <http://www.fadu.uba.ar/sitios/cim/cim/planos%20pdf/Hurlingham.pdf>.
- FAUBA (2005) Apuntes Agroeconómicos [http://www.agro.uba.edu.ar/publicaciones/apuntes agroeconómicos/ glosario](http://www.agro.uba.edu.ar/publicaciones/apuntes%20agroecomicos/glosario).
- Fundación Felices los Niños <http://www.feliceslosninios.org>
- García Ramón, M. D., A. Tulla i Pujol y N. Valdovino Perdices (1995). *Geografía rural*. Síntesis, Madrid.
- Ghersa, C. M. y León, R. J. (1998). “Ecología del paisaje pampeano: consideraciones para su manejo y conservación”, en *El Patrimonio Paisajista: Aspectos sociales y ambientales*. Contin Editores, INTA – CIC La Plata, Buenos Aires, pp 61-80.
- González Maraschio, M. F. (2008) “En la frontera entre lo rural y lo urbano. Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural-urbano. Prácticas y representaciones en el caso del Partido de Cañuelas (PBA), 1995-2005”. En Tsakoumagkos, P. (comp.) *Estudios*

- agrarios y rurales en el noreste bonaerense. Los casos de Pergamino, Luján y Cañuelas*. Ed. Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.
- Indovina, F. (1990) *La città diffusa*. Venecia: Instituto Universitario di Architettura de Venecia. DAEST-IUAV.
- INTA (2002). “Concepción, nacimiento y juventud del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria” <http://www.inta.gov.ar/ins/docum/historia.pdf>
- Matteucci, S; Morello, J (2006). “Efectos ecológicos de los emprendimientos urbanísticos privados en la provincia de Buenos Aires, Argentina”, en Matteucci, Silvia et al, *Crecimiento urbano y sus consecuencias sobre el entorno rural. El caso de la ecorregión pampeana*. Orientación, Buenos Aires.
- Municipalidad de Cañuelas (2001). “Lineamientos de Ordenamiento Urbano-Territorial y Normas Urbanísticas de carácter preventivo - Ordenanza 1727/01”.
- Municipalidad de Cañuelas (2005) <http://municipiodecañuelas.gov.ar>
- Posada, M. (1995). “La agroindustria láctea pampeana y los cambios tecnológicos”, en *Debate agrario*. Nro. 21, Lima.
- Reboratti, C. (2001) “La sociedad y su territorio”. Material del curso *Ambiente, sociedad y territorio*, Licenciatura en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Virtual de Quilmes.
- República Argentina (1991 y 2001) INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censos Nacionales de Población, Vivienda y Hogares.
- República Argentina (1969, 1988 y 2002) INDEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censos Nacionales Agropecuarios
- Svampa, M. (2004) *La brecha urbana. Countries y Barrios Privados*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Torres, H. (2001). “Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites”, en Seminario de investigación urbana El nuevo milenio y lo urbano, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Urry, J (1995) *Consuming places*. Routledge, Londres.

El periurbano sampedrino: un espacio de viveros

Silvana Babbitt

Ingeniera Agrónoma. Instituto Nacional de Semillas.
Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos

Introducción

El objetivo del presente artículo es caracterizar el periurbano sampedrino y diferenciarlo del resto de los espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires, en razón de que es un espacio dedicado a la producción de plantas de vivero. Además, se pretende mostrar el impacto de la reciente sojización sobre los usos de la tierra, a la vez que esbozar ideas para el logro del pasaje de una simple concentración territorial de empresas viverísticas a la creación de un verdadero cluster de tales empresas.

Datos generales del partido de San Pedro

Situada al noreste de la provincia de Buenos Aires, la ciudad de San Pedro es la cabecera del partido del mismo nombre y se localiza sobre el kilómetro 160 de la Ruta Nacional N° 9. Se halla estratégicamente ubicada a mitad de camino entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Es posible acceder a ella desde el centro de la provincia de Buenos Aires por la Ruta Provincial 191.

San Pedro cuenta con un puerto que se encuentra sobre la margen derecha del Río Paraná, en el kilómetro 275, a 71 millas debajo de Rosario, desde Buenos Aires a 151 millas, vía Martín García, y a 115 millas, vía canal Emilio Mitre. Por sus características naturales y por un reciente dragado ejecutado, su calado se encuentra entre los más profundos de los puertos del Río Paraná. Otra forma de acceso es la ferroviaria, con el Ferrocarril Mitre, que realiza el tramo entre Retiro, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Rosario. Finalmente, se desea señalar que posee un aeródromo para aterrizaje de aviones pequeños. Lo descripto hace de San Pedro un partido con excelentes vías de comunicación.

En el pasado previo a la llegada del hombre europeo a estas tierras, las tribus de los aborígenes Querandíes, Baguales, Chanás y Caaguanés, eran los únicos habitantes que poblaban las riberas e islas de la región, y fueron desapareciendo ante la llegada de los primeros pobladores españoles.

El pueblo de San Pedro se fue formando espontáneamente en un lugar denominado “Rincón de San Pedro de los Arrecifes”. El 30 de diciembre de 1784 se creó el Partido de San Pedro, por acuerdo del Cabildo de Buenos Aires, quedando nombrado para el cargo de Alcalde de Hermandad Don Miguel Ruiz Moreno. El 25 de Julio de 1907 según la ley N° 3040, San Pedro fue declarada ciudad.

El partido tiene una población estimada en el año 2007 de 60.000 habitantes, siendo la zona que ha registrado mayor crecimiento la que rodea al casco urbano, calculada en 35.000 habitantes. El Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001 arrojó un total de 55.234 habitantes en el partido. En 20 años, desde el censo de 1980, el partido ha crecido en alrededor de 20.000 habitantes.

San Pedro cuenta con varias localidades de carácter eminentemente agropecuario. Últimamente, se ha desarrollado el agroturismo y el turismo histórico en Río Tala, Santa Lucía, Pueblo Doyle, Vuelta de Obligado y Gobernador Castro. En esta última se ha registrado el mayor crecimiento demográfico, mientras que en el resto de las localidades se ha mantenido el mismo número de habitantes. En el caso de muchos parajes ha disminuido la población, debido a que sus pobladores emigran a la ciudad de San Pedro en busca de acceso a mejores servicios.

El partido ha recibido un importante número de flujos migratorios: españoles, mallorquinos, italianos, franceses, irlandeses y sirio libaneses. La comunidad sirio libanesa está desvinculada del sector agropecuario siendo el comercio su ocupación principal. La inmigración mallorquina llegó alrededor de 1930, escapando del hambre y la guerra civil española; en estas tierras se han dedicado al cultivo de viveros y hortalizas, actividad que siguen realizando. El resto de los españoles e italianos se ocupan de los cultivos extensivos.

Por su parte, los irlandeses se establecieron en San Pedro hacia mediados del siglo XIX, escapando de la hambruna provocada por el ataque del tizón tardío de la papa, enfermedad producida por el hongo *Phytophthora infestans*, que destruyó en Irlanda todo el cultivo de este tubérculo en el año 1850, del que dependía la población irlandesa pobre para su alimentación. Finalmente, un dato interesante es que uno de los franceses que llegaron a San Pedro fue un agrónomo, don Henry Garret. Vino como empleado a una fábrica de alcohol en el año 1891. Clausurada al establecerse un impuesto al alcohol, Garret se consagró a la fruticultura. Hacía traer de su patria yemas de árboles frutales, las injertaba, y procuraba su aclimatación zonal. Los duraznos, que aquí sólo en marzo maduraban, fueron, por injertos y experimentos, madurables en diciem-

bre. Vecinos de Don Garret lo imitaron, obteniendo óptimos resultados. Así nació en San Pedro este cultivo y su consecuente industria y comercio. Garret obtuvo variedades de durazneros, que multiplicó y difundió. Si bien el cultivo del durazno se hacía en forma familiar, fue desde San Pedro que se le dio impulso comercial a su cultivo en todo el país.

El partido ha sido históricamente pujante en el contexto de la provincia de Buenos Aires, con uno de los índices provinciales más altos en cuanto a PBI e ingreso per capita. Ha sabido mantenerse frente a las sucesivas crisis económicas que ha sufrido el país, salvo la del año 2001. La llegada de la devaluación y el aumento de los precios internacionales de los commodities logró reposicionar a San Pedro en el contexto internacional y mejorar sustancialmente el ingreso de la población, aunque el auge de la soja ha arrasado con cultivos tradicionales y regionales, como los duraznos y cítricos. Respecto a la población más vulnerable, en los años 2001-2002, gran parte de la población, que algunos datos hacen rondar este número en un 60%, percibía algún tipo de plan, como Jefas y Jefes de Hogar, Trabajar, etc. Hoy ese número ha disminuido debido a la mayor demanda de empleo rural y en especial, en el sector de la construcción. Debido a la sequía y heladas del año 2008 y principios de 2009, muchos trabajadores rurales podrán quedar sin sus empleos, de no mediar ayuda estatal.

Las personas de bajos recursos que viven en el sector cercano al casco urbano disponen de todos los servicios, pero hay zonas en donde aún no ha llegado el gas natural, aunque sí el agua corriente. En las zonas periurbanas hay corriente eléctrica y agua potable, no gas natural; no así ocurre en todas las zonas rurales, y hay dificultad de acceso a créditos para electrificación rural. El partido cuenta con un hospital zonal de mediana complejidad y numerosas salas de atención primaria.

Usos y distribución de la tierra y sector rural

La superficie total del partido es de 1.319,3 km², y la superficie agropecuaria según el CNA 2002 es de 112.795 Has. No se han producido prácticamente variaciones respecto al CNA 1988, que establecía una superficie de 113.355,6 Has. destinadas a actividades agrícolas y ganaderas. Al igual que en el resto del país, se ha registrado una drástica disminución del número de EAPs. En el CNA 1988 ese número era de 1097, con marcado predominio de establecimientos de hasta 200 Has. El CNA 2001, arrojó un número de EAPs de 630, una variación negativa del orden del 47%. La franja que más se vió afectada fueron las explotaciones más pequeñas, de hasta 200 has, dato que refleja una clara concentración de la riqueza.

De acuerdo con datos del Censo Nacional del año 2001, la población rural del partido es de 8.127, es decir, el 13 % de la población total.

La producción agropecuaria del partido de San Pedro entre los años 2006-2007 se refleja en el cuadro N°1.

Cuadro N°1. Producción agropecuaria de San Pedro, en hectáreas, 2006-2007.

PRODUCCIÓN	SUPERFICIE en Has.
Soja	59.097
Maíz	4.920
Girasol	821
Trigo	7600
Ganadería	32927
Cítricos	3072
Fr. de carozo	2580
Viveros	1494
Arándanos	284

Fuente: Municipalidad de San Pedro.

El total de hectáreas dedicadas a cultivos extensivos e intensivos es de 79.868 has. La soja representa el 78% de la superficie agrícola, mostrando la profunda sojización de nuestra producción agropecuaria.

Las actividades ganaderas, principalmente cría e internada, están ubicadas en zonas donde los suelos son de menor valor agrícola, como en las islas sobre el Paraná, y en dirección hacia el NO, hacia Arrecifes, donde la incidencia de las heladas debido a la lejanía al río aumenta y hace más riesgosa la producción agraria.

Los cultivos intensivos, tanto en mano de obra e insumos, corresponden a frutales, como duraznos, ciruelas, peras asiáticas, naranjas de ombligo, mandarinas, pomelos, viveros polifíticos, y más recientemente, arándanos.

Teniendo en cuenta los usos y distribución de la tierra en el partido, es posible diferenciar tres franjas o *cordones*:

Primer cordón: viveros polifíticos, montes frutales de carozo, pepita y cítricos, un crecimiento importante de criaderos de pollos, y más recientemente soja, en campos dedicados a frutales hasta la década pasada. También en este cordón se ubican varias industrias de capitales nacionales y transnacionales.

Segundo cordón: montes frutales, arándano y cultivos extensivos como soja, maíz, maíz de guinea, sorgo, trigo y girasol.

Tercer cordón: cultivos extensivos y ganadería.

Hacia el Este, es decir, hacia el Paraná, hay ganadería en las islas, principalmente actividades de cría, aunque en los últimos años se está cultivando soja.

El periurbano sampedrino

Tal como afirma Andrés Barsky (2005), los espacios periurbanos son fuente de alimentos a los centros urbanos. En el caso particular del periurbano sampedrino, brinda plantas ornamentales a los parques y jardines de la ciudad de Buenos Aires, por parte de los llamados “viveros expendedores, no productores”, y más recientemente, a ciudades como Pilar, Exaltación de la Cruz, Escobar, debido al surgimiento de los barrios privados y clubs de campo de la década del noventa.

Además, desde San Pedro se envían a muchas provincias plantas de vivero. Por ejemplo, los viveros expendedores de la ciudad de Neuquén compran en su gran mayoría plantas producidas en la zona. Por lo expuesto, San Pedro no representa el “típico espacio periurbano”, y se constituye en un caso interesante para ser abordado y analizado, en razón que en el partido no se hay sólo establecimientos hortícolas, como es caso de la batata, sino que existen viveros polifíticos, que son aquellos que producen más de una especie vegetal.

En la zona están radicadas además industrias importantes como Arcor, que produce alcohol, para lo cual se utiliza para su obtención el sorgo producido localmente. Papel Prensa, Celulosa Jujuy, San Pedro Alimentos, productora esta última de dulces de batata y membrillo y Prear, fábrica de pretensados para construcción. Hasta hace alrededor de diez años funcionaba la planta de Tupperware, pero debido a la crisis del 2001, esta empresa se ha trasladado a Brasil. Con excepción de esta última, las industrias mencionadas dan empleo a centenares de personas entre profesionales, técnicos, administrativos, personal de maestranza, con un lógico impacto positivo en la economía de la región.

Desde el punto de vista de la sostenibilidad ambiental, existen sospechas instaladas en la comunidad respecto al manejo inadecuado de los efluentes de los establecimientos industrializados mencionados anteriormente, aspecto que compete a organismos de control de diferente jurisdicción abordar este tema, que se relaciona directamente con el impacto ambiental y la salud de la población. En lugares como la intersección del Camino General Belgrano y la Ruta 1001, el aire se torna nauseabundo y hasta el momento, no se han tomado medidas para contrarrestarlo o las mismas no han dado resultados satisfactorios.

En relación a los viveros, es San Pedro una de los partidos de la provincia de Buenos Aires con mayor concentración de viveros ornamentales, frutales y de cítricos y también uno de los más importantes a nivel viverístico del país. Lo expresado para la provincia de Buenos Aires se observa en el gráfico siguiente:

Gráfico N° 1. Zonas productoras de plantas de vivero, provincia de Buenos Aires



Fuente: AER INTA San Pedro.

Tal como se puede apreciar en el Gráfico 1, una característica de la producción de plantas de vivero de frutales de carozo y pepita y de cítricos que la distingue de otras zonas de producción similar, como Concordia, Entre Ríos y Mendoza, es que la plantas producidas en San Pedro no tienen como destino prioritario la producir montes frutales comerciales, sino como plantas de adorno y consumo familiar. Esto significa la existencia de diferentes formas de producción respecto a las zonas mencionadas, plantas de distinta conformación para la venta y otras formas de comercialización.

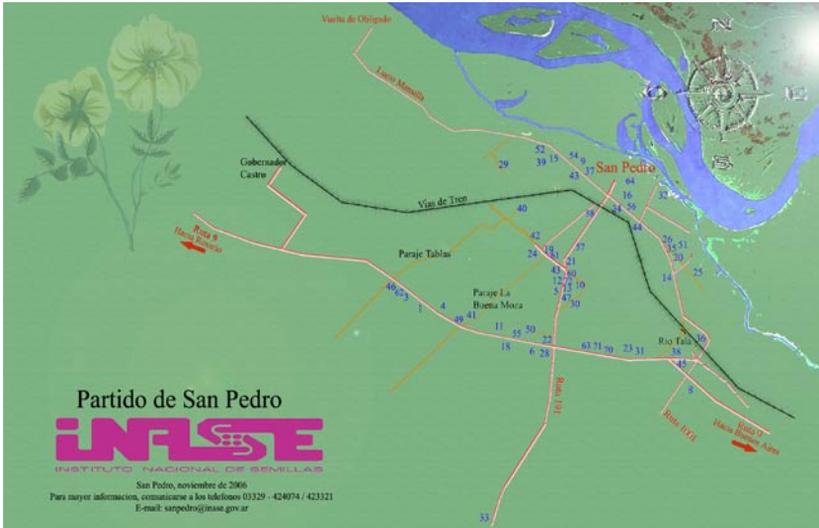
Existen en San Pedro unos cien viveros, dato obtenido a partir de encuestas realizadas por la oficina regional San Pedro del INASE y la agencia de exten-

sión rural de INTA San Pedro durante el año 2005, dato que fuera corroborado en 2007 con la realización de un relevamiento fotográfico llevado a cabo conjuntamente entre el INTA local y el Municipio. Veinte años atrás el número de viveros ascendía aproximadamente a doscientos, pero las políticas neoliberales aplicadas durante la década del noventa expulsaron a muchos productores de sus actividades.

Sin embargo, existe un dato favorable aportado por el relevamiento fotográfico y es que la cantidad de hectáreas ocupadas por viveros en 2007 es de 1500, mientras que en el CNA 2002 el número de hectáreas era de 1100 Has. Quiere decir, si bien lamentablemente, y por causalidad, de ninguna manera por casualidad, quedaron en el camino un gran número de viveristas, el número de hectáreas dedicadas a la producción de viveros ha aumentado casi en un 50%, lo que indica un proceso de concentración. Este dato, desde un punto de vista del impacto social no es menor, dado que los viveros ocupan unos 150 jornales/ha/año, en comparación con cultivos como la soja que suponen 0,5 jornales/ha/año.

Los viveros están sobre las rutas que rodean e ingresan a la ciudad: la Ruta Nacional N° 9, la Ruta Municipal 1001 y la Ruta Provincial 191, formando una especie de anillo que rodea la ciudad. Es por esto que se las llama “La Ruta de los Viveros”, integrando este circuito productivo al turístico. Los turistas que disfrutaban sus fines de semana en San Pedro, visitan y compran plantas en los viveros.

Lo expuesto recientemente se observa en el gráfico elaborado por Martín Barbieri. Este gráfico forma parte de un folleto que se ha entregado en las casillas de turismo de la ciudad durante la primavera del año 2006 y que a principios de 2009 será reeditado, con previa actualización, en razón que los viveros que se presentan en el folleto son los que están en condiciones legales de poder comercializar su producción, esto es, aquellos viveros inscriptos en el Registro de Comercio y Fiscalización de Semillas del Instituto Nacional de Semillas, organismo de control de la actividad viverística.

GRAFICO 2. Partido de San Pedro. Ubicación de viveros (números en color azul)

Fuente: INASE, Instituto Nacional de Semillas.

Uno de los problemas ambientales que presentan los espacios periurbanos hortícolas es el nivel de contaminación ambiental que generan, debido a que estos sistemas productivos demandan una gran cantidad de agroquímicos, los cuales si bien son necesarios, constituyen un riesgo para los trabajadores, los consumidores y el ambiente.

El periurbano sampedrino, con producción de plantas de vivero, implica una muy baja utilización de agroquímicos, tanto fertilizantes como pesticidas, pues no se busca rendimiento por hectárea, como kilos de frutos u hojas, sino número de plantas de buen aspecto y calidad por hectárea. Esta es la razón por la que no se necesitan grandes imputs para lograr el objetivo. Desde el punto de vista de un desarrollo sostenible, este tipo de espacios debería ser estimulado.

En relación al suelo, presentan un importante deterioro debido a la acción extractiva del mismo. Las plantas ornamentales, salvo algunas excepciones, se venden envasadas, lo que implica extracción de planta más suelo. Esto hace que la erosión se pueda tornar un problema grave de difícil sostenibilidad en el tiempo. Para contrarrestar esta acción inevitable para la mayoría de los viveristas, deben encararse estudios de sustratos como reemplazo al suelo natural. El

Foro de la Cadena de la Floricultura y Plantas Ornamentales, recientemente creado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación a través de la Resolución 538/2008, cuenta con una comisión o grupo de trabajos denominado “sustratos”, que busca, precisamente, promover e investigar el uso de sustratos en reemplazo del suelo natural.

Proyectos de desarrollo en la interfase

A nivel nacional, la Oficina Regional del Instituto Nacional de Semillas junto a la regional del INTA San Pedro, están llevando a cabo proyectos de investigación y transferencia en temática sanitaria y de sustratos en viveros y encuestas para detectar demandas tecnológicas y problemas de enraizamiento de plantas ornamentales.

Las regionales del INASE y el SENASA en San Pedro, han comenzado tareas de sanidad referidas a una grave enfermedad, llamada Sharka, que afecta a ciruelos, durazneros y damascos, que es producida por un virus y no tiene cura. Esta enfermedad ha ingresado desde Europa en la provincia de San Juan en el año 2004, y se teme su diseminación a otros lugares del país.

A nivel provincial, se está llevando a cabo un plan de caminos internos en el partido, monitoreo de enfermedades y plagas en montes cítricos de exportación, monitoreo de roya de la soja. Y a nivel municipal, se está trabajando en forma importante en proyectos apícolas y se mantiene estrecha vinculación con el INASE San Pedro para la formulación de distintos planes de desarrollo local en viveros.

A modo de síntesis final

San Pedro está enfrentando una crisis sin precedentes debido al retroceso de la superficie plantada con frutales y cítricos. Numerosas organizaciones están trabajando para contrarrestarla.

La soja, que sin duda constituye una alternativa rentable al productor y fuente de ingresos para el estado nacional a través de la política de retenciones, se constituye en una competencia para el cultivo de frutales y viveros. Lógicamente el productor se maneja con su racionalidad en un cálculo de beneficio y costos a la hora de decidir cómo ocupar su suelo, pero es desde el estado nacional, provincial y municipal que se deben planificar, definir y aplicar políticas de desarrollo territorial adecuadas y sostenibles en el tiempo, poniendo freno a la expansión de la soja e incentivando actividades agrícolas con alto empleo

de mano de obra, como los viveros y montes frutales. Corresponderá al estado decidir si hace esto con una política de subsidios, o con coparticipación federal de lo recaudado a partir de los derechos de exportación a la soja, o con alguna otra herramienta económica. Cualquiera que ésta sea, tiene que ser definida y aplicada con rigurosa prontitud.

De permitirse el avance indiscriminado de la soja en las áreas periurbanas no hay duda que crecerá el número de asentamientos y desocupados, en razón de que la producción de hortalizas y de viveros, como en el caso sampedrino, constituyen una importante fuente laboral.

Tal como se ha señalado anteriormente, en los últimos años ha aumentado la superficie de los viveros, lo que permite que este partido siga posicionándose como proveedora de plantas ornamentales para gran parte del resto del país.

Sería deseable que este “agrupamiento territorial” de empresas viverísticas se transforme con el tiempo y con una adecuada articulación público –privada en un auténtico “cluster” de viveros.

Un cluster implicaría la concentración territorial de viveros sumado a una concentración territorial de empresas proveedoras de bienes y servicios para el sector viverístico, como empresas productoras de sustratos, fertilizantes y agroquímicos, asesores privados, laboratorios de análisis de sanidad de plantas, de sustratos, de calidad de aguas, etc. Además, debería sumarse al cluster viverístico el aspecto turístico, como ocurre con la ruta de los vinos en la región cuyana y de los valles calchaquíes.

Sumado a esto, es necesaria una fuerte articulación público – privado y una política por parte del municipio “de cara a los productores”, que sea facilitadora de los distintos emprendimientos productivos.

Bibliografía

- Barsky, A. (2005), “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación”. En *Scripta Nova*, Vol. IX, número 194 (36).
- Babbitt, S. (2007), Informe de situación de viveros de San Pedro. Comunicación personal.
- INDEC (1988), Censo Nacional Agropecuario 1988.
- INDEC (2002), Censo Nacional Agropecuario 2002.
- Censos Nacionales de Población y Vivienda. Municipalidad de San Pedro.

INASE. www.inase.gov.ar

Infoguía San Pedro. www.infoguiasanpedro.com

SAGPYA. www.sagpya.gov.ar

Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires.

Proyecto Regional de INTA “Desarrollo de tecnologías de procesos y gestión para la producción periurbana de hortalizas”. Ing. Agr. Mariel Mitidieri.

Ross, P. (2007), Informe de situación de viveros de San Pedro. Comunicación personal.

El Parque Pereyra Iraola, los pequeños productores hortícolas y la reconversión tecnológica hacia una producción sin agrotóxicos

Diego Chifarelli

Ingeniero Agrónomo, Especialista en Desarrollo Rural (UBA).
Becario de la EEA Montecarlo, INTA Centro Regional Misiones

Introducción

El presente trabajo analiza las diferentes formas que adoptó la estructura productiva hortícola en el Parque Pereyra Iraola, situado en los municipios de Berazategui, La Plata y Florencio Varela desde su fundación por el gobierno de Juan Domingo Perón, con énfasis en su problemática desde la década del noventa hasta nuestros días. Para ello partiremos describiendo brevemente las transformaciones de la agricultura periurbana bonaerense para luego abocarnos al Parque Pereyra Iraola como territorio con una situación particular (1). Al mismo tiempo, se analizan las consecuencias de estas transformaciones sobre los productores hortícolas de dicho espacio y las respuestas que han construido estos actores para resistir a los aspectos negativos de dichas transformaciones. Finalmente, se plantea la disputa por el uso del mencionado Parque frente a dos necesidades opuestas.

El Cinturón Hortícola Bonaerense

En un radio de 50 km. alrededor de la Capital Federal de 18.000 hectáreas, el Cinturón Hortícola Bonaerense abarca quince partidos de la provincia: La Plata, Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Cañuelas, Lobos, Moreno, Merlo, La Matanza, Marcos Paz, Lujan, General Rodríguez, Escobar y Pilar (Barsky, 2008). Desde sus orígenes, se destaca por la producción de hortalizas para el consumo en fresco. Alrededor de 1960, las explotaciones tenían una superficie promedio de 5 ha., aunque es necesario señalar que podían llegar a aproximadamente 20 ha. dependiendo de las particularidades de la zona, con predominio de mano de obra familiar, y manejo autosuficiente en materia de insumos para llevar a cabo los cultivos. Su estructura

(1) Agradezco la invaluable colaboración de Maximiliano Pérez en este trabajo, becario del Instituto para la Pequeña Agricultura Familiar de la Región Pampeana, INTA.

agraria, en los últimos años, comprende un importante grupo de productores de tipo familiar, que poseen explotaciones de entre 4 y 10 ha., y un número más reducido de horticultores de tipo empresarial con explotaciones de más de 20 ha. (Benencia et al., 1997; Svetlitz, 2004).

Desde principios de la década del cuarenta hasta nuestros días, el Cinturón Hortícola Bonaerense ha sufrido un proceso de cambios estructurales con tendencias variables, dependiendo de la política macroeconómica y las condiciones generales del país. Uno de los procesos destacados en esta etapa es la disminución en el número de explotaciones y un aumento en la superficie media de las mismas (Svetlitz, 2004), en otras palabras, un proceso de concentración de la propiedad, similar al transitado por la región pampeana en su conjunto en los últimos treinta años. Pero éste no es el único proceso. A pesar que desde la devaluación del peso argentino hasta la actualidad presumiblemente se haya intensificado la disminución de los establecimientos agropecuarios bonaerenses y el aumento en la superficie promedio de los mismos, en la horticultura, para esta etapa, 2003-2008, se profundiza un proceso diferente: se incrementa el número de establecimientos reduciéndose la superficie de los mismos (2) (García 2008).

Los cambios en la estructura agraria, correspondientes al periodo previo a la devaluación, responden a patrones tecnológicos ocurridos en la producción y comercialización de los productos, como así también en la organización del trabajo (Benencia *et al.*, 1997). Ha habido un incremento de los rendimientos, debido principalmente a la adopción de semillas híbridas, como así también a la incorporación de nuevas tecnologías, como sistemas de riego y tractores de alta potencia. El avance en la etapa de intermediación, generada por algunos productores que lograron capitalizarse, les permitió mantener en sus manos la mayor parte del valor de la producción. Algunos horticultores ampliaron su escala, por un lado aumentando la producción propia con el arrendamiento de las superficies de aquéllos que no habían logrado capitalizarse, y por otro con la compra de productos de aquellos sin acceso al mercado. La incorporación del invernáculo permitió aprovechar los momentos de mejor precio del producto. Con la mediería se pudo compartir y minimizar riegos para proveerse de mano de obra, haciendo variable lo que antes era un costo fijo, el asalariado.

-
- (2) Esto lo debemos vincular a los procesos generales de la economía del país caracterizados, para esta etapa, por el crecimiento económico y la expansión del consumo. Cabe señalar también que es acompañado por un necesario incremento de la tecnología para mantener los requerimientos del mercado en cuanto a costo, calidad y continuidad.

De esta manera también se minimizaron los riesgos en la comercialización de la producción, ya que los acuerdos de medieros y propietarios contemplan toda la cadena de producción y venta. De la mano de lo anterior, la incursión de los trabajadores bolivianos en el sistema provocó cambios particulares.

El proceso de concentración de la tierra, en la década del ochenta y principalmente del noventa, trajo aparejadas consecuencias negativas sobre los horticultores familiares, quienes sufrieron un proceso de descapitalización, con unidades productivas de superficie entre 4 y 10 ha. situadas en zonas con tierras más desgastadas, con pocas posibilidades de rotación y utilizando mano de obra familiar y mediería, mientras que los horticultores de tipo empresarial se capitalizaron (Svetlitz, 2004). Los pequeños productores no pudieron renovar las maquinarias, ni adoptar nuevas tecnologías de producción, estancando su volumen productivo y pasando a depender del consignatario para la venta de la producción, perdiendo de esta manera la apropiación de gran parte del valor de la misma. Muchos han terminado vendiendo o arrendando la tierra y abandonando la actividad (Benencia *et al.*, 1997; Svetlitz, 2004).

La globalización tuvo un impacto negativo sobre los productores del Cinturón Hortícola Bonaerense. La crisis económica dificultó el acceso a créditos. Al mismo tiempo, hubo una mayor apertura económica y la desregulación de instrumentos de promoción de la inversión, la producción y la comercialización. Se produjo un cambio en los hábitos del consumidor que priorizó la compra de verduras y hortalizas congeladas. A su vez tomaron mayor poder de negociación los supermercados que determinaron el volumen de venta, el precio, el tipo y la forma de pago de los productos hortícolas, etc. (Ruesta, 2002). Durante la década del noventa, esta tendencia se incrementó, y si bien existen algunos cambios económicos luego de la devaluación, lo que provocó algunas transformaciones, en términos de posibilidad de venta y de acceso a recursos, el proceso no se ha revertido. A continuación nos centraremos en analizar cómo se desarrollaron estas transformaciones en el Parque Pereyra Iraola.

El Parque Pereyra Iraola

El Parque Pereyra Iraola está ubicado a 50 Km. de la Ciudad de Buenos Aires y a 15 Km. de la ciudad de La Plata, en jurisdicción de la provincia de Buenos Aires. Está situado principalmente en dos municipios, Berazategui y La Plata y con una pequeña fracción en Florencio Varela (ver gráfico N°1). Tiene 10.600 ha. que fueron expropiadas por el gobierno de la provincia de Buenos Aires a la familia Pereyra Iraola en el año 1949, con el objeto de construir una Reserva

Natural Provincial. A partir de 1951 el gobierno provincial dio en arrendamiento 1200 hectáreas a algunas familias para desarrollar la producción hortícola. Con el correr de los años, fundamentalmente en la década del setenta, una parte significativa de la superficie del Parque fue cedida a diversas instituciones como el CEAMSE, la Escuela de Suboficiales Vucetich y la Rosendo Matías, la Estación de Cría de Animales Silvestres, entre otras, que hoy se encuentran ocupando parte importante de la superficie del mismo, quedando un sector de menor dimensión destinado al esparcimiento y a la recreación.

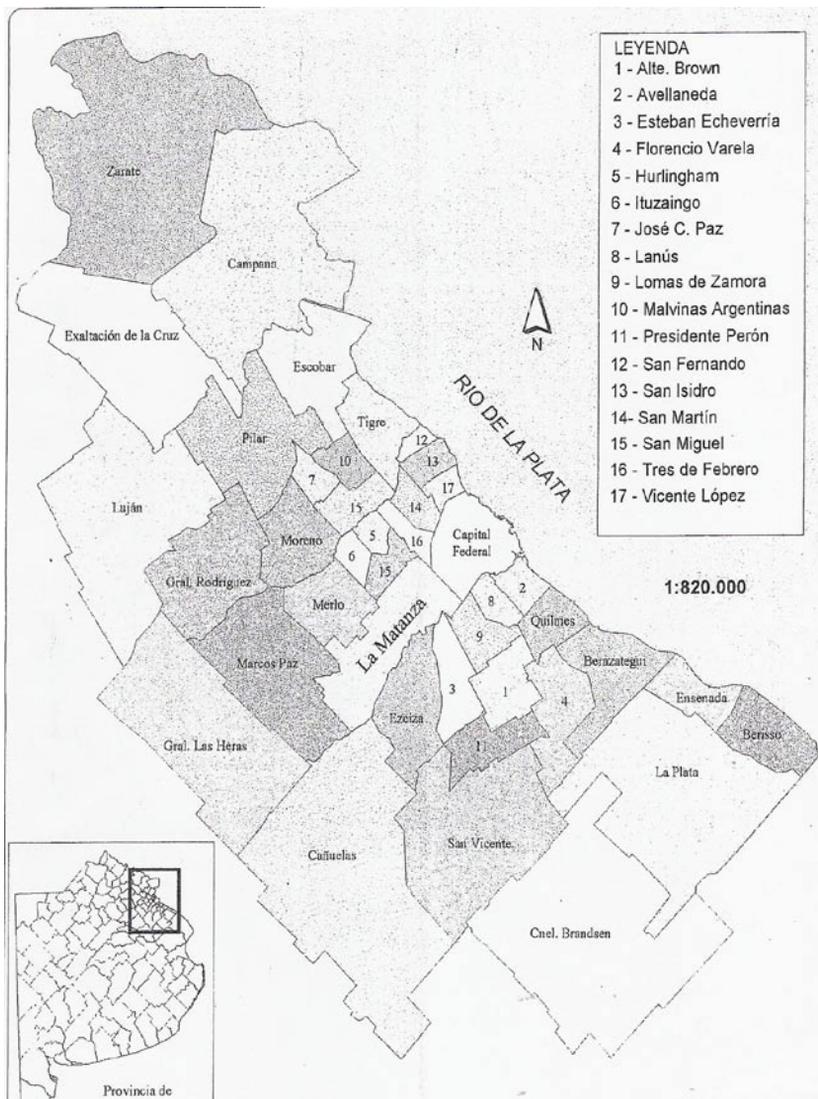
El objetivo del Parque Pereyra Iraola, desde su expropiación, fue producir alimentos y preservar los recursos naturales. Tal como declara el decreto que le dio origen en el año 1949, que establece que las tierras deben “... *ser destinadas a reservas forestales y fomento de la agricultura*” (Carballo, 2001:11). El área destinada a la actividad hortícola, según información de la Administración del Parque, comprendería aproximadamente una superficie de 1200 hectáreas no contiguas, divididas en doce sectores. Cada sector se encuentra a su vez dividido en lotes, que fueron asignados a distintas familias para su producción en 1954. Un relevamiento realizado por estudiantes universitarios (Pasantía Parque Pereyra Iraola, 2000), indica que para ese año había 211 familias relacionadas económicamente con esta actividad en el Parque, entre las cuales existe una gran heterogeneidad con respecto a la situación legal de tenencia de la tierra. El informe realizado por la Comisión Bicameral Parque Pereyra Iraola en Noviembre de 2001 (Carballo, 2001), informa que hay un total de 116 productores. Esto indica que durante la crisis de convertibilidad se ha producido una disminución de las explotaciones en producción, proceso que parece revertirse en alguna medida con la devaluación y la reactivación de la producción.

Actualmente el Parque se encuentra ocupado por explotaciones fundamentalmente familiares con superficies inferiores a las 5 hectáreas y con bajo nivel de capitalización, que realizan principalmente cultivos de alta rotación y bajo margen económico (Encuesta a productores del Parque Pereyra Iraola, 2007). De acuerdo con esta encuesta, realizada por la Dirección de Desarrollo Rural de la provincia de Buenos Aires, cuenta con 159 quintas, y algo más de mil personas residentes⁽³⁾. El 72% de los productores son de nacionalidad argentina y el 20,6% boliviana, lo que es menor, en términos relativos, que para el conjunto del Cinturón Hortícola Bonaerense. Por su parte, la pluriactividad de los pro-

(3) Estimamos que estos datos están subestimados ya que existe una desconfianza muy grande por parte de los quinteros de proveer información de residencia al Ministerio de la Producción.

ductores hortícolas en el Parque duplica los valores registrados por el Censo Nacional Agropecuario 2002 para el conjunto de esta área hortícola.

Gráfico N°1. Ubicación del Parque Pereyra Iraola (1)



Más de la mitad de los productores residen en su establecimiento desde hace más de diez años. En la mayoría de las quintas residen productores y familiares. La presencia de otro tipo de residente es mucho menos significativa: medianeros (10,3%), familiares del medianero (8,4%), peones (12,9%), familiares de los peones (3,2%). El 37,4% de los establecimientos no dispone de red eléctrica, mientras que quienes la poseen, ésta es monofásica en el 92,8% de los casos. Cabe aclarar que las condiciones de los caminos de acceso a los establecimientos muestran importantes deficiencias. Las quintas ofrecen una alta especialización hortícola. Sólo el 20% no realiza cultivos hortícolas. (Pérez, *et al*; 2008). Una de las primeras características de las transformaciones ocurridas en el Parque, está centrada en la alta movilidad de las ocupaciones de las parcelas y la inestabilidad de los productores hortícolas frente a los vaivenes de la economía general. Esto hace que muchos quinteros vayan rotando de actividad productiva en busca de asegurar un ingreso mínimo para su familia. En los períodos donde existen posibilidades laborales extra hortícolas que generan un ingreso monetario mayor a los ingresos provenientes de la venta de verduras y hortalizas frescas, disminuye la intensificación del uso del espacio productivo, que redundaría en un aumento de la pluriactividad. Pero, por otra parte, y esto se puede percibir como contradictorio para la etapa pos-devaluación, los ingresos también pueden aumentar como respuesta al aumento del consumo de productos hortícolas propio de períodos de crecimiento económico(4).

Los primeros quinteros que llegaron a las tierras del Parque, lo hicieron como parte de un “Plan de Colonización”, promovido por el gobierno peronista de la década del cincuenta. En esa primera etapa de “poblamiento del Parque”, el gobierno dirigió estos planes a inmigrantes portugueses, italianos y españoles que producían en la zona. Establecieron con ellos una modalidad de contrato de arrendamiento, que debía renovarse en un plazo de cinco años y preveía el pago de un canon anual al Estado Provincial. A principios del año 2000, aproximadamente un tercio de los quinteros o de sus descendientes, han continuado su asentamiento en el lugar desde aquellos primeros contratos (Pasantía Parque Pereyra Iraola, 2000).

Como parte de los vaivenes políticos, también tuvieron lugar variaciones en la población del Parque. Los contratos fueron cambiando de estructura, aunque se mantenía la dependencia de los quinteros respecto al Estado. No ya por una

(4) Como sostiene Aguirre (2005) los momentos en donde la mayoría de la población (trabajadores) están en mejores condiciones económicas aumenta el consumo de frutas y verduras y este disminuye cuando las condiciones económicas empeoran.

política específica, sino como parte de la movilidad general evidenciada en el Cinturón Hortícola Bonaerense, fueron llegando otros productores. Una parte provenía del interior del país, a los que se sumaron, especialmente a partir de la década del ochenta, trabajadores bolivianos que llegaron a la zona directamente desde su país de origen, o después de haber permanecido previamente en otras zonas hortícola Argentinas (Morey y Gonzales, 2000). Este proceso migratorio se desarrolló en todo el Cinturón Hortícola Bonaerense, analizado por Roberto Benencia en varios trabajos (1997, 1994, 2002).

El proceso descrito permite caracterizar situaciones diversas relacionadas con aspectos que hacen a la temporalidad o antigüedad de la permanencia en el Parque y a la legalidad y la legitimidad de la misma. Analizando la antigüedad de asentamiento, Carballo (2001) distingue tres situaciones distintas:

- Productores antiguos que pudieron ir renovando sus contratos hasta mitad de la década del noventa.
- Productores que producen y viven allí, que accedieron en algún momento ya lejano, sin haber podido renovarlos.
- Productores que no han tenido ni tienen contrato, pero con presencia en el área hace varios años; es frecuente encontrar en este grupo a medieros de los antiguos arrendatarios que se quedan en el lote comprando o no las mejoras.

Desde el punto de vista de la legalidad de la ocupación, Carballo (2001) reconoce dos situaciones básicas distintas(5):

- Ocupantes “legales”. Sólo unos pocos lotes cuentan con permiso de explotación y abonaban el canon establecido por el Ministerio de la Producción, el organismo del Ejecutivo Provincial responsable de la administración del Parque.
- Ocupantes “ilegales”. Salvo las excepciones señaladas, el resto de los lotes carecían de contrato, independientemente de la cantidad de años trabajando la tierra en el mismo lugar.

El período de buenas relaciones entre los quinteros y el Estado, es decir la regularidad en los contratos y los acuerdos de refinanciación del canon, no duró más allá de 1976. Sin embargo, fue recién a partir de las políticas de desregulación económica de 1991, cuando se hizo más radical la retórica de acusarlos de

(5) Cabe destacar que en la actualidad y desde hace algunos años ningún quintero abona canon alguno, debido a que el estado provincial no ha definido claramente la situación, poniéndole un costo determinado al canon y un mecanismo de cobro del mismo.

contaminar los espacios verdes y se intentó reforzar con un discurso de “reordenamiento del espacio” una política tendiente al desalojo de estos productores. Por detrás de esta política de reordenamiento del espacio existía un interés concreto por parte de algunos grupos económicos enclavados en el poder político, de utilizar esas tierras para el desarrollo de emprendimientos habitacionales del tipo “barrios privados” y “countries” por el alto valor ecológico de dicha zona, la cercanía a dos centros urbanos de enorme envergadura como son la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata.

La situación de endeudamiento, producida por la imposibilidad de pagar el canon de arrendamiento a la Administración del Parque, sumada a las crisis comerciales, llevó a algunos quinteros a discontinuar la producción a la espera de un reordenamiento de las deudas. En este sentido, si quisiéramos hacer un seguimiento de las posibilidades de capitalización que han tenido, es necesario no perder de vista el marco señalado para el Cordón Hortícola Bonaerense. De todas formas, hacia dentro del Parque no todos han pasado por los mismos vaivenes económicos. Hay quienes han logrado invertir en tecnología y tienen una buena integración con la cadena comercial de la zona. Otros, por el contrario, han dejado de producir para el mercado y sólo producen para la subsistencia, empleándose como medieros de lotes vecinos. Mientras que otros han decidido dejar las quintas y buscar trabajo en los centros urbanos más próximos.

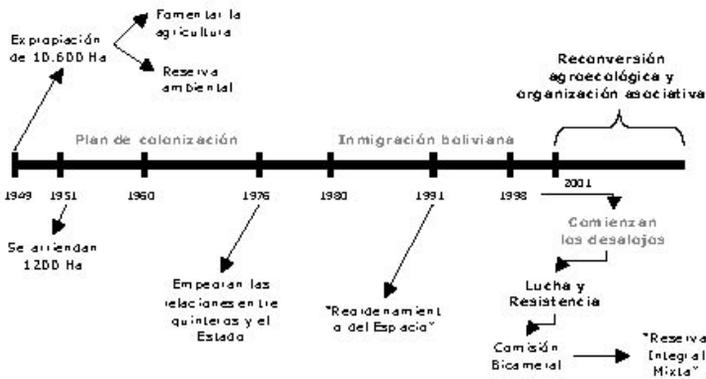
En la década del noventa, en coincidencia con el avance del proyecto neoliberal, se inició una campaña de difusión en los medios gráficos locales, remarcando la “precariedad de la tenencia” y la “necesidad de reordenar el espacio del Parque”. Desde el Estado se comienza a llamar “intrusos” a los productores y a acusarlos de contaminar un espacio público, y se desarrolla una ofensiva, iniciando acciones judiciales de desalojo, que llegaron a su pico máximo en el año 1998, violentando a los productores y a sus familias para sacarlos de los predios. Los quinteros defendieron la posesión de sus tierras, con marchas, tractorazos, carpas y asambleas (Morey y González, 2000).

Como consecuencia de la situación anterior los productores consiguieron que la Legislatura de la provincia comience a tratar el tema y forme una comisión para elevar una propuesta de solución. Se trata de una propuesta de Reserva Integral Mixta que busca mantener los objetivos primordiales para los que fue expropiado el Parque Pereyra Iraola, desarrollar la agricultura y conservar los recursos naturales. Es en este marco, que un importante grupo de productores del Parque buscan llevar a cabo la reconversión productiva desde la producción convencional hacia la producción sin agrotóxicos, como una estrategia para poder defender con más herramientas la posesión de la tierra. A su vez comienzan

a organizarse asociativamente para poder defender sus intereses y mejorar la economía de cada familia mediante la cooperación. (Chifarelli, *et. al.*, 2004).

En esta iniciativa se comprometen diferentes instituciones entre las que se encuentran la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, y el Programa Cambio Rural Bonaerense, entre otras instituciones, brindándoles asesoramiento técnico en dicho proceso. El siguiente gráfico muestra las principales transformaciones ocurridas en el Parque.

Línea Histórica del Parque Pereyra Iraola



Los productores del PPI, la reconversión productiva y la vía asociativa

Como fruto del proceso descrito hasta ahora, los productores comienzan a conformar grupos con el objetivo de reconvertirse tecnológicamente, poder reincorporarse al mercado y defender sus intereses sectoriales, principalmente la tierra. De este modo el principal motivo para producir sin agrotóxicos es la lucha por el uso y permanencia en la tierra. Estos productores entendieron que la continuidad de sus tareas en un Parque Provincial caracterizado como reserva mixta, está estrechamente ligada a que su producción no afecte al medio ambiente. Así, la inestabilidad en la tenencia de la tierra y las amenazas de desalojo implicaban una restricción para la producción, que fue el disparador para promover la organización de los productores (Chifarelli, *et. al.*, 2004). Los grupos están formados por familias de pequeños productores hortícolas descapitalizados cuyos predios oscilan entre las 5-12 has. La mayoría carece

de maquinarias y herramientas adecuadas y en algunos casos no poseen riego. Muchos carecen de luz eléctrica, residen en viviendas precarias y los caminos se tornan intransitables en días de lluvia.

Actualmente existen en el Parque siete grupos de productores hortícolas, dos cooperativas y una asociación, reuniendo aproximadamente unas sesenta familias, a la vez que muchos de estos productores son asociados de ASOMA (Asociación de Medieros y Afines), una organización que nuclea alrededor de 600 familias de productores y medieros no solo del Parque, sino de toda la zona sur del Cinturón Hortícola. Estos grupos reciben asesoramiento del Programa Cambio Rural Bonaerense del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires, desde marzo de 2002. Dicho programa juega un papel fundamental en la experiencia, al facilitar, gestionar, promover y garantizar una mejora en la calidad de vida de las familias, ya que se aboca no sólo al asesoramiento técnico en aspectos productivos, sino también en lo atinente a la comercialización y la promoción de la organización entre productores y el trabajo grupal (Tito, 2006). A continuación describiremos brevemente la historia de conformación de los grupos y las organizaciones vinculadas a la “Unión de Productores sin Agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola”(6) y analizaremos algunos beneficios que se han alcanzado con este proceso organizativo.

En el año 2001 los productores del Parque comenzaron negociaciones con el gobierno provincial para recibir asesoramiento técnico para el proceso de reconversión. Gracias a tales negociaciones consiguieron el apoyo técnico del Programa Cambio Rural Bonaerense en marzo de 2002. Es así que en este año se forma el primer grupo de productores familiares hortícolas sin agrotóxicos del Parque Pereyra, el grupo “Santa Rosa”.

En la medida que los aspectos productivos se iban resolviendo y la producción aumentaba, se hacía necesario rever lo que estaba sucediendo con la comercialización de las verduras. Los quinteros se plantearon la importancia de buscar y crear canales de comercialización alternativos a los mercados concentradores para estos productos. Éstos debían ser canales cortos a través de los cuales tuvieran una llegada más directa a los consumidores. Como fruto del crecimiento del grupo y la identificación que asumieron, se plantearon también la importancia de los puestos de venta grupales. En julio de 2003, dieciséis meses

(6) En el PPI existe otra asociación de productores llamada “Asociación de Productores Familiares del parque Pereyra Iraola”, que se conformo en el año 1998 a raíz de la lucha por la tierra, pero en este trabajo no nos centraremos en analizar específicamente este proceso organizativo.

después de la creación del grupo Santa Rosa, constituyeron el primer puesto grupal de venta de verduras sin agrotóxicos, en el Parque Ecológico Municipal de La Plata. Para ese entonces contaban con varios canales de comercialización, entre ellos venta al mercado, a consignatarios, reparto a domicilio y la venta a verdulerías de la zona.

El desarrollo de la organización y la experiencia de venta grupal dieron como resultado la necesidad de conformar una asociación civil que les permitiese tener otro grado de posicionamiento político-estratégico dentro del Parque. Esto no pudo lograrse a finales del 2003 debido a que los intereses por ocupar los cargos en la asociación generó tensiones y conflictos entre los integrantes del grupo “Santa Rosa”.

Paralelamente, en otros sectores del Parque surgían reuniones de distintos productores que manifestaban la necesidad de ser asistidos técnicamente para la producción sin agrotóxicos. Es así como se formaron, entre noviembre de 2003 y enero de 2004, dos nuevos grupos de producción de hortalizas sin agrotóxicos: San Juan y El Palenque. La conformación de estos grupos es alentada por la experiencia del grupo Santa Rosa, la que es conocida por otros productores del Parque Pereyra y se constituye en un ejemplo a imitar.

Una cuarta agrupación surge debido a la necesidad, por parte de mujeres productoras y su familia, de darle un valor agregado a la producción a través de elaboraciones de dulces y conservas. Es así como se forma el grupo “Productoras Familiares del Parque Pereyra” (PROFAPPE). El mismo es “transversal” ya que está integrado por mujeres productoras cuyas familias pertenecen a Santa Rosa, San Juan y El Palenque(7).

Estos grupos fueron convocados por los integrantes de Santa Rosa en junio de 2004, para la conformación de una asociación entre quienes trabajan sin agrotóxicos, concretándose dos meses más tarde la Asociación Civil “Unión de productores familiares sin agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola”. A partir de este momento todos comienzan a participar de un nuevo espacio: “el intergrupal”, propio de la asociación, donde cada grupo tiene al menos dos representantes en la comisión directiva, llevando cada representante el mandato de su base.

Podemos señalar brevemente algunos de los beneficios o conquistas que han obtenido los productores del Parque. A partir de la organización de los quin-

(7) Cabe destacar que “Asociación de Productores Familiares del Parque Pereyra” con el advenimiento del Programa Cambio Rural Bonaerense conformó tres grupos pero que no trabajan integradamente al proceso organizativo que venimos describiendo.

teros, primero en grupos y luego en los espacios intergrupales, comenzaron a tener un mayor peso a la hora de negociar las políticas para el sector. De hecho, hasta la gestión ministerial anterior existió la “mesa de desarrollo rural del Parque Pereyra Iraola”, integrada por representantes de los grupos y organizaciones, técnicos extensionistas de Cambio Rural, y representantes de la Administración del Parque y de la Dirección Provincial de Desarrollo Rural del Ministerio de Asuntos Agrarios. En dicho espacio se discutía y analizaban diferentes temas, entre ellos cuestiones muy sentidas por los quinteros, como los vinculados con la infraestructura tales como caminos y electricidad, y tierras. A pesar de los avances, sobre todo en materia de arreglos de caminos internos, y la gran expectativa y trabajo de todos los actores, la principal reivindicación quedó nuevamente trunca.

Los beneficios de la experiencia se traducen, también, en la organización; participación en la toma de decisiones; apertura de nuevos canales de comercialización resueltos en forma grupal; apropiación de un modelo alternativo de producción, que basa sus principios en la tecnología de procesos y que respeta el ambiente. Como ejemplo podemos mencionar que en el 2004 los productores, técnicos y Administración del Parque iniciaron la Feria Franca en el Parque(8), para la venta de verduras sin agrotóxicos, a partir de la que fueron desarrollándose otros canales, como la Feria de la escuela N° 11 o la posibilidad de acceder a la Feria de productos naturales “El Galpón” en el barrio porteño de Chacarita, entre otras.

El acceso a servicios públicos como luz, agua y caminos, es una materia pendiente, dada las trabas burocráticas que sufre la zona tanto del sector público, como del privado. Aún así es interesante rescatar la actitud de insistencia que muestran los productores para conseguir lo que en definitiva por derecho propio les pertenece. Esta es una actitud muy positiva que demuestra un cambio en el modo de proceder de los quinteros.

Conclusión

La práctica de la horticultura en el área periurbana bonaerense ha sufrido un proceso de transformaciones que abarcan distintos campos de análisis. Se han producido cambios en la tecnología de producción, en la comercialización de los productos, en los mercados de trabajo fundamentalmente relacionado con la mediería boliviana y en los hábitos de consumo de los ciudadanos. Todo esto

(8) En la actualidad no está funcionando, pero es un ejemplo claro de lo expuesto.

sumado a las transformaciones estructurales atravesadas desde mediados de la década del setenta y profundizadas en los noventa, con la apertura del mercado y la desregulación de la economía, provocaron una profunda crisis económica sobre los productores hortícolas. Como emergente de estas transformaciones se desencadenó un proceso de diferenciación entre quienes lograron capitalizarse y aquellos que se quedaron en el camino.

En el Parque Pereyra Iraola este proceso se desarrolló potenciado por la situación de inestabilidad de la tenencia de la tierra, provocando una variación permanente del número de quinteros, disminuyendo ampliamente en épocas de crisis económica y aumentando en momentos de crecimiento, pero con una permanente dificultad para capitalizarse y mejorar sus condiciones de reproducción.

La lucha por el uso de la tierra en el Parque Pereyra Iraola estuvo relacionada con una competencia por dos modelos de utilización de la interfase rural-urbana. Uno relacionado con el recurso como fuente de negocios inmobiliarios, por sus características ecológicas, paisajísticas y de cercanía a los centros urbanos. Otro, relacionado con una función social de proveer de alimentos a los centros urbanos y garantizar una fuente de trabajo digna a muchos productores hortícolas.

En esta lucha por la utilización del territorio hubo dos procesos destacados que ayudaron a los productores a poder resistir en la tierra. El primero fue la reconversión productiva hacia una agricultura sin agrotóxicos, que en su momento significó la estrategia para contrarrestar las acusaciones de contaminar un parque público, a la vez que se recomponía la deficiente situación productiva que atravesaban los quinteros más chicos. El segundo estuvo vinculado con los diferentes modos de organización que permitió a los quinteros negociar con mayor fuerza sus intereses sectoriales. Como fruto de estos dos procesos se dispararon otras posibilidades de producción, comercialización y mejora de la calidad de vida de los quinteros que, con muchas carencias, aun hoy siguen viviendo y resistiendo en ese espacio.

La apropiación del territorio por parte de los agricultores familiares y la defensa del Parque como espacio de vida, productivo, residencial, recreativo y “ecológico”, tuvo que enfrentarse con la especulación inmobiliaria y los intereses de sectores privados y públicos de lograr el avance de la urbanización y de barrios cerrados sobre el Parque, durante la década pasada. Esta situación generó un debate en torno a la problemática del crecimiento de la metrópoli y la necesidad de mantener espacios multifuncionales como el Parque Pereyra Iraola que, tal como fue pensado y como se presenta hoy, responde a un proyecto funcional-

urbano. La producción de alimentos que genera la actividad fruti-hortícola y de granja debe realizarse en zonas cercanas a los centros de consumo, lo que facilita el acceso a los mismos y disminuye los costos de comercialización. Esta agricultura peri-urbana del Parque responde a una demanda urbana de alimentos y permite reducir los niveles de pobreza en la zona, al ocupar mano de obra y generar trabajo para la población.

Esta actividad económica presenta así un freno al avance de la urbanización continua y a la degradación de un espacio verde necesario para mejorar la calidad ambiental del conurbano bonaerense. En definitiva vemos que el Parque Pereyra Iraola es un espacio muy particular y complejo, donde las actividades de producción primaria intensiva, horticultura y granja, contiguas al mayor centro poblado del país, poseen una multifuncionalidad ya vislumbrada por el proyecto original de creación del mismo.

Bibliografía

- Aguirre, P. (2005), *Estrategias de consumo: que comen los argentinos que comen*. CIEPP - Miño y Davila. Buenos Aires
- Benecia, R. (1994), “La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo”. *Desarrollo Económico* Vol. 34 N° 133.
- Benecia, R., Cattáneo, C., Durand, P., Souza Casadinho, J., Fernández, R., Feito, M. C. (1997), *Área Hortícola Bonaerense, Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Ed. La Colmena. Argentina. Capítulos II, III, IV, XII, XIII.
- Benecia, R. (2002), “Transformaciones territoriales en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos 50 años. El papel de la tecnología y la mano de obra”. En: XIII Economic History Congress. Buenos Aires, [en línea]: <http://eh.net/XIIICongress/cd/papers/52Benecia447.pdf> [23 de abril de 2008]
- Carballo, C. (2001), “Situación actual del Parque Pereyra Iraola, Noviembre 2001”. *Informe de la Presidencia de la Comisión Bicameral Parque Pereyra Iraola*. Inédito.
- Chifarelli, D.; Pérez, M., Rodríguez Morcelle, M.; Tito, G.; Turco, E. (2004). “Estrategias de Desarrollo para una Producción Hortícola sin Agrotóxicos con Pequeños Productores Familiares Descapitalizados”. XII Jornadas Na-

- cionales de Extensión Rural y IV del MERCOSUR. AADER. Universidad Nacional de San Juan.
- García, M. (2008). “El factor tierra del cinturón hortícola platense en el marco del nuevo modelo productivo”. 5º Jornadas de investigación y debate Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX. Universidad Nacional de Quilmes.
- Morey E., González M. (2000). “La nueva protesta agraria: quinteros estatales, un análisis de caso”. Trabajo Final de la Materia Sociología Rural. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Inédito.
- Pasantía Parque Pereyra Iraola organizada por la Cátedra de Extensión y Sociología Rurales de la Facultad de Agronomía de la UBA y la Comisión de Viajes y Pasantías del Centro de Estudiantes de Agronomía de la UBA. 2000. Inédito
- Pérez, M; Tito, G; Turco E. (2008). “La producción sin agrotóxicos en el parque Pereyra Iraola: ¿un sistema agroalimentario localizado en el periurbano?” En: Velarde, Maggio, Otero (comp) *Sistemas agroalimentarios localizados en Argentina*. Buenos Aires. INTA.
- Ruesta, M. (2002). “Reconversión productiva de productores del Parque Pereyra Iraola: Análisis de la comercialización”. Tesis de para optar por el Título de Ingeniero Agrónomo, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Svetlitz de Nemirovsky, A. (2004). “Desarrollo e inmigración portuguesa en el área metropolitana de Buenos Aires. Transformaciones y continuidades agrarias en el partido de La Matanza”. Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades, Universidad de Huelva, España.
- Tito, G. (2006). “Experiencia innovadora de desarrollo rural en el Parque Pereyra Iraola, La Plata- Berazategui, Provincia de Buenos Aires”. XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V del MERCOSUR. AADER. FCA – UNL.

Capítulo 10. Conflictos periurbanos por los usos del agua en Mendoza

Natalia Millán

Licenciada en Sociología, Instituto de Desarrollo Rural de la Provincia de Mendoza e
Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

La investigación se enfocó en el análisis de los usuarios del agua de la Cuenca del Río Mendoza, tratando de identificar los distintos usuarios del agua, sus trayectorias, sus cosmovisiones y sus prácticas en el uso del agua, es decir, conocer los distintos significados que los usuarios de la Cuenca del Río Mendoza construyen para visualizarse a sí mismos como usuarios legítimos del agua y detectar las distintas posiciones en el espacio social local de los usuarios de la Cuenca.

La hipótesis que guió el trabajo parte de considerar que *los diferentes usuarios del agua de la Cuenca del Río Mendoza construyen universos simbólicos pretendiendo portar la definición legítima sobre el uso del agua, a partir de sus variadas posiciones en el espacio social que a veces son opuestas entre sí.*

El universo considerado fue el conjunto de usuarios del sistema hídrico de la Cuenca del Río Mendoza y la unidad de análisis son los distintos tipos de usuarios del sistema. Se seleccionó como unidad de observación los distintos tipos de usuarios (por ejemplo, de uso agrícola, industrial, recreativo, abastecimiento a la población, uso público) con base local y territorial dentro del área de influencia del proyecto.

Se trabajó una muestra intencionada mediante entrevistas en profundidad a los diferentes tipos de usuarios, así como autoridades de la Departamento General de Irrigación (DGI). El diseño de investigación tuvo carácter exploratorio y su enfoque es cualitativo.

Por cuestiones metodológicas se acotó el trabajo de campo a la Inspección Naciente Chachingo Unificado, la cual tiene alrededor de 2 mil hijuelas y más de 2 mil regantes. La Inspección abarca desde el Río Mendoza y Jerónimo Ruiz hasta San Francisco del Monte, del canal Pescara al este hasta Fray Luis Beltrán, hacia el norte hasta la Ruta 40. Abarca los distritos de: Tres Esquinas, Coquimbito, Villa Seca, Gral Ortega, Pedregal, Km 8 (Guaymallen), Rodeo del Medio, Fray Luis Beltrán, Los Álamos. Esta zona tiene características rururbanas, es decir que “se trata de mutaciones territoriales en las que cambian las

funciones territoriales de las zonas rurales, que paulatinamente van perdiendo sus componentes agrícolas y agrarios, en provecho de características urbanas en definición, ya sean estas de tipo industrial o habitacional” (Ávila Sánchez, H., 2004).

Para poder comprender el estado actual de las políticas para el ámbito rural se debe tener en cuenta que estas surgen en el contexto del neoliberalismo, el cual determinó que los estados nacionales y provinciales privatizaran las funciones tradicionalmente exclusivas de la gestión pública, dando paso a un papel emergente de nuevos actores privados, y al debilitamiento y en algunos casos a la desaparición de la institucionalidad que hasta entonces caracterizaba a la intervención estatal en la agricultura y el medio rural (Rodríguez, Echeverri, Sepúlveda, 2003).

Como resultado del modelo neoliberal, han surgido políticas de descentralización orientadas a otorgarle mayor autonomía a instancias de gestión local y regional, en su papel de autogestores del desarrollo. En el caso particular de las políticas de descentralización del riego, la recepción de las mismas por parte de los distintos usuarios no es neutra, sino que los agentes receptores las modifican en función de su capital cultural y social. Al observar esta situación se puede concluir que es de vital importancia estudiar los efectos culturales que las políticas públicas generan en las poblaciones sobre las cuales impactan, así como es fundamental estudiar cuáles son las resignificaciones que estos agentes hacen a las políticas, y cómo sus intervenciones modifican sus resultados. También se debe destacar que los nuevos usos urbanos sobre territorios, antes propiamente rurales, traen aparejadas nuevas discusiones sobre el impacto que tiene sobre el territorio el desenvolvimiento de actividades que se desarrollaban en zonas urbanas, y cada vez más se desplazan a territorios rurales o rururbanos.

Teniendo entonces este marco general, destaca la creciente importancia que hoy cobra “lo local” como esfera de acción e intervención participativa, atravesada por distintos intereses, luchas y significaciones, surgiendo entonces como problemática a investigar *las cosmovisiones y legitimaciones que los distintos usuarios del agua de la Cuenca del Río Mendoza elaboran sobre sí mismos como usuarios legítimos, a partir de su capital social y cultural, así como de su ubicación en un ámbito local concreto.*

Las políticas públicas se enmarcan entonces en el neoliberalismo, pero a nivel sectorial, en el ámbito rural, el proyecto se enfoca sólo en las políticas de descentralización del riego en la Cuenca del Río Mendoza, y a nivel territorial en un cambio de enfoque sobre lo rural.

Hasta hoy las políticas de descentralización tenían como eje sólo la producción agrícola, dejando de lado a sectores importantes del medio rural no agrícolas. Esto cambia si se considera el enfoque de desarrollo rural territorial, que contempla territorios rurales que no sólo tienen usos agrícolas, sino también aquellos usos no agrícolas, como son los usos industriales, recreativos, habitacionales, etcétera, presentes también en el territorio rural.

En el caso concreto de las políticas hídricas, históricamente, la gestión de los recursos hídricos en Mendoza funcionaba desde fines del siglo pasado a través del Departamento General de Irrigación (DGI) y las comunidades de regantes denominadas Inspecciones de Cauces (IC). En 1985 se transformó la administración del agua. Se incorporó a la gestión del agua un criterio de mercado como son las economías de escala y los criterios empresarios. A partir de 1993, acompañando a la “modernización vitivinícola”, se impulsó la descentralización administrativa del DGI, mediante la creación de las Asociaciones de Inspecciones de Cauces (AIC) (Ley N° 6405 del 1996).

Ruralidad y descentralización del riego en Mendoza

Mendoza tiene una superficie de 148.827 Km² donde la precipitación media anual es de 200mm, es una provincia casi desértica, por lo cual la única opción para producir alimentos es a través de una agricultura bajo riego.

La ocupación del espacio árido es fragmentada; el aprovechamiento de los ríos ha permitido conformar oasis artificiales de riego que representan el 3% de su superficie total. Las zonas irrigadas reciben aguas de cuatro cursos a saber: Río Mendoza, Río Tunuyán, Río Atuel y Río Diamante; conformando tres oasis: Norte, Centro y Sur. En estos oasis se concentra el 97% de la población y de las actividades económicas.

La Provincia se divide en dieciocho departamentos, de los cuáles seis forman el Gran Mendoza (Capital, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras Luján de Cuyo y Maipú). Los quince restantes se dividen en las siguientes zonas: Nordeste (Lavalle, Santa Rosa y La Paz), Valle de Uco (San Carlos, Tunuyán y Tupungato), Este (San Martín, Rivadavia y Junín), y Sur (San Rafael, Malargüe y General Alvear)(1).

La demanda de agua en la provincia crece sostenidamente, para distintos usos, a saber: uso potable, agrícola, industrial, energético, recreativo, etc. El desarrollo de la economía y el aumento poblacional obliga a incrementar la generación de

(1) Consejo Nacional de la Vivienda, (Diciembre 2002), N° 8.

energía y aumentar los reservorios de agua para afrontar la demanda destinada a fines agrícolas.

En las *zonas irrigadas* el sistema de explotación de la tierra y de uso del agua implica la necesidad de habitar en la propiedad, muchas veces en malas condiciones habitacionales. Las características climáticas contribuyen a que en estas zonas el modelo productivo tienda a la agricultura intensiva. Dentro de las distintas zonas irrigadas de la provincia, los cultivos más frecuentes son: vid, olivo, frutales y hortalizas.

La población que habita en el *área de secano*, 3% del total provincial, distribuida entre Lavalle y Malargüe, está conformada por pequeños productores o crianceros que habitan en el desierto en forma dispersa y se dedican a la explotación de la ganadería. Estos pobladores, frecuentemente, no tienen resueltas las necesidades habitacionales. Viven en zonas sin riego, con pastos naturales de baja productividad.

El acceso a servicios, el nivel de ingresos, el tipo de vivienda, e inclusive la alimentación varía según hablemos de secano o zona irrigada; así, en la zona de secano los servicios públicos como salud, educación, transporte, son altamente ineficientes, de mala calidad y con prestaciones escasas.

Los salarios son, en estos poblados, más bajos y a veces inexistentes, ya que muchas veces sucede que los pobladores viven de sus productos y del intercambio de los mismos. Sus viviendas generalmente son deficientes, viven hacinados y sin acceso a servicios como gas, corriente eléctrica y cloaca.

En las zonas irrigadas la situación mejora un poco, por el propio impulso que genera la agricultura intensiva, la cual, por ejemplo, necesita caminos en buenas condiciones, para el transporte óptimo de los productos agropecuarios. En estos poblados hay más y mejor acceso a servicios básicos, debido muchas veces a su cercanía respecto a los centros urbanos, y sus características periurbanas, que adoptan algunas costumbres urbanas paralelamente a la transformación del territorio y de los modos de vida, “asemejándose en modos y estilos de vida cada vez más a los propios de las aglomeraciones urbanas” (Ávila Sánchez, 2004).

Los programas de descentralización de la gestión del riego, los cambios en el modelo agrícola en la sociedad (que pasó de agrícola a urbano-agrícola-industrial), y la contaminación de las aguas de riego a causa de la urbanización descontrolada, han hecho aparecer en escena actores sociales y políticos que ya no se identifican con el espacio cultural de los organismos de usuarios. El sistema de riego, en tanto espacio social, supone oposiciones entre agentes que luchan por apropiarse de los recursos (Bayardo y Lacarrieu, 1999; Safa, 1999) y

campos de lucha por el poder simbólico. Por un lado, aparecen las identidades definidas desde el poder legítimo, en este caso, el Departamento General de Irrigación, que suponen una definición legítima del uso del agua, por otro, otras identidades que resisten o se oponen a lo definido por el poder legítimo (Bustos, Yáñez, Cucchetti, Chambouleyron, Salatino, 2003). La puja de universos simbólicos, y la pretensión de portar la definición *legítima* sobre el uso del agua en un territorio, constituyen elementos centrales para el análisis de los conflictos socioculturales allí presentes.

Enfoque territorial del desarrollo rural

Existen diversos enfoques teóricos en la actualidad que dan cuenta de los espacios rurales, estos enfoques conceptualizan de diferentes modos a los espacios. Definir el espacio rural y los límites de los poblados rurales es un tema que genera divergencias, ya que según las necesidades de las investigaciones y estudios se elaboran definiciones parciales, a veces complementarias, y contradictorias en algunas ocasiones.

Tal y como plantean Mora y Sumpsi (2004) el concepto de espacio rural está abandonando las definiciones censales que diferencian entre lo rural y lo urbano. Esto debido a que en la actualidad lo rural no sólo incluye actividades agrícolas, considerando a sectores importantes del medio rural no agrícolas que antes no eran tenidos en cuenta. Hoy los usos agrícolas son importantes, pero también lo son los usos no agrícolas y de servicios presentes también en el ámbito rural.

En los países desarrollados, agrario y rural han dejado de ser sinónimos, por el surgimiento de actividades no agrícolas en el medio rural, relacionadas con nuevas demandas. (Romero Gonzalez, Farinós Dasi, 2004). Los territorios rurales son hoy mucho más plurales y complejos; existen actores distintos en el ámbito rural, con intereses, visiones y prioridades que son a veces fuente de conflicto.

Los territorios son interdependientes, y las tradicionales dicotomías entre rural y urbano se desdibujan favoreciendo el paso a enfoques que fortalecen la asociación, el intercambio, la complementariedad, la integración desde el respeto a la diversidad.

Las relaciones vigentes entre las áreas rurales y urbanas, y los flujos de personas, bienes y servicios que se dan entre ambos están en aumento. La nueva ruralidad supone elaborar nuevos enfoques de desarrollo rural que rescaten la interacción

entre los territorios rurales y urbanos, que han dejado de verse como aislados para pasar a ser parte de un continuo.

La mayoría de las estrategias de desarrollo rural que se están llevando adelante en América Latina asumen un enfoque territorial de desarrollo rural, postulando una definición ampliada de lo rural que contempla su carácter multisectorial e incorporando los vínculos entre lo rural y lo urbano.

Si bien en América Latina sigue siendo fundamental el trabajo agrícola en zonas rurales, se observa la creciente importancia de actividades rurales no agrícolas vinculadas a servicios, recreación, etc.

El inconveniente de estos planteos es que, si bien existe un consenso respecto al desarrollo rural en la región, éste se da en el ámbito conceptual y no tanto en la práctica, donde conviven variados conceptos de desarrollo rural y ruralidad(2).

Hoy el concepto de rural está pasando por una reelaboración y debe entenderse la contemporaneidad de lo rural y lo urbano como un continuo.

(2) Si se limita el análisis de definiciones sobre ruralidad a Argentina encontramos diversos conceptos, a saber: según la Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales se considera como población rural a aquellos distritos que tienen una población menor de 2 mil habitantes; o teniendo una población mayor a 2 mil habitantes y menor de 10 mil poseen una superficie apta para cultivo mayor que el 50% de su superficie total, o una densidad menor a 500 habitantes por Km²; o teniendo una población mayor a 10 mil habitantes poseen una superficie apta para el cultivo menor del 50% de la superficie total y una densidad menor a 500 habitantes por Km². La definición anterior permite incluir tanto a la población que se encuentra distribuida en forma dispersa en el territorio, como aquella que, a pesar de estar concentrada en determinadas áreas está directa o indirectamente vinculada con la actividad agropecuaria. El PROINDER, habla de viviendas, no del espacio rural, es así que define como rural a las viviendas ubicadas de manera dispersa y en centros poblados de hasta 2 mil habitantes. Esta definición de ruralidad es una de las más utilizadas por las diferentes instituciones para la delimitación de territorios rurales. El Consejo Nacional de la Vivienda complementa la definición anterior agregando a “lo rural” aquellas áreas limítrofes de zona urbanizada de más de 2 mil habitantes destinada al uso agropecuario u otros no urbanos. Murmis (1986) define lo rural en función de la cantidad de población asentada en el área, tomando en consideración la definición ya citada de 2 mil habitantes. Algunos autores, (Bocco, Martín, Pannuzio, 1999) consideran como rural a la población que vive en el campo, sin abarcar al segmento que habita en el espacio rururbano, haciendo referencia a asentamientos que no poseen trazado de calles y servicios públicos.

Según Sumpsi, no hay criterios operativos comunes para definir un territorio como rural. A esto se le agrega la permanente confusión entre desarrollo agrario y desarrollo rural, haciéndose énfasis en la parte agropecuaria y olvidando la dimensión rural no agraria del desarrollo rural.

La componente territorial del desarrollo rural es un elemento clave para los nuevos enfoques de desarrollo, que permite articular entre los distintos sectores y territorios.

Desde este enfoque se rescata la importancia de la familia rural, y sus estrategias de supervivencia, que incluyen actividades agrícolas y rurales no agrícolas, pluriactividad y migración de algunos de los miembros de la familia.

Al observar la nueva ruralidad y la conceptualización con la que se describen los cambios experimentados en el medio rural, se visualiza la necesidad de elaborar nuevos marcos interpretativos para analizar la ruralidad.

Los estudios rurales actuales contemplan y analizan los temas de las organizaciones rurales y la participación de la población en los procesos de desarrollo territorial, así como la construcción de capital social que se da en las mismas. Putnam dirá que el capital social son las redes sociales, que crean valor individual y colectivo, y que se puede invertir en construir redes de relaciones.

Finalmente cabe mencionar el papel del Estado en el esquema de los programas de desarrollo rural. Las relaciones entre la sociedad civil y el estado ocupan hoy un lugar prioritario en la agenda de desarrollo; se asiste a la redefinición de sus roles e interrelaciones. Según Durston se estaría dando una segunda ola de reformas de las políticas sociales que presupone desarmar los sistemas de clientelismos autoritarios y promover el empoderamiento de los grupos débiles de la sociedad civil.

Las significaciones que los regantes construyen sobre sí mismos como usuarios legítimos

El análisis se ha centrado en conocer las perspectivas de los distintos tipos de regantes, teniendo base específicamente en los regantes del Canal Chachingo, perteneciente a la Tercera Zona de Riego del Río Mendoza.

A continuación se plantean sus posturas respecto a diversos temas que los afectan de una u otra forma como regantes y les permiten reconocerse como tales, muchas de ellas vinculadas a la reestructuración del territorio por los avances de la urbanización sobre territorios que fueron tradicionalmente rurales.

Las problemáticas más frecuentes entre los usuarios, según la Inspección de la Tercera Zona de Riego, plantea que los conflictos entre regantes se basan principalmente en cinco temas, a saber: por sobre todos se encuentra el problema de la basura en los cauces y el rol ausente del municipio respecto a asumir sus responsabilidades en el marco de la descentralización del riego en Mendoza, la complejidad que implica el loteo y la urbanización de zonas tradicionalmente utilizadas para la producción agrícola, la escasa participación de los regantes en las asambleas de la Inspección y en algunos casos el robo de agua.

Contaminación de los cauces: el conflicto de las responsabilidades compartidas en los procesos de descentralización.

Los usuarios, el municipio e Irrigación

Si bien los canales de riego en Mendoza son fundamentales para irrigar los oasis productivos, hay un descuido de los mismos por parte de los vecinos, propietarios, municipios, Irrigación, entre otros, lo cual concluye en cauces sucios, tapados y contaminación del agua.

Respecto a esta temática, desde la Inspección se plantea que las industrias vuelcan agua sucia al cauce, Por ejemplo *“Coarex, empresa concentradora de mosto, tira agua con anhídrido sulfuroso al cauce. Se le han hecho multas pero no se les ha clausurado el punto de vuelco, y pagan sólo \$ 300 anuales por tener el punto de vuelco, es mucho más barato que tratar los residuos.”*... *“..en .la industria olivícola, generalmente contratan camiones atmosféricos para que se lleven la salmuera de las aceitunas, pero suelen volcar la mitad al cauce, y sólo llaman al camión para la otra mitad.”*

Pero no sólo la industria contamina los cauces, el inspector plantea que *“la gente tira mucha basura al cauce, pañales, televisores, motores, heladeras, botellas, restos de caballos faenados clandestinamente, inclusive se han encontrado fetos humanos y 4 o 5 personas muertas.”* Como consecuencia *“las hortalizas que se producen en la zona están contaminadas, por la basura de los cauces, los residuos industriales, agroquímicos, residuos de lavaderos de autos, lavaderos de zanahorias (que aportan agua con tierra a los cauces).”*

Desde el punto de vista de un bodeguero entrevistado *“El canal es un foco de contaminación. Si yo no lo limpio cuando se corta el agua el fin de semana, no lo limpia nadie. Al tomero(3) no le importa porque su objetivo es que el agua corra.*

(3) El tomero es la persona encargada de atender el servicio de riego y drenaje a los usuarios del distrito que le ha sido asignado, servido por canales de riego y drenaje claramente definidos.

Además tenemos un asentamiento marginal del otro lado de la ruta. No consigo mejorar mi entorno y el entorno y el acceso limpio es fundamental...si al menos de vez en cuando lo limpiara el municipio...” En relación al mismo punto que planteaba más arriba el inspector, para este actor tanto el municipio como Irrigación no asumen su responsabilidad respecto a la problemática de la basura en los cauces. Indignado, el bodeguero comenta *“...Hace muy poco había un anciano a la noche, sentado sobre el puente del cauce, tirando bolsas de basura...Irrigación no toma medidas en ese aspecto, o trasladan el asentamiento marginal, o entuban el canal o ponen una malla...”*

Mientras este actor responsabiliza a las instituciones locales de la problemática de la basura en el cauce, el inspector señala que *“A veces los canales se tapan, y en esos casos se corta el agua, se hace la limpieza y se le cobra al usuario por la misma...”*

Esta situación se vuelve aun más compleja si se analiza el punto de vista del Municipio respecto de las responsabilidades que corresponden a cada uno. El Municipio es duro en sus críticas hacia Irrigación *... “Creo que también Irrigación eh...no cumple con los servicios necesarios, ...te digo que a pesar de que tengo amistad con todos ellos, ellos aplican o.....levantan una compuerta ...en un lugar donde hay una hijuela de Irrigación y largan más cantidad de caudal de agua que... que realmente lo que puede llegar a...a resistir ese cauce. En primer lugar, no limpian los cauces que tienen, que están a cargo de ellos, la gente que tienen como tomeros, hoy por hoy, la mayoría es gente mayor, no quieren ni usar un rastrillo. Y...en tercer lugar, te puedo decir de que tampoco miden realmente el caudal que pueden llegar a poner a...un...un cauce de ellos. Ellos levantan una compuerta y...que se las arreglen el que está más abajo. Eh...yo particularmente he tenido muchos inconvenientes con Irrigación...”*

Cuando hay problemas en los que deba intervenir Irrigación, desde la delegación municipal se manejan con la 3° Zona, *...“Cada vez que tengo algún inconveniente trato de ubicar a alguno ...para ver si me dan solución...yo tengo el número de celular del Inspector, pero...eh...siempre que lo he llamado es muy difícil que venga al lugar donde hay algún inconveniente. Cuando no está en Luján, están en...un lado, en otro...pero...el tema es que el...el problema lo ocasionaron y la solución se la tenemos que dar nosotros.... La mayoría de la gente...como somos el fusible más cercano a la comunidad, todo lo vuelcan a la municipalidad. Si se sale el agua de un cauce, ellos no saben si es de Irrigación... directamente: la Municipalidad de Maipú. Si hay cualquier problema en cualquier lugar: la Municipalidad de Maipú.”*

“... nosotros... en las zonas rurales llegamos con otros servicios, que no tienen nada que ver con el tema de...de Irrigación. Entonces, ellos vienen y te plantean y a veces

por ahí largan también el problema que tienen con Irrigación. Pero no lo largan como un reclamo directo a nosotros, ellos saben de que no depende de nosotros, ellos lo tienen claro eso. A nosotros nos vienen a plantear quizás el tema de alumbrado público, o porque tenemos que hacer servicio de recolección, y quizás hubo problemas...o ese camión tiene frecuencia de pasar dos veces por semana y está pasando una sola vez...ese tipo de reclamos.”

Haciendo referencia al tema de la relación con Irrigación frente a situaciones problema, de la Unión Vecinal comentaban: “...*por ahí necesitamos que...que hagan la limpieza de algún canal de la zona que está tapado con basura...que hay mucha basura que viene...sobre todo los plásticos que ustedes ven por todos lados...bueno, esos plásticos van todos...con el tiempo van todos a parar a las acequias de riego. Entonces ellos...necesitamos...se ha tapado un puente o hay que hacer un trabajo de un cruce que...por...eh...por una hijuela de riego, un canal de riego que pertenece a Irrigación, entonces nosotros le avisamos –mirá por qué no arreglan allá porque hay un problema...– entonces, bueno –qué día?– tal día– hay que hacer un cruce...en...el anteaño pasado hicimos un cruce que hay eh...en el terreno del ferrocarril que se había tapado y había que hacerlo nuevo. Entonces, la Unión Vecinal compró lo necesario para hacerlo: el caño, más el cemento, el ripio y lo...nos pusimos de acuerdo con Irrigación...con los de la 3ª Zona...–bueno, tal día vamos–, tal día vinieron con la máquina, con los albañiles y tenían todo ahí. Hicieron el trabajo, todo listo...Hay una buena relación... como institución.”*

Respecto a los problemas porque desde la villas miseria o asentamientos tiraban basura a los cauces, el delegado municipal comenta “... *no solamente Irrigación vive ese problema sino nosotros también, la Municipalidad de Maipú, los cauces internos que tenemos en nuestro distrito, en los barrios, realmente es... un barrio que... realmente es donde... más cantidad de basura encontramos...hablando así muy crudamente...eh...en los cauces...en el B° 25 de Mayo. Eh... nosotros hemos hecho un obra de...seis millones ochocientos mil pesos que vino por un programa...PROME-BA...Y hoy por hoy no podemos concientizar todavía a los vecinos con el...el tema de la cantidad de basura que tiran.”*

En relación al resto de los usuarios el empresario bodeguero plantea que nunca tuvo ningún conflicto personal, sin embargo enumera algunos casos que afectan a la zona, y hasta han sido discutido en las asambleas de la asociación en busca de una solución... “...*Aquí el problema es el entorno, es el marginado, que por ignorancia no cumple las normas. Enfrente hay un usurpador que hace cortinas de totora y quema los desechos. Entonces hablé con él y le dije que lo iba a denunciar al municipio. La gente no sabe como deshacerse de la basura.... Sobre la Ruta 60 hay un criadero de cerdos, era de un chileno, pero ahora se ve que evitan costos y a veces*

el aire es irrespirable, seguro que percola la napa freática. La municipalidad no pone mucho cuidado.”

El bodeguero plantea que... *“el asentamiento ha ido creciendo, sobre el Canal Chachingo, al sur de la Ruta 60. Mal vivientes, pobre gente. Ahora llevamos una temporada tranquila, el municipio les ha prometido casa a cambio de que trabajen y no roben. Cuando los fines de semana se corta el canal, circulan por ahí con las cosas robadas. Se corta los fines de semana para que la gente no se bañe y hayan accidentes, aún así se bañan en los pozos.... El verano pasado rompieron los candados muchachones que querían derivar el agua...Y esa gente tira todas sus porquerías al canal, y el tomero no les puede decir nada, son intocables..... A tan poca distancia del río se llena de basura la compuerta, se genera tanta basura en tan pocos metros. Todo lo que consumen va a parar al río, inclusive su cloaca... Se discutió en una de las reuniones de la asociación y los tomeros se sentían impotentes, no podían hacer nada. Hasta Irrigación dejó vigilantes, a ver si los podían pillar y llamar a la policía, todos los días sustituían los candados....No es una lucha entre vecinos como la que podía tener un europeo, por unos litros más; es una lucha contra el marginal, el que está fuera de la sociedad.”*

Respecto a las villas miserias el Delegado municipal comentaba *“...tenemos problemas....con los terrenos fiscales principalmente estamos teniendo inconvenientes ... Hay sectores que no tienen ni agua potable...hay gente que...justamente la pelea diaria de nuestro intendente es esa: que los vecinos, por lo menos los que habitan el Departamento de Maipú, tengo los servicios fundamentales...”*

Respecto a sus propios desechos, el bodeguero plantea que *“... La bodega es orgánica, usamos detergente orgánico, esa agua va toda a mi viñedo, así que no se usan productos que sean dañinos.”*

“...el acceso a la propiedad es tercermundista, estamos promoviendo el turismo, el viñedo regado con agua pura, con la nieve...y en realidad es todo una basura el fondo de los cauces...Un día llegó un alemán, ese día no había agua en el cauce, no tengo palabras para decir toda la basura que había en el cauce...Nosotros no manejamos circuito turístico, los caminos del vino, porque es una vergüenza, que primero arreglen los pavimentos, traen a los turistas engañados. Urquiza de Tropero Sosa al Carril es una vergüenza y los turistas alquilan bicicletas...una vergüenza.”

Cuando se lo interrogó respecto a cual creía que era la causa de semejante despreocupación de la gente y las instituciones respecto a la basura en los cauces de riego él exponía lo siguiente *“...No hay cultura ni escuela donde se le enseñe a la gente a comportarse en forma civilizada. Hay falta de maestros bien pagados, la educación es la llave de todas las soluciones.”*

Como plantea Long, cuando se habla de actores el actor incluye también a aquellos otros que, no estando presentes, influyen en las situaciones. “Las fuerzas sociales de gran escala y remotas” alteran las oportunidades de vida y el comportamiento de los individuos, pero sólo en la medida en que modelan, directa o indirectamente, las experiencias de vida y percepciones de los individuos involucrados.” (Long, 1992)

Como se puede observar, los conflictos en relación a la basura y la contaminación son amplios entre los distintos tipos de usuarios, como así también sus posturas al respecto, y las instituciones a las cuales atribuyen responsabilidades. Puede deducirse de aquí que en los procesos de descentralización del riego algunas responsabilidades no están claramente definidas, o al menos no para los actores presentes en el territorio, quienes cotidianamente tienen que resolverlas o traspasarlas para su resolución.

Proceso de loteo y urbanización de zonas tradicionalmente utilizadas para producción agrícola

El Inspector de la tercera zona comentaba en relación a la temática de los loteos o casas de fin de semana ... “*Las casas quinta y los loteos generan conflictos, porque vienen el fin de semana y quieren regar cuando no es su turno, hoy esto se soluciona poniendo candado y cadena en las compuertas. A los loteos se les entrega agua como si fueran la propiedad grande que era antes. Tanto los dueños de casas quinta como de loteos no asisten a las asambleas.*”

Respecto al proceso de urbanización de zonas tradicionalmente agrícolas el Delegado municipal comenta “...*Se está ampliando lo urbano hacia lo rural... mucho de lo urbano se está empezando a ampliar... la misma gente de la zona rural está pidiendo de que sus hijos no se vayan del lugar... estamos viendo la posibilidad de hacer algunos barrios que no sean conflicto para los que realmente ...viven de la zona rural porque hay muchos que... la idea es erradicar fincas y hacer barrios o countries... bueno, no... nosotros no compartimos ese criterio...*”

El entrevistado de la Unión Vecinal comentaba que, inclusive los terrenos loteados siguen teniendo derecho de riego de Irrigación... “*Los vecinos de por acá... o sea... también tienen... o sea aunque sean urbanos... porque si hay un barrio también tienen ...derecho a uso del agua... Hay muchos que lo han conservado... yo, por ejemplo, acá donde vivo yo renuncié hace muchos años porque... eh... toda fracción inferior a 10.000 m, paga por 10.000 m. Es una hectárea, 10.000 m². O sea que... suponemos que en una hectárea salgan diez lotes de 1.000 m. Hacemos diez lotes de 1.000 m y si cada uno quiere conservar el derecho de riego ya son diez hectáreas... Claro,*

porque el mínimo que se paga por más pequeño que sea el terreno, es 1 ha. Entonces alguna gente renuncia, porque ... porque después que se lotea todo... es muy difícil que la gente... se ocupa más el agua para regar los jardines, todo eso... el agua que... que se usa de consumo humano... el agua potable.” Estos usuarios, no van a las asambleas de regantes, para ellos el agua es importante sólo para regar el jardín.

Este es un tema que aún no está muy bien legislado y que produce algunos conflictos, si bien no tan serios como el de la basura, sí preocupantes; ya que los regantes de lotes no participan mucho en las asambleas, pero por otro lado quieren ejercer sus derechos, mientras que el resto de los usuarios los observan como actores ajenos impuestos en el territorio.

El rol de los usuarios en las asambleas: participación

Long resalta que tanto el conocimiento como el poder “emergen de los procesos de interacción social y son esencialmente un producto conjunto del choque y la fusión de horizontes” (Long, 1992). Cuando se dan estos “choques de conocimiento” se involucran en la lucha actores que pretenden que los demás acepten sus marcos de significados, en caso de lograrlo, los otros actores delegan el poder, siendo entonces poseedores de influencia sobre las atribuciones de significados.

Si se parte de esta conceptualización puede decirse que espacios como las asambleas son muy importantes y han sido dejados de lado en gran medida.

El inspector de Irrigación comentaba al respecto “...*Cuando la inspección anda bien la gente no participa. Los que participan son siempre los mismos, los viejitos, no hay recambio generacional. Las industrias tampoco asisten a las asambleas... Sólo van los delegados y los pequeños usuarios agrícolas, serán aproximadamente cuarenta personas. Cuando alguien no vota se le cobra una multa de \$ 15. Los votos se asignan según la cantidad de hectáreas, de 1 a 4 es 1 voto, el máximo, cuando son más de 20 has, es de 8 votos. El municipio tiene 234 votos, pero no asiste. Sólo el 50% del padrón aproximadamente va a votar.*” En el caso puntual del entrevistado de la bodega, plantea que trata de ir siempre que puede a las asambleas.

Desde el Municipio el Delegado comenta... “*Hay asambleas anuales... hacen elecciones... Cuando hay que elegir al inspector... a mí me ha tocado participar de la votación... El Intendente decide de que... el delegado municipal vaya en representación de la Municipalidad a votar por la zona.*” Sin embargo a las asambleas en que no hay elecciones de autoridades no vamos, o al menos no el delegado municipal. “...*a no ser que vaya algún... alguno de las autoridades que están en la parte de*

obras...o en la parte de servicios...quizá vayan autoridades que tengan mayor peso a nivel departamental.”

Cuando se habla de la participación en las asambleas de regantes de Irrigación, la persona entrevista de la unión vecinal responde en forma personal, situándose como regante agrícola, ya que es productor, y comentaba... *“si me afecta... porque yo riego en...en dos hijuelas ...si me afecta a mí voy, si no, van los que...van los interesados.... Cuando tengo que participan de alguna reunión como regante, de alguna asamblea que eventualmente hagan, yo participo como regante.... Ahora últimamente...la última la hicieron en...en...Villa Seca, en una escuela de Villa Seca que...que la mayoría de los regantes de esta Delegación...que es la 3° Zona, esta es la 3° Zona de Riego, la mayoría de los regantes son de allá de Coquimbito, Ortega, Villa Seca...nosotros ...somos la cola, digamos.”*

La polivalencia de los usuarios

Los roles que cumplen los distintos actores locales vinculados al riego en el Canal Chachingo son complejos, ya que cada uno de los actores, sean o no regantes, deben hacerse cargo de sus responsabilidades y también de parte de la de otros actores, todo esto debido a que no están claramente delimitadas las funciones de cada uno.

En el caso de la **bodega** a la que se entrevistó se observa que hacen uso del agua del Canal Chachingo como **uso agrícola** y no como uso industrial, ya que reciben agua de una cooperativa para las tareas de la bodega: *“Como productor, como viñedo. La usamos para riego, jardín. Para la limpieza del entorno y de la bodega se usa agua de red y para refrigerar los tanques en época de vendimia. Para consumo tampoco se usa porque tenemos tendido de red hace varios años con una cooperativa.”*

El **Municipio** actúa como actor local y territorial en la gestión de mediar para encontrar soluciones a los problemas vinculados al riego, sin embargo también es usuario del servicio, y como tal debe pagarlo. Aquí se visualiza otra punta de este conflicto, ya que el mismo delegado es conciente de que la Municipalidad tiene una deuda con Irrigación ... *“sabemos que tenemos una deuda con Irrigación, hay un convenio que se está por firmar para...el tema de un plan de pago...eh...no sé qué suma es, sé que es una suma importante... Como regantes...Sí... nosotros tenemos que pagar como regantes...sé que hay una deuda desde la Municipalidad, eh...hay un convenio de por medio, pero...eh...más de que haya deuda o no, creo de que ...el Departamento de Irrigación tiene que cambiar el sistema. Yo no estoy en contra de que...de que la gente mayor no pueda trabajar, al contrario, lo veo perfecto...son gente muy responsable, pero para un cargo como el de...hoy día estar...a cargo de las*

hijuelas y todo eso...eh...yo creo que tienen que mandar una persona joven. Cuando hay que destapar un sifón, una persona de edad no puede estar con un rastrillo y sacando botellas y sacando...te vienen animales eh...animales muertos...te vienen de todo tipo de cosas...te vas a encontrar con...con cajones llenos de basura, con perros, con chanchos...de...de lo que venga...viene adentro de un cauce...”

En su rol de intermediario frente a conflictos, el Municipio tiene algunos inconvenientes con Irrigación, “...No son flexibles a ciertas situaciones...eh...vos vas y les planteas de que hay que bajar la compuerta porque se está saliendo el agua sobre la ruta y están haciendo un desastre...-y mire la orden que me dieron de allá es dejarla a esa altura-, cuando ellos saben realmente que pueden bajarla dos roscas, tres roscas y evitan un problema o un inconveniente a nosotros...pero...no lo hacen...entonces tenés que ubicar al Inspector, si es que lo ubicás...que él baje la orden y por ay...ya te digo...es un horario...ponele, la mayoría de...de...de donde ellos...bajan con el agua eh...a prestar servicio, siempre son los fines de semana, el día viernes después de las 10:00 de la mañana y a las 2:00 de la tarde tenemos un desastre hecho en algún lado y no hay quién te responda desde Irrigación.”

El Delegado Municipal visualiza a los usuarios de riego agrario como conscientes sobre las responsabilidades en temas de riego, ya que plantea que “...Reclamos por el tema de Irrigación...los reclamos que tengo son directamente por...eh...derrames de agua en diferentes calles, pero no por el tema de si le llegó más agua o menos agua porque ellos saben a dónde se tienen que dirigir. Las personas... que se dedican al agro, que tiene derecho de riego, ellos saben donde tienen que ir, porque ellos pagan un derecho, entonces, saben donde dirigirse...inclusive sino van al tomero, le plantean el...el problema...ese tipo de reclamos...no vienen acá.”

Como usuario, el Municipio tiene **espacios verdes** y se encarga del **riego del arbolado público**, al respecto comenta el Delegado Municipal.. “Lo que tenemos son... espacios verdes...son los que están hoy día como plazas. Están...eh...son pulmones verdes, les llamamos, donde realmente tratamos de hacer algo para que la gente...los niños se puedan recrear...poder eh...pero no tenemos propiedades...Nosotros... nosotros figuramos en el padrón porque es eh...el servicio que damos en el riego de arbolado público, que son las calles internas de nuestro distrito...nosotros hacemos correr el agua de Irrigación para poder...eh...darle humedad a esos árboles para que tengan vida, y a la vez un poco también el mantenimiento de las cunetas...”

Conclusiones

Si analizamos la complejidad de los usos del agua para riego podemos observar que el uso del agua suscita tantas disputas, enfrentamientos y cuestionamientos

entre quienes hacen uso de ella como otros conflictos presentes en el territorio. Los conflictos por el uso del agua tienen varios puntos en común con las problemáticas rururbanas, o más bien podría decirse que esta problemática puntual se vislumbra como un emergente de los conflictos rururbanos.

Los usuarios de los cauces parecen no tener muy en claro cuales son sus derechos y responsabilidades como usuarios, ya que, por ejemplo, se resisten a asistir a reuniones, pero reclaman con vehemencia cuando un cauce se tapa, o cuando ven afectados sus intereses particulares.

Al respecto son los loteos y casas de fin de semana quienes más conflictos suscitan en los pobladores históricos, sobre todo los productores agropecuario, quienes se visualizan a si mismos como los usuarios legítimos del agua. Mientras que los nuevos usuarios, quienes ven en la zona rural un espacio propicio para el esparcimiento y la recreación, hacen un uso del agua indiscriminado y sin respetar, en algunos casos, los turnos de riego, usando el agua para llenar piletas y regar el jardín. Estos segmentos son una realidad reciente en las zonas rurales y rururbanas, fenómeno que debe tener unos 10 a 15 años de existencia, muchas veces consecuencia de políticas poco claras o inexistencia de políticas de ordenamiento territorial.

Otro aspecto resultante del estudio es la problemática de la basura en los cauces, la contaminación de los cauces no es un tema de menor importancia, ya que de esta problemática se desprende el descuido que la población tiene por el medio ambiente, los efectos sobre el agro y la mala calidad de la producción, los efectos sobre el ambiente no son sólo a nivel productivo sino también visual, ya que se observa el mal aspecto que da la basura acumulada en los cauces, el afeamiento de la zona, el perjuicio que trae para el turismo enológico, propio de la zona en estudio.

Al respecto se visualiza como muy difícil dar un cambio cultural que haga que la población rural y urbana visualice sus cauces y al agua como un bien escaso, que debe cuidarse y utilizarse con discreción, y no como depositarios de residuos y trastos que ya no tienen uso.

La contaminación se ve generalizada aún más a partir de la instalación de villas de emergencia o asentamientos marginales en los márgenes de los cauces, estos segmentos de población desplazados por la desaparición de la rentabilidad en la pequeña producción, o por movimientos migratorios vinculados a la estacionalidad de la producción agropecuaria y sus circuitos a lo largo del país, ya no cuentan con acceso a la propiedad de la tierra, vivienda y demás servicios públicos, instalándose en asentamientos ya no sólo urbanos, sino también ru-

rales con similares características, que generan conflictos en las zonas donde se insertan. Se observa que estos grupos poblacionales no tienen generalmente trabajos estables, no están insertos en la economía formal ni como trabajadores ni como productores, sino que viven de la dádiva de los gobiernos municipales y de trabajos estacionales, inestables y malamente remunerados. Sus casas son de materiales precarios, se hayan en situación de usurpación de la tierra, y en los casos que acceden a servicios como la electricidad, es de forma irregular y sin autorización, lo cual pone en peligro sus propias vidas. Sus desperdicios, residuos y desechos van a parar a los cauces, lo cual genera mayor rechazo hacia ellos de parte de los productores presentes en la zona, generándose conflictos de difícil mediación y resolución. La instalación de asentamientos marginales en zonas rurales ha significado el traslado de conflictos a sectores donde antes no los había, no al menos en gran magnitud. Surge así como problemática la inseguridad en las zonas rurales, problema históricamente visualizado como conflicto de las zonas urbanas. La inseguridad se combate en las zonas rurales, con productores que se agrupan para poner luminarias en las calles, solidaridad y cautela entre vecinos frente a la presencia de extraños no oriundos de la zona, reclamo a las autoridades por demanda de mayores controles de parte de la policía en zonas rurales.

Se puede concluir que la ruralidad, al menos en el caso analizado, ha ido mutando hacia costumbres urbanas de vida, esto se visualiza en este trabajo en particular en los usos del agua para riego, y los conflictos que emergen entre los usuarios por el acceso a la misma, cristalizando estos conflictos la existencia de cambios en los hábitos de vida, en la relación con los recursos naturales y en los modos de vincularse con otros actores presentes en los territorios rurales.

Bibliografía

- Ávila Sánchez, H., (2004) La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía. *Investigaciones Geográficas*, N° 53, Universidad Nacional Autónoma de México, DF, México, pp. 98-121.
- Bayardo y Lacarrieu, Comp. (1997) *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires. Ciccus.
- Bourdieu, P.,(1999), *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona, 2 ed. 234 pág.
- Bourdieu, P.,(2001), *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires.271 pág.

- Bustos R. et al. (2004), "Conflicto social y lucha simbólica: la disputa por el agua en los sistemas de riego de Mendoza", *Actas del VII Congreso de Antropología social*. Córdoba 2004
- Duschatzky S. (compiladora) (2000), *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires Paidós
- García Canclini, N. (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.
- García Delgado, D. (2003), *Estado-Nación y la crisis del modelo*. Buenos Aires, Norma.
- Giarraca, N. (compiladora), "¿Una nueva ruralidad en América Latina?" Si- queira, D. ; Osorio, R. "O conceito de rural", Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pag. 67-79.
- Giarraca, N. (coordinadora) (2000) "Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad". Gras, Carla, Bidaseca, Carina, Mariotti, Daniela. La Colmena, Argentina.
- Long, N. (1994), "Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización : el valor social desde una perspectiva centrada en el actor", Coloquio: Las disputas por el México rural: transformaciones de prácticas, identidades y proyectos. El Colegio de Michoacán, México.
- Mora, J.; Sumpsi, J. M. (2004) "Desarrollo rural: nuevos enfoques y perspectivas"; FODEPAL (Proyecto Regional de Cooperación Técnica para la Formación en Economía y Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina).
- Ríos, S. (2000), "Los agrupamientos de población en el territorio", Apuntes docentes. Programa de Capacitación y Extensión Rural. Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, Chile.
- Rodríguez, A., Echeverri R., Sepúlveda S. (2003), "Políticas públicas y gestión de territorios rurales". Revista *Sinopsis* N°2, Febrero 2003.
- Rodríguez, J., Teubal, M. (2002), "Ajuste, reestructuración y crisis del agro", *Le Monde Diplomatique*, N° 38, Agosto 2002.
- Romero Gonzalez, J., Farinós Dasi, J., (2004), "Los territorios globales en el cambio de siglo". En Romero, J. (coordinador) *Geografía Humana*. Barcelona: Ariel. Pag. 333-94.
- Schejtman, A. y Berdagué, J. (2003), "Desarrollo territorial rural", RIMISP, Santiago, Chile.

- Solanes, M. (2000), "Manejo integrado del recurso agua, con la perspectiva de los principios de Dublín", *Revista de la CEPAL*, N° 64, 1998.
- Svampa, M. (2000), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Tedesco, L., Picardi de Sastre, M.S. (2002), "Historia económica del sector agropecuario argentino en los años noventa", *III Jornadas Agrarias y Agroindustriales*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

Capítulo 11.

Tensiones territoriales en un oasis ante el impacto de la globalización. Una aproximación al caso de Mendoza, Argentina

Facundo Martín

Ingeniero Agrónomo Universidad Nacional de Cuyo.

Becario Doctoral CONICET en el Instituto Nacional de Agua y el Ambiente (INA-CRA), Mendoza

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo central indagar en algunas de las principales transformaciones ocurridas en las áreas periurbanas de lo que se denomina el Área Metropolitana de Mendoza, desde fines de la década del ochenta hasta nuestros días. El Área Metropolitana de Mendoza se constituye como la principal región metropolitana de la provincia de Mendoza e incluye, además de su ciudad capital, varios Departamentos aledaños(1). En este sentido, intentaremos describir los cambios ocurridos en estos espacios ante el impacto del proceso de globalización, entendida ésta como un proyecto histórico específico, y en tanto, problematizarlo como un conjunto de relaciones institucionales e ideológicas construidas por fuerzas sociales poderosas (Mc Michael, 1996) y entonces analizarlo como un proceso contradictorio, multifacético y multistratificado que condiciona la organización social del territorio.

Desde esta perspectiva, centraremos el interés en la interfase rural-urbana (Allen, 2003) en razón que permite visualizar las tendencias dominantes en los usos materiales y simbólicos del espacio. Como veremos, se trata de una interfase particular dado que la característica de tierras secas(2) le confiere al territorio mendocino la propiedad de que las relaciones de poder se materializan en el manejo diferenciado del agua y el suelo irrigado (Montaña, 2006),

(1) Para la ordenación jurídico-territorial de la Provincia de Mendoza los Departamentos corresponden a la jurisdicción política inmediatamente inferior a la provincia. Mendoza cuenta con 17 Departamentos y la ciudad Capital (Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras, Maipú, Luján de Cuyo, Lavalle, San Martín, Rivadavia, Junín, Santa Rosa, La Paz, Tupungato, Tunuyán, San Carlos, San Rafael, General Alvear y Malargüe).

(2) Mucho más allá de una cuestión de suelos, se entiende a las tierras secas como aquellos territorios (espacios y sociedades) en los que existe stress hídrico, o sea en donde las escasas precipitaciones son inferiores a la cantidad total de agua evaporada a la atmósfera (se excluyen aquí las zonas polares y de nieves eternas). Éstos abarcan el 41% de la superficie terrestre y el 75 % de nuestro país.

determinando de esta manera una complejidad mayor que el simple encuentro entre lo rural y lo urbano. La disputa por el recurso hídrico para sus distintos usos (humanos, agrícolas, industriales y ambientales) suele ser materia de fuertes controversias e intereses opuestos, configurando un territorio que se debate entre la rigidez moderna y la necesidad de flexibilización global.

Algunos reflejos de la globalización en América Latina y Argentina

Interesa plantear estos cambios en el contexto de los modelos políticos vinculados a los Estados-nación que se fueron desarrollando desde mediados de los años setenta a la actualidad. Como diversos autores lo indican para el caso latinoamericano, el proceso actual se caracteriza por un aumento de la democracia política con menos justicia social, es decir que se conjugan la creación de instituciones de participación ciudadana con procesos económicos que provocan más desigualdad, pobreza y exclusión de derechos sociales (Grammont, 2006; Medeiros, 2006). Es en este sentido que algunos autores consideran que el producto de estos procesos a lo largo de la historia de cada territorio puede observarse como una metamorfosis (Remy, 2001) o, aún, como un palimpsesto (Harvey, 2000). Metamorfosis, que sería afectada por sucesivas transformaciones que originan estados diferentes en los que sobrevive lo esencial de la entidad originaria y, palimpsesto, si cada ciudad se presenta en cada fase como el resultado de una nueva escritura sobre un dibujo anterior, del que se borran algunas partes heredadas del pasado, configurando un nuevo dibujo donde, sin embargo, no todo lo pre-existente ha desaparecido. En cualquier caso, lo que importa según de Mattos (2006) es identificar cuáles de los cambios que se observan en la estructura, organización, funcionamiento y apariencia metropolitana en América Latina siguen la misma dirección señalada para las ciudades globales de otras partes del mundo, y cuáles son los factores asociados específica y concretamente a esta nueva fase de modernización capitalista que puedan explicarlos. Según este autor (de Mattos, 2006), es posible hacer referencia a cinco tendencias principales: la relacionada con los cambios en las empresas y la reestructuración económica mundial, los cambios en el trabajo y la segmentación de los mercados laborales y la desigualdad, el crecimiento de los negocios inmobiliarios, la creciente movilidad de las personas y la circulación de la información y comunicaciones que inducen a una mayor periurbanización, y los nuevos artefactos-símbolo de las ciudades globales que provocan la uniformización del paisaje urbano, por ejemplo, Puerto Madero en Buenos Aires.

De todas maneras, estas tendencias se habrían consolidado en las ciudades globales, donde conjuntamente se estaría conformando un modelo de ciudad dual fuertemente influido este dualismo por la coexistencia de dos segmentos marcados en los mercados laborales. El resultado de este proceso sería una polarización o dualización de la estructura social (de Mattos, 2001).

Ya en el nivel nacional, los estudios se centran en las dinámicas metropolitanas recientes. Fundamentalmente las investigaciones focalizan en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Según refiere Ciccolella (2001), uno de los ejes centrales de la pugna entre lo local y lo global, entre el predominio de factores internos y externos de transformación, estaría representado por las características y tendencias de las nuevas inversiones, en particular en la forma como afectan o inducen a la resignificación de la producción, la gestión empresarial y el consumo, así como por la intensificación de la segregación territorial entre las áreas residenciales de sectores sociales de distintos niveles de ingresos. Específicamente, para el Área Metropolitana de Buenos Aires se afirma que la dualización avanza aceleradamente, porque no hay resistencia y contención por parte de políticas activas de inversión estatal directa para la generación de hábitat popular y de infraestructura social a gran escala (Ciccolella, 2001).

Tendencias en interfase rural-urbana del Área Metropolitana Mendoza

La característica del Área Metropolitana de Mendoza de estar construida sobre tierras secas, tiene una multiplicidad de consecuencias. Una de ellas, destacada por Richard Jorba (2006), es la que se relaciona con los vínculos que históricamente se establecieron entre lo rural y lo urbano. Así, acerca de los oasis mendocinos este autor sostiene:

“Estos diminutos espacios valorizados [por el riego] eran necesariamente alcanzados por la sombra urbana, de modo que todas las decisiones políticas y económicas que incidían directamente en la organización social y espacial tenían su origen en las ciudades capitales, es decir, existía un poder territorial de fuerte presencia.” (Jorba, 2006:22)

Hacia 1880, con la consolidación del Estado nacional, el modelo productivo-comercial de Mendoza daría un giro para consolidar, entonces, la *gran región vitivinícola*, con la ciudad de Mendoza como núcleo urbano principal o metrópoli del nuevo espacio económico. Es sumamente importante tener en cuenta aquí otra consecuencia –con estrecha relación al análisis de la Interfase Rural-Urbana local– de este oasis irrigado, y es que aquí la expansión de la ciudad es

doblemente problemática porque el espacio agrícola disponible es muy pequeño, por lo que el crecimiento de la urbanización es netamente a expensas de las escasas tierras irrigadas(3).

La producción de hábitat en la actualidad

En Mendoza, como en otras zonas áridas, la producción de asentamientos humanos y su articulación en sistemas urbanos así como la configuración de los ámbitos periurbanos y rurales, se encuentra estrechamente ligada a la presencia de agua, una presencia que no fue dada enteramente por la naturaleza sino que se explica también por la manipulación social del recurso. En el caso de Mendoza, se trata del desarrollo de un sistema de distribución de agua superficial, la perforación de pozos para el bombeo del agua subterránea y el armado del andamiaje institucional que regula el uso de ambos.

Así, quedaron francamente definidos dos territorios escindidos económica, ambiental y socialmente, con paisajes bien diferenciados: Por un lado, los verdes oasis de proliferas hileras de vides, carriles y calles bordeadas de árboles, acequias por donde corre el agua que riega viñedos y árboles(4). Son los poderosos oasis donde el trabajo del hombre festeja haber vencido la naturaleza árida (Montaña, 2007). Por el otro, el “desierto”, “tierra de nadie”, espacios subordinados percibidos como vacíos y despoblados. Mientras los oasis concentran el relativo dinamismo generado por esta economía regional vitivinícola reconvertida parcial y fragmentariamente por la globalización, el desierto es atravesado por condiciones de pobreza y procesos de desertificación.

Esta configuración es el resultado de un proceso de territorialización del espacio que comenzó antes de la llegada de los españoles, cuando la región era habitada por los *huarpes* originarios, algunos en la zona en la que actualmente

-
- (3) Sólo el 3% de la superficie provincial dispone de irrigación artificial y alberga al 98% de la población, en el restante 97% del territorio no se puede practicar agricultura y se destina fundamentalmente a la ganadería menor extensiva.
- (4) Con sólo tomar cualquier ruta o específicamente “los caminos del vino”, observamos al salir del Área Metropolitana de Mendoza, la erradicación de viñedos para la urbanización (barrios y complejos privados, hipermercados) luego al tomar alguna de las antiguas rutas de la provincia cubiertas por las históricas arboledas de plátanos, vemos las tradicionales pequeñas fincas con las escasas viñas bajas y algún resto de antigua bodega familiar y...mas allá al final del oasis, los nuevos emprendimientos (en general vitivinícolas), que escapan del tradicional oasis ya que utilizan agua para riego de origen subterráneo.

se ubica el Área Metropolitana de Mendoza y otros en la parte más baja de la cuenca, al Noreste de la provincia, junto al sistema de lagunas y bañados de Guanacache (Montaña, 2007).

En su calidad de núcleo más dinámico de la economía mendocina a lo largo de sus distintas fases en los últimos cinco siglos, el oasis norte muestra un crecimiento exponencial que consume progresivamente mayores recursos, el agua del río Mendoza en particular. Es que el desarrollo progresivo del oasis determinó una transformación profunda de las zonas bajas de la cuenca. Actualmente los descendientes de los *huarpes* y pobladores habitan en *puestos*(5) y construyen sus estrategias económicas en la cría y venta de ganado menor en campos generalmente comunitarios, venta de artesanías y trabajo asalariado temporal en las fincas de los oasis para la época de *vendimia*. Esto determina una dinámica de migración particular, que depende del juego de factores como la oferta forrajera de los campos –que a su vez depende de las escasas lluvias– y la demanda variable de mano de obra de baja calificación y remuneración en sectores como el agropecuario o la construcción, en los oasis.

Entre la urbanización segregada, la nueva vitivinicultura y el turismo vitivinícola

La Interfase Rural-Urbana del Área Metropolitana de Mendoza está siendo sometida a un intenso proceso de redefinición de sus funciones. El proceso más importante es el que se relaciona con el crecimiento de la urbanización a expensas de cultivos y tierras sistematizadas para riego. Diversos estudios destacan que el proceso de desconcentración residencial ya se percibía desde la década del sesenta, con evidencias de competencia por el suelo entre agricultura, urbanización e industria (Furlani de Civil, Gutiérrez de Manchón *et al*, 1972, 1973). Según estas investigadoras, actualmente la fuerza expansiva de la ciudad es alarmante por su dimensión y descontrol. Tanto los agentes urbanizadores masivos como el Instituto Provincial de la Vivienda y el Banco Hipotecario Nacional han sido actores principales de esta transformación (Furlani de Civil, Gutiérrez de Manchón *et al*, 1999). A esto se ha sumado una nueva modalidad residencial, representada por los barrios cerrados y exclusivos para grupos sociales de alto poder adquisitivo, los *countries*, que han agudizado el proceso de diseño diferencial del espacio. En algún sentido esto sería si no una tendencia a

(5) Se denomina así a la vivienda rural del secano mendocino circundada habitualmente por corrales, aguadas y otras infraestructuras para el desarrollo de las actividades domésticas.

la conformación de una ciudad dual, una clara evidencia de desigualdad urbana, ya que los barrios populares tienden a ubicarse hacia el pedemonte –con todos los problemas ecológicos y de riesgo aluvional– y hacia el norte del Área Metropolitana de Mendoza, mientras que los *countries* tienden a instalarse hacia el sur y sureste del Área donde se ubica la primera zona vitivinícola, con la consecuente pérdida de tierra cultivable e instalaciones de riego sistematizado(6).

Otra de las tendencias, en alguna medida también problemática, es la influencia de la *nueva vitivinicultura*. Es que al mismo tiempo en que este proceso habilita nuevas tierras de cultivo aguas arriba, no sólo las zonas distales de la cuenca se ven desprovistas de agua sino que incluso áreas tradicionales del oasis irrigado, más debajo de estos frentes pioneros, se ven degradadas, por la disminución de las propiedades agroecológicas asociadas a las expansiones en la parte alta de la cuenca de aprovechamiento (Chambuleyron, 2002), por el deterioro de las explotaciones de pequeños y medianos productores del *modelo vitivinícola tradicional* cuya subsistencia se ve dificultada en las nuevas condiciones económicas en las que se desenvuelve ahora el sector(7).

El negocio inmobiliario y la valorización económica de los suelos irrigados por parte del desarrollo urbano pone en desventaja los usos agrícolas, afectando nuevamente los pequeños y medianos productores periurbanos, cuya renta no compete de ninguna manera con la valorización inmobiliaria suburbana. En este sentido la información proporcionada por los Censos Agropecuarios contribuye a comprender estas transformaciones. Así, entre 1988 y 2002 los únicos departamentos que incrementaron su superficie cultivada fueron los del oasis del centro, San Carlos y fundamentalmente Tupungato, este último con un incremento de su superficie cultivada del 44%. Estos dos departamentos poseen importantes cantidades de tierras, por fuera del oasis de riego, con características de altura sobre el nivel del mar e insolación ideales para la instalación de la *nueva vitivinicultura*. El resto de los departamentos sufrieron disminuciones variables de sus superficies, siendo notables las de San Rafael, San Martín y General Alvear, debido principalmente al abandono de las propiedades por fal-

(6) En este sentido el auge inmobiliario-vitivinícola del Valle de Uco (Tupungato, Tunuyán y San Carlos) estaría alimentado, entre otros factores, por que la renta urbana de la primera zona (Luján de Cuyo, Maipú) habría desplazado a la vitivinicultura hacia el sur.

(7) Una tendencia asociada a esta problemática, pero también constituida a una escala mundial, es el aumento del precio de la tierra: una hectárea de la primera zona vitivinícola tiene el mismo precio que una de la zona núcleo de la Pampa húmeda.

ta de rentabilidad o por salinización de los suelos. El tipo de explotación que se instala en estas nuevas zonas se puede observar si identificamos qué estratos de tamaño de EAPs han incorporado el riego por goteo (tecnología indispensable en estas condiciones). En el 2002, sólo el 14,2% de la superficie que incorporó este sistema de riego corresponde a EAPs con menos de 50 ha., el restante 85,8% de la superficie pertenece a EAPs de más de 50 ha. Podemos concluir entonces que las explotaciones que predominan en la nueva vitivinicultura son los grandes emprendimientos .

Se estaría aquí frente a un “uso minero” del suelo, del espacio y, ya haciendo referencia a los grupos sociales, a un uso minero del territorio mismo. Según Montaña (2007), al igual que las partes agrícolas de los oasis, sus ciudades también están construidas para hacer ostentación del dominio del hombre sobre el recurso hídrico.

Esta *nueva vitivinicultura* se encuentra íntimamente relacionada a la última tendencia por nosotros indicada que es el desarrollo extremadamente rápido del turismo en Mendoza. Ambas actividades se han reconvertido en el marco de estrategias provinciales-regionales para reposicionar una economía provincial sometida, como otras, a las nuevas condiciones de competitividad que le impone el mundo globalizado. En los últimos años han jugado un rol esencial las identidades y los patrimonios construidos, en la medida que enriquecen y valorizan la oferta regional vitivinícola y del turismo receptivo, otorgando nuevos contenidos a sus productos y a sus estrategias de *marketing*. La mercantilización de esta cultura local lleva a que en este proceso no todos los patrimonios sean igualmente valorados ni todas las identidades están igualmente representadas, sino que se advierten silencios, olvidos y evidentes ocultamientos. (Montaña, 2007). Por un lado, se tiende a construir espacios, muchos de ellos instalados en la Interfase Rural-Urbana que respondan a las necesidades y anhelos de los potenciales consumidores, construyendo imágenes estereotipadas, tales como bodegas, paseos, shoppings, hoteles rurales, etc., que representen los arquetipos buscados, desdibujando, en el mismo proceso, claros y oscuros, aristas y particularidades que hacen a la compleja y diversa identidad de estos territorios. Por el otro, se tiende a ocultar la presencia de conflictos sociales y valores en disputa que se expresan en disímiles contenidos, explicables en función de las posiciones que los distintos actores ocupan y de los poderes que ejercen.

Algunas reflexiones finales

Lejos de una mirada apocalíptica, intentamos dar cuenta de la problemática de la Interfase Rural-Urbana del Área Metropolitana de Mendoza a través de coordenadas que habiliten a pensar nuevos caminos de acción que conduzcan a un desarrollo económico y social, que alcance realmente a las capas sociales más perjudicadas históricamente. Sin embargo, creemos que este desarrollo es inviable en las condiciones actuales al no evidenciar cambios en el régimen de acumulación tanto a nivel local como internacional. Al decir de Harvey (1989:143) “...*los cambios ocurridos en este tiempo, aunque son muchos e importantes, no deben tapar el hecho de que las reglas básicas del modo de producción capitalista siguen operando como fuerzas que definen invariablemente el desarrollo histórico y geográfico*”.

Si estamos ante un proceso de resignificación o, como dirían otros, de deconstrucción-construcción de lo rural y lo urbano comprendido a través de aquellas antiguas oposiciones sociedades *tradicionales-modernas, rural-urbano, campo-ciudad y agricultura-industria*, esa comprensión está asociada a los procesos recientes de la globalización y del ejercicio de la hegemonía de las políticas neoliberales, de apertura de los mercados, de constitución de mercados supranacionales, de redimensionamiento del papel del Estado, de descentralizaciones política y de precarización de las relaciones de trabajo heredadas (Moreira, 2003). Si este ensayo permite visualizar quizás la complejidad, y las contradicciones, de los fenómenos aquí descriptos como una cuestión local y global, urbana y rural, poniendo énfasis en la permanencia de las tendencias generales aunque con procesos y expresiones locales diversas, habrá entonces cumplido su objetivo.

Bibliografía

- Allen, A. (2003), “La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo”. *Cuadernos del CENDES*, Nº 53.
- Calvacanti, J. (2003), “El medio ambiente como objeto de las ciencias sociales: análisis basados en los estudios de la globalización de los sistemas agroalimentarios”, en Bendini, M. *et al* (comp.) *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, ISBN 987-9028-47-7, Buenos Aires, 157-176.

- Ciccolella, Pablo (2000); “Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas. Buenos Aires: ¿Ciudad global o ciudad dual? Del siglo XXI”. En *Mundo Urbano*, N° 5, Revista electrónica.
- Chambuleyron, J. (dir.) (2002), *Conflictos ambientales en tierras regadías, Evaluación de impactos en la cuenca del río tunuyán, Mendoza, Argentina*. UNCuyo-Foncyt-INA, Mendoza.
- Chambuleyron, J. (2004); “La Cultura del agua. De las acequias coloniales a los grandes embalses”; en Roig, A. A.; Lacaste, P. y Satlari, M.C. (comps.); *Mendoza, cultura y economía*; Colección Cono Sur; Caviar Blue; Mendoza.
- De Grammont, H. C. (2006); “Algunos ejes de reflexión sobre la construcción de la democracia en el campo latinoamericano”, en de Grammont, Hubert C. (comp.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 9-22.
- de Mattos, C. (2001), “Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el gran Santiago: ¿hacia una ciudad dual?”, *VII Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*. Rosario, Argentina.
- de Mattos, C. (2006), “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”, en Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. (Comps.), *América Latina: cidade, campo e turismo.*, CLACSO, San Pablo.
- Furlani de Civil, María E.; Gutierrez de Manchón, María J. et al (1972); “Un ejemplo elocuente de las relaciones ciudad-campo: Las Heras y sus vinculaciones urbanísticas con la aglomeración mendocina”. *Revista Geográfica*, N° 76, procesos productivos. pp. 9-59.
- Furlani de Civit, María E.; Gutiérrez de Manchón, María J. et al (1973); “La competencia por el suelo, Guaymallén, Mendoza”. *Revista Geográfica*, N° 78, pp. 55-96.
- Furlani de Civil, María E.; Gutierrez de Manchón, María J. (comps.) (1999), “Mendoza, una geografía en transformación, Segunda Parte”. Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza. pp. 13-26.
- Harvey, D. (2000), “Mundos urbanos posibles” en Ramos, A. M., *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona: Ediciones UPC.
- Friedmann, H. (1993); “The Political Economy of Food: a Global Crisis”; *New Left Review* N°197; London.

- Harvey, D. (1989); *La condición de la posmodernidad*; Taurus,
- Long, Norman (1996), "Globalization and localization: new challenges to rural research". In Henrieta Moore (ed.), *The Future of Anthropological Knowledge: Theuses of knowledges: Global and Local Relations*, ASA Decennial Conference Series, London / New York, Routledge.
- Mc Michael, P. (1994); "Introduction: Agro-Food System Restructuring-unity in Diversity"; en Mc Michael, P. (Ed.); *The global restructuring of agro-food systems*, Cornell University Press, Ithaca and London.
- Medeiros, L. S. (2006), "Dimensiones de la lucha por la tierra en el Brasil contemporáneo y la conformación de espacios públicos", en de Grammont, Hubert C. (comp.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 213-242.
- Montaña, E. (2006), *Agua y equidad territorial en Mendoza, Argentina*; CONICET-INCIHUSA.
- Montaña, Elma (2007); "Los factores extraeconómicos del desarrollo regional. Territorios, patrimonios e identidades en juego en la reestructuración económica de Mendoza, Argentina" Ponencia presentada en la *Conferencia de la Unión Geográfica Internacional*, Universidad Nacional de Luján.
- Moreira, Roberto José (2003), "Cultura, política e o mundo rural na contemporaneidade", *Estudos Sociedade e Agricultura*, N°20, abril, pp. 113-143.
- Neiman, G., Bocco, A. y Martín, C. (2001); "Tradicional y Moderno. Una aproximación a los cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda de mano de obra en el cultivo de la Vid"; en Neiman, G. (comp.); *Trabajo de Campo, Producción, Tecnología y Empleo en el medio rural*; CICCUS; Buenos Aires.
- Remy, J. (2001), "Ville visible, ville invisible. Un réseau aréolaire?" en *A+C Arquitectura y Cultura* (Santiago), N° 1.
- Richard Jorba, R. et al (2006); *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad, 1870-1914.*; Buenos Aires; Universidad Nacional de Quilmes.



FLACSO Maestría en Estudios Sociales Agrarios
Ayacucho 555 (C1026AAC) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Teléfonos: (54-11) 5238-9300